

La lucha perpetua

Domingo Kawsay



Capítulo 1

1er céfiro: *El tesoro del incanato* V2

¿Eres poseedor de algún sueño que sea el eje central de tu vida? Conocimiento, fama, poder... la imaginación es el límite. Sin importa lo que llegaste a proyectar en tu mente... déjame decir que... los sueños existen para hacerlos realidad.

Con estas últimas palabras grabadas en él, Wayra Sinchi, un muchachito de 12 años, se encuentra en medio de la búsqueda de aquello conocido como El tesoro del incanato.

Solo hay un pequeñísimo detalle... importante... no tiene prueba alguna que demuestre la existencia de aquel lugar donde se concentra toda clase de riquezas inimaginables.

Lo más probable es que ese sueño perdiera su intensidad con el paso del tiempo, al tener de origen... un cuento de fantasía... de no ser por... aquel día... aquella carta... aquel mensaje... marcando un antes y un después en los sucesos de su vida.

“¿Hasta dónde eres capaz de llegar para hacer realidad tu sueño? Si logras superar tres pruebas, el Telar de la iluminación se desplegará... permitiéndote conocer la verdad. Tú tienes la última palabra, Wayra... ¿o debería llamarte pequeño Raki? ”

Por muchas interrogantes que llegaron a surgirle, sumándole lo desconcertado que se encontraba tanto por la forma en la que recibió aquella carta como una palabra en específico escrita ahí... él estaba seguro de que... no podía dejar pasar esta oportunidad.

Al reverso de la hoja, se indicaba que la primera prueba era leer todos los libros de la Sala de Arte, Literatura, Historia y Geografía de la Biblioteca Nacional del Pirúa.

Con un tedioso tramo inicial, evidenciando su nulo progreso debido a todas las dificultades que aparecieron; logró mantener cierto ritmo... que mejoraría debido a decisiones tomadas que lo afectaría en otros aspectos de su rutina. Utilizando su sueño como motor y motivo... era cuestión de tiempo para encontrarse a punto de superarla.

- Piso rectangular y bancas, libres de suciedad. Parte delantera del nicho y alrededores, limpiecito. Solo faltarían las flores... de seguro no tardarán en

llegar, taita.

Como suele ser habitual, cada dos semanas, Wayra se encuentra en el cementerio Aves del paraíso. La limpieza era la primera de las actividades a realizarse, y la que más empeño y tiempo requería debido a todo el polvo acumulado desde su última visita.

Mientras escurría un trapo, se percató de que una pluma negra cayó a su lado. Dando un breve vistazo al cielo, observó a dos aves surcando los alrededores... aquellas son las favoritas de su padre... al identificarlas, le fue inevitable recordar parte de un día en particular... durante la última vez que compartieron un momento padre e hijo.

Tocando, la parte superior del nicho, con las yemas de sus dedos, procedió a resaltar más la sonrisa que dibujaba en su rostro, estando presente desde que cruzó por la entrada principal de este lugar. Llegó... el momento de limpiar lo "más importante".

De cuclillas, frente a una estatua de madera con forma de gallinazo, marcó un inicio raudo evitando dejar un solo lugar de aquello sin revisar, dándole uso a la mayoría de utensilios de limpieza que trajo consigo. Todo esto dio como resultado...

"Creo que... volví a exagerar un poquito... aunque siento los brazos algo entumecidos... valió la pena... pude sacarle más brillo que lo habitual...".

Viéndose obligado a tomar un descanso, al no ser capaz de levantar los brazos ni mover las piernas por un breve lapso de tiempo, sujetó lentamente su mochila, sacando del interior... su libro favorito, aquel que solía llevar a todas partes... con un breve vistazo a la tapa, dio inicio a la lectura del único cuento plasmado entre sus páginas.

Según la historia redactada, el impero incaico tuvo una expansión tan inmensa que abarcó toda clase de... "mundos", interactuando con innumerables culturas.

Tierras misteriosas, parajes de ensueño, lugares inhóspitos... infinitas posibilidades estuvieron al alcance del incanato. Todo gracias al conocimiento de una habilidad que les permitía controlar cierta energía, manifestándose por medio de llamas abrasadoras.

Transportándose por medio de unas "cerámicas mágicas", nada parecía frenar su prometedor desarrollo; sin embargo... el ocaso llegó en el momento menos esperado.

Con el arribo de los invasores, inició la crisis que pondría fin a esta civilización. Entre las diversas medidas tomadas, una de las más importantes fue esconder el tesoro de valor incalculable que poseían, habiéndose nutrido producto de todos los viajes realizados hacia tierras sacadas de una realidad que dejaba en ridículo a la fantasía.

Designando a seis akllas del sol, debido a sus habilidades, ellas trasladaron todas las riquezas hacia aquel mundo que se encuentra por encima de todos.

Durante las investigaciones respectivas, los invasores descubrieron el contenido de una pequeña parte de lo que había desaparecido... como especies únicas de animales, recursos naturales inagotables, la cura de cualquier enfermedad... entre muchos otros.

Haciendo una mención específica del oro que tanto anhelaban, había una cantidad tan absurda que con una pequeña porción se podría llenar todos los océanos conocidos.

Denominándosele... El tesoro del incanato... aún son muchas las interrogantes que esperan respuesta alguna... en torno a uno de los misterios más grande de todos los mundos habidos y por haber... siendo la ambición máxima de los exploradores.

“Toda historia parte de hechos reales... solías repetir ello... quizá solo para inculcarme el hábito de leer... lo decías con tanta convicción... taita...”

A la distancia, dos jóvenes lo observaban de reojo, uno limpiaba un nicho cercano para pasar inadvertido mientras la otra aparentaba estar en medio de una visita.

Entre las distintas expresiones de melancolía y abatimiento que inundaban el cementerio, si alguien enfocara su atención en Wayra, se encontraría con un gordito carialegre de cuclillas cuya mano derecha rozaba la parte frontal de un nicho.

- Han pasado un poco más de dos años... desde que empezó la primera prueba... desde que tengo un sueño... desde que te echo tanto en falta... no me rendiré... solo quedan algunos libros. Cuando los termine, te vendré a visitar este domingo, taita.

- ¡¡¡Y yo te conseguiré un regalo muy especial para la ocasión!!!, tacañito.

Sorprendido por estas últimas palabras, al girar a modo de acto reflejo, terminó por perder el equilibrio... estrellando su retaguardia con fuerza en

el pavimento.

- AUCH... parece que sigues con esa costumbre de concentrarte demasiado en tus pensamientos. Déjame ayudarte. Si te mantienes de pie, quizá el dolor disminuya.

- Gracias, Nina. Me descuido por unos segundos... y logran sorprenderme...

- Yo diría que la verdadera sorpresa es saber que vendrás dos domingos seguidos. Supongo que, para una ocasión especial, estarás dispuesto a desembolsar más...

Al pensar en dinero, la preocupación de Wayra opacó al dolor que experimentaba.

- Eeehhh... uuhhmm... que sea algo económico, por favor... ya sabes... aaahhh... algo despampanante provocaría que el racimo desaparezca a los pocos días...

- Descuida. Los descuentos por ser amigo y cliente preferente te ayudarán. Además... si quisiera dejarte en bancarrota... créeme que lo hubiese hecho hace mucho tiempo...

Evitando incomodar a otros visitantes, ellos trataban de no reírse tan alto. Haciendo un poco de memoria, ella era la primera amiga que Wayra hizo desde la "partida" de Achik, su gran amiga de la infancia... aunque él... por ahora... prefiere estar "solo".

- Uhm... ¿escuchaste todo lo que dije?, Nina. No puedo creer que ni oí tus pasos...

- Solo que vendrías este domingo... veamos... ¿qué podría conseguir?... ¿una corona?

Tras acomodar las flores con firmeza, Wayra procedió a regarlas. Por otra parte, Nina quedó fascinada al observar el estado actual de la estatua con forma de gallinazo.

- ¡Pu-puedo ver mi reflejo! Solo conozco a... alguien más... capaz de hacer algo así...

Al observar, de reojo, su expresión, él captó aquel pesar que Nina evidenciaba en ciertas ocasiones. De las dos personas que estuvieron observándolo, una se había retirado al percatarse de que ella se dirigía a

entregarle un ramo de flores a Wayra.

- Nina, un par de señoras te están llamando por allá. De seguro necesitan flores y algunos fósforos. Si no vas tú, me plantearé seriamente el hacerte la competencia.

- Oye, no intentes quitarme la clientela. Regresaré antes de que prendas alguna vela.

Gracias a su rápido actuar... él evitó de nuevo... tener que preguntarle al respecto.

Un viernes más en la vida de Wayra dio inicio; pero no se trataba de uno como cualquier otro... era "el viernes especial", siéndole imposible descansar lo suficiente producto de la emoción... algo que "solucionaría" con una bebida energizante.

Desde las seis de la mañana, entre sus labores matutinas, varias estaban vinculadas a la pequeña bodega de su familia. Entre abrir el local, realizar la limpieza de la entrada y colocar las cosas en su respectivo lugar, se acercaba el momento de partir al colegio.

Esperando a que los clientes restantes fuesen despachados, para pedirle a su madre lo que él necesitaba, aprovechó para echar algo de agua sobre su revoltoso cabello.

- Arregla el cuello de tu camisa, sacude tu pantalón y que no vea tus zapatos mal lustrados. Toma el dinero de tu almuerzo. Si yo fuera tú, huiría... DIGO... me iría ya.

Ayudado por su hermana mayor, Wayra agarró su mochila para dirigirse a la salida...

- ¡Alto ahí! ¿No crees que te estás olvidando de algo sumamente importante?

Reconociendo el tono de voz de su madre, ocasionándole un "profundo temor", él se dejó guiar por su instinto de supervivencia. Dándole un fuerte abrazo, esperaba que ella no se fijara en su aspecto... no quería oír algunas "bonitas" palabras tan temprano.

- Hijito. Hijito. Hijito. Muy bonito gesto de despedida; pero solo iba a entregarte tu granola. Por cierto... si intentas ir de nuevo todo desalineado, te sacaré la mierda.

Utilizando de excusa el poco tiempo que le quedaba, Wayra se alejó tan rápido como pudo de la bodega... olvidándosele que tiene asma. Para su buena suerte, logró llegar a la hora; sin embargo, durante toda la mañana, estuvo con las piernas entumecidas.

Si bien estudiar en un colegio, solo para varones, resulta ser una experiencia "única", las clases solían transcurrir con... normalidad. Wayra se esforzaba al máximo para comprender y memorizar todos los saberes impartidos, luego no podría repasarlos.

Con cierta frecuencia, algunas burlas dirigidas hacia él se escuchaban, remarcando, por lo general, su evidente sobrepeso o su actual "bajo" rendimiento académico.

En cualquier caso, Wayra había aprendido a sobrellevar la situación, ignorando gran parte de esos comentarios, viéndose obligado a ceder ante determinadas peticiones.

Al finalizar la última clase del día, una potente emoción se apoderó de él. Sin perder ni un solo segundo, abordó un autobús con rumbo al centro de la ciudad Achikilla.

Habiendo almorzado en alguna de las famosas "tía veneno" de la zona, para así poder sumar dinero a su "pequeño" ahorro, Wayra caminaba en medio de la multitud.

"No sé si mi estómago está gruñendo porque quizá aún tengo hambre... o algo que comí lo está ocasionando... no importa mientras pueda ir lo antes posible a..."

Han transcurrido un aproximado de 185 años desde su inauguración; pero la Biblioteca Nacional del Pirúa aún se mantiene imponente. Con un bello estilo arquitectónico, él no puede evitar quedar maravillado cada vez que visita este lugar.

Descendiendo al sótano, a su mano izquierda se encuentra la Sala de Arte, Literatura, Historia y Geografía. Listo para dar por superada la actual prueba, Wayra tomó el último libro que estaba pendiente, sumergiéndose por completo en sus páginas.

PAM... el sonido provocado al juntar la tapa dura con el papel... indicó el final...

Recostado sobre la mesa, Wayra experimentó un cruce de toda clase de emociones. Por un lado, estaba convencido de que en cualquier momento empezaría a llorar... aún no asimilaba el haber realizado algo que estaba muy lejos de sus posibilidades.

Por otra parte, no podía derramar una sola lágrima... como consecuencia de una promesa hecha con su padre. Los recuerdos del camino recorrido inundaron su mente, resultando ser el más significativo... su primera visita a esta sala... junto a Achik.

En aquella ocasión, Wayra casi se desmayó al ver tantos libros juntos, pensó que ella lo había traído a una sala de torturas para vengarse por alguna broma o algo parecido.

Mientras Achik terminaba con la lectura de un libro por hora, él a las justas leía una página antes de quedarse dormido... sin lugar a dudas, esto era lo que más le aburría.

Con el inicio de la primera prueba, Wayra debió luchar contra sí mismo para poder hacer algún diminuto progreso. Por las malas, aprendió que ciertos libros eran cambiados, al mes, por otras ediciones... viéndose en la obligación de volver a leerlos.

No fueron pocos los momentos donde estuvo a punto de rendirse. Incluso, en bastantes ocasiones, optó por irse al parque Mishi, ubicado a unas cuadras de la biblioteca, a lamentarse por no haber aprovechado la oportunidad de adoptar ese hábito de leer.

En esos momentos depresivos, con quedarse observando su libro favorito... Los deseos del soñante... recordaba la razón por la que seguiría adelante... hasta... la...

Recuperando la calma, Wayra dirigió su mirada al techo para intentar hacerse alguna idea de lo que podría suceder ahora. Entre los escenarios que barajó, quizá alguien aparecería ante él... aunque lo más "realista" es que le volviesen a enviar una...

"PERO QUÉ... eso que está volando cerca del techo es... una paloma de papel... cómo supieron que acababa de completar la prueba... quizá... me quedé dormido..."

Interrumpiendo sus pensamientos, Wayra se dio un fuerte pellizco para comprobar si estaba despierto. Sin quitarle la mirada de encima, a la par que sobaba su brazo izquierdo para "reducir" el dolor, no podía creer que

nadie más notara esa presencia.

Tras inclinar su cabeza por unos minutos, buscando una explicación a esto, recordó la primera carta que había recibido. Antes que se decidiese por tomarla sin llamar la atención, notó que ese objeto se encontraba frente a él, reposando sobre la mesa.

“Si ambas cartas son similares... será mejor buscar un lugar donde leerla sin llamar la atención... uhm... no importa solo quiero saber su contenido lo antes posible...”

Siendo incapaz de ocultar su nerviosismo, Wayra subió las escaleras de dos en dos. En el segundo piso de la biblioteca, hay una amplia sala que suele estar vacía.

A diferencia de las otras, en esta se encontraban varios cuadros en exhibición, resaltando la ausente presencia de alguna fémina, entre los diversos personajes ilustres, y uno inmenso que representaba la llegada de los invasores al incanato.

Teniendo la seguridad de que nadie lo interrumpiría, desdobló la carta al instante.

“Felicitaciones, pequeño Raki... Uku Pacha te recibirá con los brazos abiertos. Habiendo interiorizado el objetivo, llegó el momento de iniciar su búsqueda. ¿Cuánto tiempo podrías tardarte? Recuerda que... quien decidirá esto... solamente... eres tú.”

De aquel mensaje, dos palabras en concreto... le resultaban tan... familiar...

Con un fugaz vistazo al cielo, se aprecia una luna carmesí que resalta en medio del frío velo de la oscura noche, cuyo destello acompaña a unas penumbrosas calles.

Cada cierto tiempo, innumerables pisadas y perturbadores gemidos alteran el silente ambiente. En este inhóspito escenario... uno debe estar alerta en todo momento.

“Tanto la amauta como ella creen en él... pero... la simple presencia de esta criatura puede significar una gran amenaza... si tan solo tuviese el permiso de eliminarte... ”

Oculto entre las sombras, una encapuchada mantenía su enfoque en aquel extraño ser. Gruesos labios, dientes y garras afiladas, ojos saltones, fosas nasales anchas y una protuberancia en la cabeza, similar a un cuerno. Su

rostro estaba remarcado por líneas blancas, resaltando aún más la única emoción que reflejaba... una rebosante sonrisa.

“De no ser por esas cadenas blancas que rodean tu pecho... poco o nada te diferenciaría de otras impurezas... hacía dónde se dirige... debo seguirle el rastro... quizá podría confirmar la presencia de Asiri... otra impureza... acaso la...”

Sorprendiendo a la encapuchada, debido a la poca información poseída, la impureza de las cadenas blancas arremetió contra una ichik. Estando en el suelo, procedió a despedazarla... hasta obtener el cristal de su interior... que terminó por devorar.

“Aunque sea un tipo especial... esa fuerza se asemeja a la de una impureza wiñana... conexión entre los dos... búsqueda de poder... una ayuda externa... ahora entiendo porque pediste que me encargara... espero que estés listo para lo peor... Wayra”

Pasando totalmente desapercibida, una sonrisa distante reflejaba la emoción por los futuros eventos... mientras aquella criatura caminaba al encuentro de... sí mismo.

Capítulo 2

2do céfiro: Uku Pacha

Una hora antes de la medianoche, mientras la madre de Wayra terminaba de sacar las cuentas del día, él estaba, al fondo de la tienda, ordenando los estantes de botellas.

CRAG CRRRAAAGGG CRAG. Estos sonidos la tomaron por sorpresa.

- ¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento! Estaba yo... EHM... yo... UHM...

- ¡¿Y AHORA QUE HAZ HECHO?!, IMBÉCIL. ¡LO ÚNICO QUE SABES HACER ES VENIR A PERJUDICAR! ¡LIMPIA ANTES DE QUE TE MUELA A PALOS!

Evitando que su madre observara su rostro, Wayra buscó el trapeador, la escoba y el recogedor. Aunque estaba seguro de que en cualquier momento se desplomaría, él intentó tener cuidado con los fragmentos de las botellas grandes que había roto.

Frente al último pedazo de vidrio por recoger, observó el reflejo de un rostro exhausto... no había ninguna duda... era el suyo.

Una vez que terminó de leer la carta que recibió hoy en la Biblioteca Nacional del Pirúa, él había decidido ir al patio para pensar con calma en el mensaje... si bien esa era su idea, a mitad del camino, sintió un inmenso cansancio.

Como se negó a regresar temprano a la tienda, ya que su madre podría preocuparse al ver su aspecto, terminó por hacer hora en el parque Mishi. Wayra formó parte de un panorama de armonía junto a los gatitos; pero, en su mente, no dejaban de aparecer imágenes de cierta pesadilla diaria que había estado teniendo hace cinco días.

Una ciudad Achikilla en ruinas, como si la Pachamama hubiera desatado su ira sobre ella, cubierta por el frío velo de la oscura noche, siendo posible ver los alrededores gracias al intenso fulgor de una luna carmesí.

No, había algo más... el penetrante sonido de unas cadenas... blancas.

Treinta minutos antes de la medianoche, Wayra había terminado de poner todos los seguros a la tienda, en medio de la reprimenda verbal por su actitud.

Al cruzar a la otra cuadra, ambos se quedaron de pie en la entrada de la casa que estaba frente a la tienda. Según él recuerda, aunque esté deshabitada, le pertenece a una clienta habitual, quien se había mudado hace varios años. Esta persona de vez en cuando venía a visitarlos.

- Wayra, ella vino hoy a la tienda. Me dijo que pondría su casa en venta el próximo año... sacando cuentas, si pido un préstamo bancario, podríamos empezar a vivir aquí cuanto antes. Manteniendo mi ritmo actual de trabajo, obtendré ingresos estables...

- Por supuesto, mamacha. ¡Sabes que cuentas con el apoyo de tus hijos!

Mientras su madre caminaba pensativa por el sendero habitual, Wayra le dio un último vistazo a aquella casa. Si bien él había respondido en el acto, el arduo esfuerzo en la tienda que ella hacía... lo tenía bastante preocupado.

Trabajar desde las 07:30 hasta las 23:30 era una barbaridad. Considerando el tener que tratar con una diversidad de personas, sacar cuentas diarias, recibir la mercadería de los distribuidores, poner todo en su lugar... aunque ellos la ayuden... no era suficiente.

“Quién soy yo para darle la contraria... ella tiene su esperanza depositada en esa casa así como yo en El tesoro del incanato... solo soy un estudiante que aún no gana nada de dinero... no hago más que hacerla renegar... solo... puedo apoyarla y... sonreír...”

Caminando a la par, Wayra intentó sacarle una sonrisa con algún chiste. Luego de dar unos cuantos pasos, llegaron a la casa donde ocupan dos cuartos alquilados.

Algunos inquilinos estaban en la puerta. Con un fugaz saludo, subieron por las escaleras. Con su llave a la mano, él abrió la habitación de su madre.

En aquel pequeño cuarto, había tantos muebles que uno no podía moverse con mucha libertad. Antes de irse a su habitación, Wayra puso los víveres de las bolsas en su respectivo lugar. Por último, faltaba

guardar el táper de su madre en la mini refrigeradora. Con un breve vistazo... comprobó que la comida estaba casi intacta.

Una vez terminó de utilizar el microondas, habiendo puesto dentro uno de los otros táper de la mini refrigeradora, le dio el típico abrazo de buenas noches a su madre y se marchó a su habitación.

Apenas cerró la puerta, se dejó caer de espaldas, golpeándola mientras bajaba con lentitud al suelo. Colocando su mano derecha sobre su frente, intentó mantener la calma.

“Otra vez con lo mismo... ella casi no ha tocado nada de su almuerzo... sé que debe estar muy ocupada pero debería tomarse unos minutos para comer no no no esto no puede seguir así yo yo yo no sé... lo mínimo que ha dejado en alguno de sus táper es la mitad de la comida... su salud... por cuánto tiempo más seguirá todo esto...”

Sacudiendo su cabeza de un lado a otro tan raudo como pudo, se puso de pie para prender la computadora de su hermana, quien no estaba en este cuarto. Aprovechando el tiempo, sacó de su bolsillo la bebida energética que había tomado a escondidas de la tienda.

Las dos mujeres de su familia lo matarían si se enterarán de esto; pero, gracias al energizante, tuvo las energías suficientes para ocultarle su mala cara a su madre. Dando un vistazo al pasado, Wayra había estado tomando al menos... una por día.

Con una cena devorada y la mitad de la bebida energética restante ingerida, Wayra se apresuró en buscar, entre sus archivos y algunas páginas web seleccionadas, todo lo que había encontrado con anterioridad sobre aquellas palabras familiares en la carta recibida.

En medio de su accionar, una pregunta empezó a resaltar en su mente.

A unos minutos de las cinco de la madrugada, Wayra yacía sobre su escritorio, acompañado por diversos libros. Como la información en la computadora era escasa y repetitiva, decidió revisar todos los apuntes que había hecho, ahí se señalaban algunas páginas de los libros a consultar.

Uku Pacha, según la cosmovisión incaica, es una de las tres partes en las que está dividido el mundo. Además es conocido como el mundo de abajo o de los muertos.

Wayra ya sabía todo esto; pero, por algún motivo, tenía la impresión de

que faltaba algo... algo más importante.

La primera vez que se topó con estas palabras, durante los primeros meses de visitó la biblioteca, experimentó lo mismo. Era como si esa información fuese solo la superficie de algo más profundo; sin embargo, había decidido no darle mucha importancia para poder concentrarse en la primera prueba.

- Un momento... ¿Uku Pacha? ¿Acaso la segunda prueba tendrá lugar en...? Uhm... si bien las palomas de papel son extrañas de por sí... creo que esto es demasiado. Si algunos cuentos parten de hechos reales... entonces... para viajar a otro... mundo...

Wayra terminó por quedarse dormido. Al recuperar levemente el conocimiento, se levantó de golpe y procedió a darse unas bofetadas mientras caminaba de un lado a otro.

- No... *PAM* te... *PAM* duermas... *PAM* sé que no tienes energía ni para ponerte de pie; pero debes recordar tu motivación. No dejes que ello te... ¡¿EH?!

Al percatarse de que el cansancio que experimentaba había desaparecido, se preguntó el porqué de ello. Durante su cavilar, observó un pequeño resplandor rojizo proveniente del exterior. Creyendo que eran los primeros rayos del sol, Wayra se puso frente a la ventana y apartó la cortina... quedando atónito al observar... el panorama desolador.

- ¿Qué rayos está pasando aquí? Primero mi cuerpo está lleno de energía, ahora estoy en este extraño lugar... ¡un momento! Mi ropa... también ha cambiado.

Para darle un vistazo completo, Wayra utilizó el espejo grande de su hermana.

Un buzo deportivo negro con rayas rojas en los hombros, con un estampado del colibrí de las Líneas de Nazca en la delantera, y unas zapatillas blancas. Lo que más llamó su atención fue que su padre solía utilizar una vestimenta similar.

- Si intento buscar una explicación a todo esto... solo puedo concluir que es un sueño... ¿o debería decir una pesadilla? Esta habitación luce tal y como la recuerdo. El pasadizo... ¿se verá igual o habrá cambiado tanto como el exterior?

Al colocar su mano sobre la cerradura de la puerta, su cuerpo empezó a

temblar.

- Pe-pero... ¿acaso tengo miedo? Qué extraño... si esto es solo un sueño, ¿por qué debería estar asustado? Sé que no soy la persona más valiente de todas; pero...

Dejándola entreabierta, Wayra dio un pequeño vistazo al pasadizo. Como no había mucha iluminación, no fue capaz de notar alguna diferencia. Segundos antes de cerrar la puerta, se detuvo al escuchar unas pisadas... pensó que alguien estaba acercándose.

Gracias a la luz filtrada del techo sobre las escaleras, Wayra pudo ver con claridad el rostro de... aquella peculiar criatura.

“Una cabeza clava de la cultura chavín... en serio... quién se asustaría por algo así... además esa sonrisa que trae consigo... menuda broma... igual no correré riesgos...”

Cerrando la puerta lo más despacio que le fuese posible, echó seguro y se dirigió a la ventana para seguir contemplando el... PAM... PAAMM... PPPAAAMMM. Deteniéndose a mitad del camino, Wayra se quedó perplejo al ver la puerta atravesada por una filuda garra. Al quitarla, la criatura cruzó miradas con él a través del agujero.

Completamente horrorizado, Wayra corrió en dirección al armario, ubicado al costado de la entrada a la habitación, y cerró esa puerta con todas sus fuerzas.

Ni bien la criatura destrozó la puerta de entrada, giró hacia el armario. Al notar que estaba cerrado, comenzó a golpearlo. Seguro de que aquel ser clavó sus garras en esa puerta, Wayra salió de su escondite, se había metido debajo de su cama.

En el pasadizo, no estaba seguro hacia dónde dirigirse. Por mucho que se presionara, era incapaz de decidir entre comprobar si alguno de los otros cuartos tenía su puerta abierta o si era mejor utilizar las escaleras... GGGGGGUUUUUUAAAAAHHRRRGGG.

A modo de acto reflejo, Wayra logró esquivar el ataque de la extraña criatura. Sin embargo, debido a algo resbaloso esparcido por el suelo, rodó escaleras abajo. Temblando en el segmento curvo de la escalera, todo empezó a verse borroso para él.

“Muévete... muévete... muévete... muévete... muévete... muévete... QUÉ”

GUAHRG. Sujetándola de sus hombros con todas sus fuerzas, Wayra creía que se desmayaría al ver de cerca aquellos filudos dientes cubiertos de llamas negras. La fuerza de su atacante no dejaba de aumentar... estaba en su límite... sintiendo que sus piernas se empapaban producto del pánico, la imagen de su familia llegó a su mente...

"AYÚDAME AYÚDAME TAITA TAITA TAIA TAITA"

- iiiiiiAAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHHHH!!!!!!

Habiendo clavado sus dientes en el hombro derecho de Wayra, para asegurarse que no volvería a moverse, alzó su brazo derecho y apuntó sus garras a la altura del corazón de su presa. En todo momento... esa tétrica sonrisa se mantuvo firme... pero...

PPPPPAAAAAMMMMMM. Segundos antes de impactar en el suelo del primer piso, aquel extraño ser observó a una encapuchada con la pierna derecha elevada.

Levantándose en el acto, la criatura preparó sus garras. Antes de abalanzarse contra la encapuchada, cambió la expresión de su rostro por una de ira incontrolable.

- Alto. Solo lo diré una vez... lárgate... ahora.

Cuando recuperó parte de su consciencia, la criatura se encontraba caminando tan rápido como le fuese posible para alejarse de aquel lugar. Jamás experimentó algo parecido, su marcada expresión de terror evidenciaba ello. No había logrado ver el rostro de la encapuchada; pero sus instintos lo ayudaron a identificar el peligro... de muerte.

- Creo que esto debe ser suficiente. No veremos a esa impureza en un buen tiempo...

PAM PAM PAM PAM PAM PAM. Wayra se había dejado caer por el segmento final de la escalera. Mientras la encapuchada le echaba un pequeño vistazo a lo lejos, él se arrastraba por el suelo en dirección al brillo rojizo más cercano que percibía.

- Un sueño... un sueño... un sueño... un sueño... un sueño... solo es un sueño...

Ella quedó sorprendida al ver que Wayra era capaz de moverse teniendo su cuerpo cubierto por las llamas negras casi por completo. Al acercarse a él, comprobó que tenía una mirada desorbitada. Solo se movía por algún

impulso de supervivencia.

- Entre perder la vida y experimentar un traumatizante dolor... elegirías el segundo. ¿Verdad? Ya que tienes un "sueño" por hacer realidad. Veamos... deben quedar unos minutos... por aquí debe estar... me llevaré esto conmigo. Te lo devolveré cuando lo considere apropiado... aunque si mueres antes de tiempo, te prometo darle un buen uso.

Ella permaneció de cuclillas junto a Wayra hasta que el tiempo se terminara. De pronto, un intenso fulgor rojizo inundó todo el lugar. Segundos antes de ser cubiertos por ello, la encapuchada pronunció unas últimas palabras.

- Bienvenido al Uku Pacha, Raki.

La madre de Wayra entró enojada en la habitación de este último porque él debía haber agarrado el costal y salir a comprar los panes hace quince minutos. Al verla, caminó hacia ella con cierta dificultad, ocultando su entrecortada respiración.

- Voy en un minuto. Me había quedado... dormido... volveré tan rápido como... ah...

Antes de que Wayra se estrellara contra el suelo, su madre logró atraparlo. Colocando su mano en la frente de su hijo, comprobó que él estaba hirviendo en fiebre.

- ¡¿Pe- pero qué diantres te sucedió?! ¡Tu temperatura se ha elevado demasiado! No perdamos tiempo. Iré por mi bolsa y tomaremos un taxi hacia el hospital...

- ¡¡¡NO!!! Debemos ir a la tienda... te ayudaré a abrir y luego descansaré un... rato...

Wayra terminó por perder el conocimiento. Sin la ayuda suficiente para llevarlo al hospital, lo recostó en la cama e hizo todo lo que estaba a su alcance para controlar su temperatura. De no mostrarse algún cambio, llamaría a una ambulancia.

Cuando su hija regreso de la academia, la dejó a cargo de Wayra, quien seguía durmiendo. Antes de marcharse a la tienda, vio una botella de energizante debajo de unos libros. Frunciendo el ceño, se la llevó consigo sin mencionar una sola palabra.

- Buenos días, dormilón. ¿Se puede saber que hiciste esta vez?

Aunque Wayra había estado durmiendo por varias horas, aún lucía muy cansado; pero su fiebre había desaparecido casi por completo.

- ¿Qué? ¿Por qué estás aquí tan temprano? ¿Faltaste a clase para ayudar a mamá?

- ¿De qué estás hablando? He llegado hace unos minutos. Mamá te ha estado cuidando desde la mañana. Justo acaba de irse a abrir la tienda.

Él no podía creerlo. Por su culpa, la tienda había estado cerrada hasta las 15:00 aprox.

Domingo por la madrugada. Recostando su espalda en la pared, Wayra se encontraba sentado sobre su cama. Seguro de que su hermana se había quedado dormida en la litera de arriba, él se había puesto a recordar todo lo que pudiera de esa... lúgubre experiencia.

Con solo poner su mano izquierda sobre su hombro derecho, su cuerpo empezó a temblar sin control. El dolor que había experimentado en aquel sueño... fue tan real.

“Acaso mi única opción es regresar a... ese... ese... ese... tengo tantas preguntas y nada de información sobre... no... por muy ridículo que parezca eso resultó ser demasiado... demasiado... eso no fue un sueño... luego de la mordida no recuerdo nada... RAYOS...”

Si a ello le añadimos la culpa que experimentaba por las bajas ventas de ayer, considerando que de por sí la tienda no estaba pasando por un buen momento, y que su madre le había ordenado quedarse en cama todo el domingo, resultándole imposible ir al cementerio, Wayra no podía hacer nada más que ahogarse en su tristeza.

“No sé qué era ese extraño lugar... no sé por qué fui a ese extraño lugar... no sé cómo regresar a ese extraño lugar... no sé nada... no... solo sé que... no quiero volver a ese lugar... pero... y si la segunda prueba está relacionado con todo esto... yo... yo... yo...”

Cerca de Wayra, se encontraba su libro favorito. Al recordar esto, utilizó ambas manos para sujetarlo, lo acercó a su pecho y lo abrazó con todas sus fuerzas. Comparado con las ocasiones anteriores, él no lograba tranquilizarse en lo más mínimo.

Permaneciendo en la misma posición por varias horas, terminó por

quedarse dormido.

- Oye, despierta. Tengo algo que preguntarte. ¡Despierta! ¡Despierta!
¡Despierta!

Incorporándose en el suelo, Wayra sobó sus ojos al notar que su visión no estaba del toda clara. Teniendo frente a frente a quien había estado hablándole, él empezó a tartamudear mientras le apuntaba con su dedo índice derecho.

Su aspecto era similar a un duende, excepto por sus ojos rojos, largo cabello desarreglado, piel cobriza, y su vestimenta, un poncho negro con rayas rojas más un chullo. Al recordar un cuento que su padre solía relatarle antes de dormir, él pronunció...

- ¡¿E-eres un muki?! Pero qué... ¡Un momento! Este lugar... una cueva con antorchas en las paredes... no... ¡esto debe ser una mina! O-o-otro sueño... no puede ser.

- Menuda sorpresa. Por lo general, los humanos no suelen saber de nosotros... tanto como no conocen el verdadero valor de esto. Ahora que recuerdo. ¿Me lo puedo quedar?

A modo de acto reflejo, Wayra le arrebató el libro al muki, no era otro que Los deseos del soñente. Cambiando su expresión de sorpresa por enfado, él empezó a alejarse.

- Un simple no era más que suficiente. Buena suerte en... como era... tétrica ciudad, cabezas clavadas, luna carmesí... no hay duda... suerte en el Uku Pacha.

Escuchar las dos última palabras le afectó tanto como un balde de agua fría.

- ¡Espera! ¡¿Uku Pacha?!... ¡te dije que esperes!... uhm... espera... por favor.

Deteniéndose en el acto, el muki lo miró de reojo por encima de su hombro.

- Primero que nada te pido perdón por mi actitud. Sobre el libro... es un recuerdo muy importante... por eso no te lo puedo dar. Posiblemente pidas algo a cambio de la información... si está dentro de mis posibilidades, ten por seguro que lo cumpliré.

El muki se acercó a él manteniendo el contacto visual en todo momento.

- Pareces ser algo impulsivo. Con solo disculparte, habría sido suficiente para que te hablara del Uku Pacha. Te tomaré la palabra. Yo... en estos momentos... necesito ayuda.

Aunque la iluminación resultaba ser baja, Wayra logró ver una sonrisa en el rostro del muki, este gesto fue ocasionado por... la esperanza de poder encontrar su valioso tesoro.

Capítulo 3

3er céfiro: Conexión

Han transcurrido tres semanas desde el encuentro con el muki. Oculto en el cuarto de baño de un departamento, Wayra mantenía silencio para evitar ser detectado por las impurezas. Durante estas pausas obligatorias, sacaba su cuaderno de apuntes y repasaba toda la información que había obtenido.

Desde las 00:00 hasta las 06:00, Wayra tenía la opción de transportar su mente al Uku Pacha, antes debía quedarse dormido. Esta era depositada en un contenedor similar a su cuerpo; pero con dos cualidades físicas que lo ayudarían a superar las adversidades.

Por lo general, impurezas es el nombre otorgado a los habitantes de este mundo. Nacen de las emociones negativas y sentimientos reprimidos. Dan la impresión de ser animales salvajes; pero tienen cierto uso de razón. Al parecer, suelen formar grupos, esto aún no está corroborado por Wayra.

Sobre el Uku Pacha en sí, es la contraparte del Kai Pacha, conocido como el mundo humano. Según tiene entendido Wayra, este tétrico mundo pareciera que tuviese vida propia porque se comunica con sus visitantes por medio de mensajes.

Así como el libro Los deseos del soñante, existen objetos especiales que brindan una ayuda indispensable; sin embargo, son raros de obtener. Para caminar con mayor libertad, Wayra recibió una peculiar bolsita canguro, este objeto mágico cuenta con ciertas limitantes como una capacidad máxima de seis objetos en su interior.

La mayoría de la información mencionada fue brindada por el muki.

Mientras terminaba de leer la última página escrita, Wayra recordó un detalle importante que no había anotado; pero que se aseguraba de tenerlo presente en todo momento.

“En el Uku Pacha no existe la casualidad...”

Pegando su oído en la puerta, Wayra comprobó que no había ruido alguno. Apenas salió del cuarto de baño, revisó las otras habitaciones en

busca de alguna impureza. Terminando de chequear el departamento, echó seguro a la entrada principal.

Evitando mostrarse por completo cerca de una de las ventanas, usó unos binoculares para observar los alrededores mientras comía una manzana. Frente a él, se encontraba el Hospital del niño, cuya entrada era bloqueada por varias impurezas.

Dirigiendo su mirada a una de las paredes del departamento, volvió a leer el mensaje escrito con el líquido negro, este suele estar disperso en toda la tétrica ciudad.

“Aquel tesoro busca solucionar los problemas sin involucrar a nadie más. Presenciando hechos perturbadores... su forma de ser va cambiando poco a poco. Saliendo por la puerta principal del hospital, intentará evitar un triste desenlace.”

Si Wayra había decidido regresar a Uku Pacha, fue para obtener información sobre el objeto que respondería cualquier pregunta que tuviera. Aunque el muki le pidió que le ayudara a buscar su tesoro, él solo respondió sí para que le brindara parte de sus saberes.

Desde que habló con el muki hasta que volvió al Uku Pacha, pasó una semana. En ese periodo de tiempo, Wayra estuvo deambulando por la mina. Usando la lámpara de carburo que el muki le obsequió, evitaba quedarse atrapado en la oscuridad total.

“Por qué arriesgar mi vida por... no debo perder el tiempo en... quisiera pensar ello pero... suelo decir algo pero termino haciendo lo contrario en muchas ocasiones... no puedo dejarlo solo... yo... no soy ninguna clase de héroe... pero... pero... pero...”

Cuando se convenció de regresar, llegó al final de uno de los caminos de la mina. Frente a una cerámica con forma de colibrí, puso sus manos sobre ella. Ni bien sucedió esto, una luz rojiza intensa lo transportó a su habitación en el Uku Pacha.

PAM PAM PAM PAM PAM PAM. Los consecutivos golpes interrumpieron los recuerdos de Wayra. Al identificar el lugar de origen de aquellos sonidos, apuntó con los binoculares a la entrada del hospital. Desde el tercer piso del departamento, él vislumbró que las impurezas se amontonaban para entrar unas antes que otras.

“Increíble... esto es similar a una película de zombies cuando acorralan a... un momento... el mensaje solo decía que saldría por la entrada... pensaba que sucedería cuando las impurezas se marcharan pero... que hago que

hago que hago... DEBO IR"

En el pasillo del tercer piso, Wayra escuchó diversas pisadas provenientes de las escaleras. Manteniendo su espalda pegada a la pared, se encontró con una docena de impurezas descendiendo hasta el primer piso.

Cuando todas salieron al exterior, él caminó de cuclillas hasta el borde de la entrada principal del edificio. A unos metros se encontraba un puente peatonal. Podía utilizarlo para cruzar inadvertido; sin embargo, debía exponerse durante unos segundos.

"De acuerdo... no te precipites... con que solo una de ellas me vea no no no debo concentrarme... solo concéntrate... listo a la de tres.... uno... dos... y..."

Wayra quedó petrificado al tener a una impureza a solo unos centímetros de distancia.

Una vez que regresó en sí, notó que estaban huyendo en dirección opuesta al hospital. Suponiendo que esta era la señal correcta para ir por el tesoro del muki, Wayra pensaba en la forma más segura de acercarse, al no poder ver la entrada desde su posición actual.

Descartando el cruce peatonal, debido a los taxis, autobuses y minivans que ocupaban la autopista, siendo puntos donde las impurezas se ocultaban para atacar por sorpresa, optó por el puente peatonal, acelerando el paso mientras se mantenía alerta.

A mitad del camino, un fuerte dolor de cabeza empezó a agobiarlo.

Cayendo de rodillas al suelo, sus párpados se volvían cada vez más pesados. Creyendo que perdería el conocimiento, Wayra continuó luchando para mantenerse despierto. Sin embargo, su visión se volvía cada vez más borrosa... hasta que terminó por ceder.

Cuando parte de la oscuridad en su visión se iluminó, vio pedazos de un cristal rojizo rodeado por abundante líquido negruzco. Un sonido entrecortado resonaba por doquier.

Wayra no podía moverse; pero era capaz de ver de manera limitada su entorno, a través de los ojos del alguien más, y oír todo a su alrededor.

Repentinamente el enfoque de su visión cambió a un chico malherido que estaba recostado en una pared, este tenía entre brazos a una chica con la

mitad del cuerpo cubierta en llamas negras.

La mirada del chico se hacía cada vez más clara, su nerviosismo quedaba en evidencia. Aprovechando su última oportunidad, él sacó su pistola y apuntó a...

- ¿Acaso... creer tú que... poder conmigo? Ser... ridículo.

Captando el cambio repentino en su visión, unas garras sujetaban la muñeca derecha del chico mientras las otras rodeaban su cuello, esa persona terminó atónita.

- Mi velocidad... ser útil... tú... ahora... ser aún más...

Lo último que Wayra fue capaz de ver resultó ser... las garras apretando aquel cuello hasta hacer salir aquel extraño líquido de color negro de ahí.

Regresando a su posición actual en el puente peatonal, Wayra sintió el rostro cubierto de sudor a borbotones. Había empezado a temblar tanto que el sonido producido por el choque de sus dientes se elevaba a cada segundo.

Sacando su libro favorito de su canguro, logró recuperar su cordura al tranquilizarse.

Dos semanas atrás, desde que regresó al Uku Pacha, Wayra experimentaba dolores de cabeza a diario en medio de las horas de clase. Acto seguido, el cansancio en su cuerpo se incrementaba exponencialmente, esto le resultaba extraño porque ya no se amanecía.

Al caer dormido sobre su pupitre y volver a abrir sus párpados, durante sus sueños, él veía como alguien devoraba a una impureza; sin embargo, todo lo presenciaba en primera persona... como clavaba sus filudos dientes en... Wayra despertaba temblando.

Dándole vueltas a este asunto, comprendió que si en las madrugadas no experimentaba sueño alguno, por encontrarse en el Uku Pacha, y evitaba pensar en "eso" al estar despierto... de alguna manera debía atormentarlo.

Gracias a un mensaje que encontró durante su búsqueda, se aseguró de alimentarse cada cierto tiempo y llevar consigo algo comestible en su canguro. En consecuencia, el cansancio experimentado se redujo, dejando de perjudicarlo en sus estudios.

Logrando ponerse de cuclillas otra vez, siguió su camino hacia el hospital.

“Esto no puede ser casualidad... aquellas impurezas huyendo y la visión... recuerda el mensaje en cualquier momento el tesoro saldrá por esa puerta... no menciona que lo haga en solitario... si-i E-ESA LO QUE SEA termina por seguirlo... solo debo...”

PPPAAMMM. Desde lo alto de las escaleras, Wayra observó a un pequeño encapuchado estrellarse contra el suelo, había salido por la puerta principal del hospital.

“He visto esa vestimenta antes... debe ser el hijo del muki aunque no puedo ver su rostro y él no me dio más detalles... como si decir que confiara en el Uku Pacha puede ser considerado suficiente... concéntrate... debo cumplir con mi palabra...”

PAM PAM PAM PAM PAM PAM. Wayra se detuvo, a mitad del camino, debido a que el pequeño había empezado a golpear el suelo con todas sus fuerzas.

- ¡Si tan solo tuviera más fuerza! Debo ayudarlos... no... ¡no quiero volver a presenciar lo mismo! Cobarde... ¡Tan solo soy un maldito cobarde!

Preocupado por el escándalo que estaba haciendo el pequeño, Wayra bajó rápido las escaleras para llevarlo a otro lado antes de que fueran rodeados por impurezas ocultas. Al cruzar sus miradas, el pequeño se puso de pie, lo sujetó del brazo derecho y empezó a llevarlo mientras intentaba explicarle la situación.

- DISCULPA. ¡No tenemos tiempo! ¡Con tu ayuda, podemos pensar en algo entre los dos! Aquella impureza no tenía planeado devorarlos. Eso significa que...

Deteniéndose de golpe, el pequeño miró sorprendido a un Wayra enfadado.

- ¡No entiendo nada de lo que dices! Solo estoy seguro de algo. Debo llevarte con tu padre. Que un niño deambule solo por esta tétrica ciudad no tiene ningún...

PPAAMM. Wayra terminó por desplomarse, se había quedado sin aire por unos segundos producto del puñetazo en su abdomen conectado por el pequeño.

- ¡Egoísta! Claro que entiendes a lo que me refiero. Si no ayudarás, lo

haré yo solo.

Sin poder hacer nada más, él vio al niño cruzar la avenida y doblar a la izquierda.

Una vez que se recuperó, él caminó, observando su alrededor en todo momento, hasta encontrarse frente al centro comercial que habían inaugurado hace poco.

"A-aquí... no no no... ni loco voy a entrar ya que deben haber bastantes impurezas en el interior... si entrar a un edificio ya me dificulta la movilidad un centro comercial con pocas entradas y tiendas pequeñas... sería un suicidio... lo... dejaré a su suerte..."

Observándolo desde el interior de un microbús, la encapuchada sentía curiosidad al ver a un Wayra cabizbajo de pie frente a la entrada al centro comercial, apretando sus puños.

En el patio del centro comercial, un grupo de veinticuatro impurezas esperaban el retorno de uno de sus sublíderes. De todas ellas, cuatro tenían un aspecto distinto a las impurezas que se habían cruzado en el camino de Wayra hasta ahora.

Si veías detenidamente a tres de estas, contaban con una altura cercana al metro y medio y, aparte de que dejaban de mostrar una sola expresión, estas poseían algún rasgo distintivo, como orejas más grandes, labios más anchos, una marca en el cuerpo, etc.

No obstante, de todo el grupo, una impureza infundía una sensación de muerte inminente. Con una altura superior a los dos metros, un físico desarrollado a plenitud y una mirada que dejaba helado a quien se atreviese a ponerle sus ojos encima.

- Tardar demasiado... está él... líder deber enviar a alguno de nosotros...

- Estupideces decir tú... solo eran dos umaquen... él poder encargarse de situación... deber demostrar su honor como sublíder... ¿verdad líder?

- Démosle algo más de tiempo. Recuerden que incluso el umaquen con la habilidad más "inofensiva" puede terminar siendo una verdadera molestia. Jaén, realiza una tercera revisión a este lugar. Los demás manténganse alerta ante cualquier...

Desde una de las entradas, los sonidos de unas cadenas aumentaban su

intensidad, opacando a los pasos que poco o nada podían escucharse.

Las impurezas comunes empezaron a emitir su ruido característico. Los sublíderes adoptaron una formación defensiva mientras el líder se quedaba sentado en el piso sin inmutarse ante la repentina situación experimentada.

Cuando la luz de la luna carmesí cayó sobre el intruso, todos los presentes vieron a una impureza con un aspecto similar a los sublíderes y unas cadenas blancas rodeando su pecho, esta traía consigo a dos humanos y un quebrado cristal rojizo de regular tamaño.

- Ellos haber eliminado... a Julián. Ser parte... de este grupo... ¿verdad? Intentar ayudar... pero ser víctimas de ataques demoledores... él sacrificar... yo cumplir con su deber... sin importar que... por eso traer aquí a... los culpables...

Los gemidos de las impurezas comunes reflejaban el dolor de una pérdida. La mayoría de sublíderes no podían creer lo ocurrido. En cambio, Jaén y el líder se mantenían escépticos, Julián era el más apto de los sublíderes para encargarse de esos dos umaquen.

Tomando por sorpresa a todos, el chico empezó a moverse producto del dolor mientras intentaba gesticular alguna palabra, obstruidas por el líquido negruzco en su garganta.

- ¡SCHFEJILR MFEYNLTPINRMA! ¡ÉMDNMDNL LFDGO AFSTEKSIICNKÓ!

Dejando la reflexión para después, el líder se acercó para darles el golpe de gracias a ambos, creía que era lo mínimo que podían hacer en nombre de Julián.

TRITRITRISHUARK. Aprovechando el escándalo, utilizando la poca energía que le quedaba, la chica extendió su brazo para que su compañero serpiente, cubierto por llamas moradas, le arrancara uno de los ojos a la impureza líder. Interceptando el ataque, gracias a su velocidad, la impureza de las cadenas blancas recibió todo el daño de lleno.

En medio del alboroto, el chico corrió con todas sus fuerza a una de las salidas. En un solo parpadeo, el líder apareció ante él, lo pateó en dirección al patio, lo volvió a patear, hasta la altura del tercer piso del centro comercial, dio un gran salto para alcanzarlo, lo golpeó con fuerza hacia el pavimento y cayó en picada sobre el abdomen del muchacho.

Ordenando que se llevaran a la impureza malherida a la base, el líder se apresuró en devorar a los humanos, así evitarían algún otro ataque en lo

que resta de la excursión.

Desde el segundo piso, habiendo visto todo lo relatado, a través de unas barandillas acristaladas, Wayra se arrastró por el suelo mientras escuchaba los gritos de horror.

Ni bien cruzó por la entrada a un pasillo que conectaba a los servicios higiénicos, se levantó del suelo al instante, sacó una cuerda de su canguro y amarró las manijas de las puertas de la entrada rectangular, jalando incluso con sus dientes para ajustar el nudo.

Tambaleándose durante su trayecto, sin dejar de mirar al suelo, cruzó por la primera puerta que tuvo frente a él. Apenas escuchó el sonido al producirse el cierre de la cerradura, perteneciente al baño de mujeres, Wayra... cayó al suelo de rodillas.

Sin despegar su frente de las baldosas, jaló sus cabellos con todas sus fuerzas para intentar despertar, una combinación de confusión y miedo no dejaban de atormentarlo.

Necesitaba sacar su libro para tranquilizarse... no... estaba seguro de que, si hubiera hecho aquello, terminaría por arrojarlo en cualquier dirección o incluso romperlo.

Muchos pensamientos empezaron a acumularse en su cabeza. Sus preocupaciones comenzaban a aflorar. Toda clase de recuerdos los invadían. Wayra estaba cada vez más cerca de cruzar su límite... en cualquier momento terminaría experimentando una crisis nerviosa. Si tan solo pudiera llorar... si tan solo pudiera liberar estas emociones...

Corriendo hasta los lavabos, dio vuelta a cada uno de los caños. Ni bien observó salir algunas gotas, le dio tantas vueltas como podía a la manivela para aumentar la intensidad del agua. A la par que el agua se escurría en su cabeza, una pregunta volvió a su mente.

“Qué pasaría... que pasaría si... que pasaría si alguien... muere en el Uku Pacha...”

Al colocar su mirada frente al gran espejo del lavabo, observó que en uno de los bordes había grandes fragmentos dispersos. Su cuerpo parecía actuar por voluntad propia. Cuando recuperó parte de su consciencia, se encontraba sujetando uno de ellos a la altura de su cuello. Unos segundos antes de... su familia y Achik aparecieron en su mente.

CCCCCRRRRRRRAAAAAASSSSSSHHHHHH

Hubo otras medidas que Wayra tomó para completar la primera prueba. Después de todo, la actitud de una persona no cambia de la noche a la mañana.

Guardó todas sus pertenencias relacionadas a los videojuegos, su hobby favorito. Hizo lo mismo con todo lo que pudiera llegar a distraerlo, incluido lo relacionado a su padre, a excepción de su libro favorito que se volvió un recordatorio de su promesa.

Solo podía actuar para completar la primera prueba... solo podía pensar en completar la primera prueba... solo... solo podía vivir para completar la primera prueba.

No obstante, no podía evitar mantenerse al tanto de la situación económica de su familia. El valor de las gastos aumentaban, los ingresos disminuían y... él solo podía vivir con el temor de que su madre tarde o temprano perecería producto del exceso de trabajo.

A pesar de todo, Wayra se mantuvo luchando... luchar... esa era la clave. Seguir hacia adelante en busca de un mejor futuro para su familia. Reencontrarse con Achik. Ser capaz de sonreír honestamente frente a la tumba de su padre.

En pocas palabras, cambiar la realidad en la que se encuentra... a su manera.

Varios hilos formados por el líquido negro salieron de la frente de Wayra. Observando fijamente su reflejo, a través del espejo resquebrajado, juró que no volvería a visitar la tumba de su padre hasta... hasta... hasta haber superado las tres pruebas.

- No importar qué o quién se interponga en mi camino... todo obstáculo que aparezca... lo superaré... sin importar... lo que pueda llegar a pasarme. Solo obsérvame, taita.

Habiéndose quedado clavado en su lugar, Wayra parecía haber entrado en un trance. Sus pupilas parecían vacías, no reflejaban algún atisbo de vida.

Al abrir un poco la puerta del baño, la encapuchada observó que el cuerpo de Wayra estaba cubierta por unas llamas rojas. Era la señal... ella pronto volvería a aparecersele.

Capítulo 4

4to céfiro: Contacto

En plena estación de invierno, Wayra había perdido parte de la noción del tiempo transcurrido desde la última vez que visitó a su padre... quizá fueron cuatro meses. No importa... él sentía que el paso del tiempo se volvía cada vez más agobiante.

Con el inicio de las vacaciones de mitad de año, el trabajo en la bodega Santa Cantuta, perteneciente a la familia de Wayra, incrementaría de forma exponencial, sobretodo porque faltaban pocos días para la celebración de fiestas patrias.

Ocupándose del mostrador, ya que su madre revisaba algunas facturas, Wayra veía un documental sobre la cultura Moche, mientras no hubiese algún cliente por atender. Aunque él lucía atento, por dentro intentaba recordar algo relacionado a las cerámicas.

Sentada en el tronco ubicado cerca de la entrada de la bodega, una jovencita, quien tenía consigo diversas bolsas, disfrutaba de una refrescante chicha morada; no obstante, cada vez que se presentaba la oportunidad, le echaba un habitual vistazo a Wayra.

“Ha vuelto a dirigir su mirada hacia la misma dirección... debes seguir pensando en lo ocurrido hace un rato... no... no solo es eso de seguro tu preocupación llegó a las nubes...recordando cada palabra junto a la expresión en el rostro de tu madre... acaso crees que El tesoro del incanato solucionará todos tus problemas... ridículo...”

Decidida a retirarse por el momento, sacó un trozo de papel junto a un lapicero. A la par que ella organizaba sus ideas, un hombre de mediana edad entró a la tienda.

- Hola, Wayra. ¿Ayudando a tu madre? Se nota que eres un muchachito trabajador.

Ni bien reconoció aquel tono de voz, la sonrisa en el rostro de Wayra quedó profundamente marcada; no obstante, esta última no era provocada por algún sentimiento positivo... solo ocultaba... una habitual frustración.

Esta persona suele pedir productos ubicados en lo alto de los estantes para poder agarrar algo que esté a su alcance y ocultarlo en sus bolsillos. Wayra lo agrupó a él junto a ciertos clientes que suelen tener las mismas "costumbres".

¿Cómo Wayra podía saber quién se llevaba algo sin pagar? La respuesta es sencilla. Al estar encargado de ordenar los anaqueles, sobre todo las bebidas, él está la mayor parte del tiempo al fondo de la tienda, detrás de unas máquinas congeladoras. Entre el pequeño espacio de separación de las antes mencionadas... podía observar a los clientes.

Wayra le informó a su madre al respecto; pero no mencionó a todos. En el caso de aquel hombre, su esposa es una de los clientes que compran la mayor cantidad de productos, nunca pedía fiado y mostraba un trato amigable. Si se armara un escándalo al respecto, lo más probable sería que ella dejaría de venir, afectando a la bodega Santa Cantuta.

Otro caso está relacionado a una señora espesa, quien tiene una deuda enorme con la tienda. En un principio, pagaba sus deudas cada fin de semana, luego cada fin de mes, después... dejó de venir un tiempo... cuando la madre de Wayra habló con ella, regresó a la tienda; pero pagaba poco a poco. Si comparáramos lo que suele "llevarse" con lo que pagaba... esa mujer obtenía un mayor beneficio con cada visita.

- Muchas gracias, señor. Vuelva pronto. Saludos a la seño.

Ni bien se marchó, él volvió a dirigir su mirada a la televisión ubicada en lo alto.

Recordando la conversación que la dueña del local había tenido hace poco con su madre, Wayra solo quería irse al fondo de la tienda, sentarse en el piso, colocar sus brazos sobre sus rodillas, agachar su cabeza e intentar despejar su mente de pensamientos negativos.

- Disculpa. ¿Podrías decirme cuánto debo por la chicha, el pollo y las frutas?

Para su sorpresa, la chica que estaba sentada en el tronco se encontraba frente a él.

Pidiéndole que le espere un momento, Wayra buscó, entre las hojas donde hacía sus cálculos, la deuda solicitada. Siendo interrumpido por su madre, quien extendió una bolsa a la clienta, él se apartó del mostrador.

En medio de la conversación amena que sostuvieron ellas, Wayra aprovechó para dar un vistazo a lo que su madre había estado haciendo con las facturas. Toda su atención se enfocó en el cuaderno donde se anotaban todos los productos fiados. Sin dudarlo un poco, lo sujetó para dar una ojeada a su contenido.

“Esto es malo... pensaba que la mayoría cancelaría sus deudas antes de las festividades... si prolongan el pago porque se irán de viaje... de dónde sacaré el dinero para el depósito adicional por mora que le pidió la dueña... mamá... si tan solo yo...”

Habiendo escuchado que su madre y la clienta se estaban despidiendo, Wayra se dirigió a ordenar el interior de la máquina de cervezas.

- Haylli, ¿estás segura de que no necesitas ayuda para llevar todas esas bolsas? Puedo decirle a mi hijo que te ayude con las más pesadas.

- No se preocupe, señorito. Comparado al haberlas llevado desde el mercado hasta acá, caminar unas cuadras más con algunas adicionales será pan comido.

Wayra, junto a algunos clientes recién llegados, estaban sorprendidos de que aquella jovencita pudiera llevar tanto peso como si nada. Sino mal recuerda él, ella se había vuelto una clienta habitual desde principios de este año.

A mitad del camino, Haylli dejó las bolsas en el suelo por unos segundos, sacó el pedazo de papel para anotar algo más y lo cubrió con unas llamas amarillas. El papel empezó a doblarse hasta adoptar la forma de una paloma, surcando el cielo a los pocos segundos.

“Por cuánto tiempo más seguiremos observándolo... Ana...”

Durante la madrugada del siguiente día, en el Uku Pacha, Wayra observaba los alrededores con sus binoculares, desde lo alto de un árbol,

en busca de una señal.

Si bien se mantenía al pendiente del hijo del Muki, a quien no volvió a ver tras lo ocurrido en el centro comercial, él continuaba con la incesante búsqueda del objeto que resolverá cualquier duda que tuviese.

Interrumpido por el recuerdo de lo ocurrido ayer en la bodega Santa Cantuta, Wayra se enojó consigo mismo mientras revolvía su cabello. Optando por tomar un descanso, se recostó sobre una de las gruesas ramas para sacar la botella de agua de su canguro. Por mucho que evitara pensar en ello... acababa por sumergirse casi por completo.

“Si tan solo me dejara trabajar... de qué me sirve dedicarme solo al estudio aunque... tampoco es que haya hecho ello los últimos años... obtener buenas notas para darle alegría... antes quizá funcionaba pero ahora... quizá... quizá pueda usar mis ahorros...”

PAM PAM PAM. Dándose unas palmadas en el rostro, Wayra dio un trago profundo a la botella de agua, cogió los binoculares y reanudó su actividad anterior, ya que darle vueltas a un mismo asunto solo lo distraería y/o deprimiría.

Gracias a la neblina que lo rodeaba, podía ocultarse entre las rama del árbol; sin embargo, su visión estaba limitada. Se vio envuelto en esta situación al cruzar la entrada de la residencial Kurmi, mientras seguía a una impureza.

“La neblina se hace cada vez más espesa... debo estar alerta alguna impureza podría utilizarla a su favor... creo que lo mejor será entrar en algún edificio... ah... ahora son dos las que caminan a la par... acaso se dirigen a la entrada... debo averiguarlo”

Manteniendo su distancia, Wayra evitaba hacer el menor ruido posible. Consciente de estar vulnerable ante un ataque, mantenía su mano derecha sobre su canguro.

Ni bien se encontró en la autopista tras cruzar por la entrada principal de la residencial Kurmi, notó que la niebla cubría el entorno casi en su totalidad, a excepción de dos caminos opuestos. Viéndose obligado a seguir por el camino izquierdo, de lo contrario perdería a las impurezas que perseguía, Wayra era cauteloso al pasar cerca de un carro.

A los pocos minutos, el sonido de los gemidos de varias impurezas inundaba el ambiente. Las dos impurezas apresuraron el paso, se les veía inquietas. Adelantándose en el camino, Wayra reconoció el destino de las

impurezas.

Uno de los anexos de las tres principales universidades nacionales de la nación Pirúa. Según recuerda, este local no era tan grande; pero contaba con dos amplios patios. De ser este el caso, muchas impurezas estarían reunidas... custodiando alguna riqueza.

“Qué extraño... es la primera vez que los lamentos aumentan su intensidad... si algo está pasando adentro... acaso aquí estará oculto lo que estoy buscando... debo entrar pero primero evitaré que el número de amenazas se incrementen...”

Las impurezas captaron un ruido proveniente de un carro cercano. Aprovechando que una de ellas fue a revisar, Wayra se acercó a la otra mientras sacaba su... PPAAMM.

Al enfocar su mirada en su compañero, quien yacía en el suelo, la otra impureza estuvo alerta. Como la niebla limitaba su campo de visión, mantuvo sus garras en alto. Ni bien se agachó un poco para revisar el estado de su compañero, terminó por... PPAAMM.

Echadas en el suelo, con una llama roja en la cabeza de cada impureza, Wayra, con un bate en mano, se acercó a comprobar que ambas estuviesen inconscientes.

El objeto que Wayra traía en manos fue la riqueza que había obtenido tras explorar distintos lugares infestados de impurezas. Fueron muchas las ocasiones donde casi acababa siendo acorralado; sin embargo, fue capaz de expandir sus conocimientos.

Al cruzar por la puerta principal del anexo, se encontró con una espesa niebla que cubría el camino directo al patio cercano. En cambio, otro que lo dirigía a unas escaleras estaba despejado. Sin tener tiempo para decidirse, un grito lo tomó por sorpresa.

- ¡Eso es todo lo que tienen! ¡¡¡Enfróntenme todos al mismo tiempo, inútiles!!!

Wayra no tenía duda alguna, esa voz pertenecía a otra persona. Lo más probable era que se estuviese enfrentando a todas las impurezas en este edificio, al llamar la atención de ese modo. Sin bajar su guardia, él subió por las escaleras hasta el segundo piso, esto último era parte de un plan de escape que aplicaría en caso de emergencias.

Al dar un pequeño rodeo, colocándose en el medio de un pasillo con vista a uno de los patios, la escena que terminó presenciando Wayra lo dejó

anonadado.

Rodeado por dieciocho impurezas, un joven se mantenía en pie empuñando una espada con su mano izquierda. La ventaja numérica no les había impedido a la mayoría perder diversas extremidades, incluso había algunas cabezas dispersas por doquier.

Intentando controlar su respiración, aquel muchacho dio un paso hacia adelante. Wayra no podía creer lo que ocurrió al instante, la mayoría de impurezas huyeron despavoridas.

Las seis restantes mantuvieron su posición inicial.

Durante un lapso de silencio absoluto, Wayra sacó sus binoculares para analizar cada detalle del enfrentamiento. Al enfocarse en el joven, vio como él hizo desaparecer su espada, al cubrirla de llamas azules, y terminó por cerrar sus párpados.

Cuando apuntó a las impurezas, pudo identificar diversas llamas azules que cubrían el cuerpo de cada una. Muchas preguntas terminaron por ocurrírsele; pero, en esta situación, lo adecuado era solo prestar atención a cada movimiento de los presentes.

Las impurezas empezaron a caminar alrededor de él, balanceando sus brazos.

“Será un ataque en conjunto... cuando no actúan de manera egoísta son capaces de mostrar una coordinación peligrosa... pero esto significa que debe haber una más...”

El cavilar de Wayra fue interrumpido por el ataque simultáneo de las impurezas, cuatro iban a por el cuello y las otras dos planeaban perforar el pecho de su presa.

Antes de que Wayra pudiera gritar para avisarle al otro chico, a unos centímetros de recibir el daño respectivo, él esquivó los seis ataques al agacharse. Acto seguido, volvió a invocar espada; sin embargo, esta vez estaba cubiertas por llamas azules intensas.

La trayectoria de su contraataque resultó ser una circunferencia inclinada, debido a la posición del atacante. Esto no terminó por ser un mal movimiento ya que él logró cortar en dos a todas las impurezas, estas quedaron incapacitadas por completo en el suelo.

Tragando saliva al contemplar aquel movimiento, Wayra no pensaba

encontrarse con alguien tan o más peligroso que las impurezas.

“Si yo... tuviera esa clase de poder... sería capaz de moverme con libertad en estas peligrosas calles... incluso... hubiera podido hacer algo en aquella ocasión...”

Como se encontraba pensando en las posibilidades, Wayra no se percató de que el cansancio en el muchacho había aumentado. Encontrándose a punto de “guardar” su espada, los sonidos de unas fuertes pisadas perforaron la silenciosa atmósfera.

Sin poder lograr identificar la procedencia, volvió a enfocar con sus binoculares al chico, este último había separado ambas piernas y sujetado su espada con las dos manos.

Atravesando la niebla que cubría el pasillo que conectaba ambos patios, una impureza con largas garras hizo acto de presencia. Esto era lo que el chico había estado esperando. Las impurezas comunes, conocidas como ichik, no le brindaron muchas dificultades. Con una impureza wiñana... él podía comprobar si había superado sus limitaciones.

Habiendo ocurrido un breve cruce de miradas, cada uno fue al encuentro del otro, preparados para eliminarse al presentarse la más mínima posibilidad.

CRRAAAAASSH. El fulgor intenso de las llamas azules en la espada y las llamas negras devoradoras en las garras de la impureza chocaron. Apenas fueron separados, tras ser repelidos producto de la “anulación” entre las llamas, el chico retomó el ataque con una arremetida para realizar un corte diagonal en el pecho del monstruo.

CLACK CLACK CLACK. Logrando evitar tres ataques dirigidos a su cuello, gracias a sus largas garras, la impureza respondió con un contraataque; no obstante, él fue capaz de esquivarlo al anticiparse a las intenciones de aquel feroz ser.

Ambos volvieron a mantener la distancia, al mismo tiempo Wayra tomó una bocanada de aire, se había olvidado de hacer esto a causa del enfrentamiento. Decidido a continuar, el joven dio un paso adelante; pero, debido al cansancio cada vez más sofocante que experimentaba, cayó de rodillas al suelo... bajando su guardia por unos instantes...

GUUAAAAAUUG. Si bien logró evitar un daño letal, las garras lograron rasguñarlo en el abdomen. En apariencia, a excepción de su ropa, la zona afectada no mostraba cambio alguno; sin embargo, se encontraba

cubierto por las llamas negras.

Su cuerpo se entumecía, su mente se alteraba, su temor aumentaba... aun así siguió esquivando los ataques frenéticos de la impureza.

Wayra presenció un despliegue de agilidad alucinante, no estaba convencido del todo de que alguien fuese capaz de moverse de esa manera, a pesar de estar viéndolo.

Al evidenciarse la frustración de la impureza en sus movimientos, el muchacho logró clavarle la espada en el pecho, flexionó su pierna derecha y conectó un potente golpe, su pie emitió el mismo brillo que su espada, arrojándola a varios metros lejos de él.

El enfrentamiento se encontraba en su recta final. Echado boca arriba, la impureza presionaba la zona donde había sido atravesada, de esta salía aquel líquido negruzco.

Mientras el joven caminaba tambaleándose hacia el monstruo, con los brazos entumecidos; pero sin soltar la espada, Wayra... finalmente se preguntó el porqué.

"Tu estado... pareciera que fueses a desmayarte en cualquier momento... acaso esto forma parte de algún entrenamiento... acaso aquí hay algo tan valioso que debas llegar a estos extremos... o acaso... estás intentando... tú... lo que quieres es..."

- Sayri será devorado por la impureza.

Al girar su cabeza hacia su izquierda, vio a una encapuchada, ella estaba a unos centímetros separada de Wayra. Estando a punto de articular alguna palabra...

iiiiiiAAAAAAAHHH!!!!!! Sayri dio un fuerte grito, a causa de haber recordado el enfrentamiento que tuvo el equipo al que él pertenecía con una enorme impureza. Controlado por sus emociones, corrió hacia la feroz criatura, esta se había vuelto a poner de pie una vez que logró cortar el flujo del líquido negruzco.

Dando varias vueltas a su alrededor, él creyó encontrar una abertura para atravesarle la cabeza al monstruo desde la altura de sus enormes ojos. Con un repentino salto, la hoja de la espada seguía una trayectoria... no... ella fue capaz de frenarlo con sus dientes.

PPPAAMMM. Golpeándolo con su antebrazo en el abdomen, haciendo que Sayri expulsara líquido negro por la boca, la impureza lo arrojó hasta una

enorme pared. Wayra empezó a hiperventilarse... la situación era similar... lo que sucedería ahora es...

- ¿Dejarás que se repita lo ocurrido en el centro comercial?

Antes de poder descuartizar a Sayri, la impureza se percató de una sombra. Mirando hacia arriba, vio a un desconocido que caía sujetando un bate cubierto por llamas rojas.

Recostado en una puerta, Wayra enfocaba su mirada en la pared ubicada frente a él. Aún se veía agitado, haber arrastrado a Sayri desde el otro patio hasta el segundo piso, llegando al salón donde se encontraban, fue complicadísimo.

No tanto por la acción en sí sino por la constante presión que implicaba el ser atrapado por la enfurecida impureza, Wayra estuvo con el corazón en la boca en todo momento. Esto era provocado al escuchar una y otra vez la destrucción de sus alrededores.

Así como Wayra no podía ver del todo a través de la niebla, la impureza estaba en la misma situación, solo habían pequeños espacios libres. Aquel monstruo atravesaba a cada rato las zonas cubiertas con el deseo de atrapar al bastardo que lo había golpeado con un bate en la cabeza, llevándose a su presa consigo.

Tras hacer algunas pausas y aprovechar los instantes posteriores a los impactos, llegó al salón, dejó a Sayri en el fondo y se pegó a la puerta para estar atento al exterior. Unos minutos después, el alboroto se detuvo. Sin ánimo de descubrir la causa de esto, Wayra se limitó a recuperar el aliento, sentía que el pecho se le estaba cerrando.

"Por qué hice todo esto... no lo pensé ni un solo segundo... y ella... esa encapuchada dijo un nombre que debe ser de esta persona y además sabía de lo ocurrido en el centro comercial... cuánto más sabe... quizá sepa la ubicación del objeto aunque debo encontrarla primero... eh... parece ser que no deberé seguir deambulando..."

Al haber alzado su cabeza mientras estaba cavilando, notó que, en lo alto de la pared frente a él, estaban escritas cuatro palabras con el líquido negruzco. El lugar al que hacían referencia... era conocido por Wayra debido a sus visitas en los últimos años.

El tiempo había concluido. El intenso brillo de la luna carmesí lo cubrió todo. Antes de que ambos desaparecieran, Sayri recuperó la consciencia. Frente a él, estaba una persona que conocía... el chico que solía visitar a su padre en el cementerio Aves del paraíso.

Capítulo 5

5to céfiro: Destino

Con el final de las mini vacaciones, la mayoría de jóvenes estaban desilusionados por el regreso a clases, esperaban alguna prórroga repentina al día de reinicio. Wayra se encontraba en este grupo; pero su motivo era completamente distinto al resto.

A la salida, Wayra se dirigió a la biblioteca del colegio para pedir prestado algún libro que leería en la tienda durante sus ratos libres. Si bien no estaba permitido llevarse estos materiales escolares a casa, la bibliotecaria hacía una excepción con él, este último era de los pocos estudiantes que solía frecuentar esta parte de las instalaciones.

Subiendo por las escaleras al segundo piso del pabellón C, Wayra suspiró al recordar que no había logrado recorrer ni la mitad del camino hacia su nuevo destino en el Uku Pacha. Las calles del centro histórico de la ciudad Achikilla estaban repletas de impurezas, además, para su mala suerte, la niebla no era tan predominante en esa zona.

Frente a la puerta de la biblioteca, a punto de abrirla, Wayra se encontró con alguien que creyó jamás volver a ver. La persona que había abierto la puerta desde adentro fue nada más y nada menos que el chico que él había salvado hace unas semanas.

Ambos mantuvieron la mirada uno en el otro. Por mucho que lo intentara, Wayra no era capaz de articular alguna palabra, la sorpresa lo había dejado con la mente en blanco. Aclarándose la garganta para romper el incómodo silencio, Sayri tomó la palabra.

- Disculpa. ¿Podemos charlar afuera? Ya sabes... del "Uku Pacha". Por cierto, si ibas a ayudar a doña Meche a ordenar los libros, ya le di una mano mientras... te esperaba.

Asintiendo de manera mecánica, Sayri y Wayra tomaron asiento en el suelo, apoyando cada uno su espalda en una de las paredes de la biblioteca. Gracias a los muros del balcón, difícilmente serían vistos por alguna otra persona, evitando ser interrumpidos.

Durante varios minutos, ninguno pronunció una sola palabra. Sayri intentaba organizar sus pensamientos, él había estado tan sorprendido como Wayra por lo ocurrido, su plan de un encuentro casual dentro de la

biblioteca terminó por irse al tacho.

Sayri no dejaba de pasar la palma de su mano izquierda sobre su cabello castaño. Al notar el nerviosismo en esa acción, Wayra decidió "empezar" con la conversación, enfocándose en ir al meollo del asunto.

- Eres alguien impresionante. Tus ágiles movimientos y tu destreza con la espada me habían dejado completamente atónito, Sayri.

- Aaahhh... ¿en serio?... no... no es para tanto... es el resultado consecuente de la práctica diaria... yo... aaahhh... un momento... co... ¿cómo sabes mi nombre?!

Frente a un sorprendido Sayri, Wayra no esperaba una reacción tan exagerada. Sin embargo, era algo predecible. Al ir ambos al mismo colegio, era posible que Sayri conociera a Wayra, debido a los méritos de este último; pero lo opuesto era improbable.

Al no querer inventarse algo, corriendo el riesgo de que creyera que lo estaba engañando de manera descarada, Wayra terminó por contarle acerca de la extraña encapuchada.

Un vestido largo color marrón sin mangas, una faja verde rodeando su cintura, un manto vino tinto cubriendo sus hombros, cada prenda mencionada estaba decorada con figuras y formas, y unas ojotas negras. Estando por encima de todo... su intrigante presencia.

Sayri cruzó sus brazos mientras reflexionaba sobre lo oído con una expresión seria.

- Entiendo que no me creas. Si alguien me hubiese contado esto a mí, pensaría que intenta tomarme el pelo o algo por el estilo. No tengo razones para mentir...

- No es eso. Es solo que... esa descripción... tengo la ligera impresión de haberla oído antes. Solo que no sé qué palabras debería... ¿te parece bien si vamos al Uku Pacha?

"Qué... acaso se refiere a que acordemos encontrarnos en el Uku Pacha pero... esa forma de decirlo... acaso existe otra manera de... le seguiré la corriente por ahora"

- Por mí no hay ningún problema.

Buscando en su bolsillo, Sayri sacó un manajo de llaves. Desprendiendo cierto accesorio, una pequeña bola de billar azul, de esta, lo cubrió con

sus llamas azules. Al pestañear, Wayra lo vio sujetando una cerámica, cuya forma le recordaba a un perro. Estando aún cubierto, un repentino destello cegador inundó todo ese lugar.

Al abrir sus párpados, Wayra confirmó su sospecha, después de todo, su tétrico entorno acompañado de la luna carmesí en lo alto era inconfundible... el Uku Pacha.

- Ninguna impureza a la vista. Tuvimos suerte; pero podríamos ser detectados. Sígueme.

Sayri iba adelante en caso sufrieran algún ataque sorpresa. Pidiéndole a Wayra que vigilara la entrada de la biblioteca, él se encargó de revisar todo posible escondite.

"Qué extraño... parece como si Sayri hubiese adquirido más confianza en sí mismo... quizá por eso me trajo aquí en todo caso esa cerámica... debo conseguir una de esas..."

Dando por terminada su pequeña inspección, Sayri se puso frente a Wayra.

- Muchas gracias por haberme ayudado. De no haber sido por tu intervención, hubiera sido eliminado por culpa de mi imprudencia. Siento que debemos estar a mano, por tal motivo, si necesitas ayuda en algo, pongo a tu disposición mi total apoyo.

Wayra se limitó a tragar saliva, pensar en aquella "buena" acción era lo último que deseaba, ni siquiera lo hizo en los días restantes de sus vacaciones de mitad de año. ¿Por qué motivo actuó por alguien a quien no conocía? ¿Será por algún sentimiento de culpa tras lo ocurrido en el centro comercial? ¿Quizá obtener algún beneficio? ¿O acaso... había alguna otra razón en particular?... alguna oculta en su pasado distante.

- No tienes de qué preocuparte... estoy seguro de que alguien más en mi lugar hubiera hecho lo mismo que yo. Así que no hay razón para...

- Te equivocas. Si en el Kai Pacha es raro ver a una persona que se arriesgue tanto para salvar a un desconocido, en el Uku Pacha casi nadie se atrevería a...

- Si tú hubieras estado en mi lugar, ¿habrías hecho lo mismo que yo?

- ¡Po-por supuesto! ¡No duraría ni un solo segundo en hacerle frente a esa

impureza!

Ni bien se percató de su alto tono de voz, Sayri tapó su boca con ambas manos. Agachando su cabeza por unos segundos, rogó en su mente que su error no atrajera a peligrosas impurezas. Cuando cruzó miradas con Wayra otra vez, lo vio sonreír.

- Para mí, saber qué harías lo mismo es más que suficiente.

Sin nada más que añadir, Wayra se dirigió a la salida de la biblioteca. Sayri permaneció en su mismo lugar, no podía creer que había desaprovechado su oportunidad.

“De repente fui muy directo... quizá no elegí bien mis palabras... si el mensaje que encontré plasmado en aquella pared era cierto por qué Wayra no acepta mi ayuda... de repente él es tan fuerte que me considera un estorbo... yo... acaso esto terminará así...”

- En el Uku Pacha no existe la casualidad.

A punto de girar la manija de la puerta, Wayra se quedó inmóvil al escuchar esas palabras. Estableciendo contacto visual por tercera vez, al notar aquella mirada, porque él también era alguien “algo” testarudo, supo que Sayri no daría su brazo a torcer.

- Si nuestros caminos se cruzaron, quizá sea porque necesitas ayuda en algo importante. En mi caso, no me gusta ser desagradecido con las personas, sobre todo cuando necesitan apoyo. Estoy seguro de que debe haber algo que pueda hacer por ti para estar a mano.

- Tienes razón. Entiendo cómo te siente... pero... yo no... podría... uhm... de acuerdo. Solo necesito algo de información. Empecemos por...

Intentado dar por terminado lo acontecido en el menor tiempo posible, Wayra sacó el bate del canguro y lo cubrió con las llamas rojas.

- Dime los puntos más importantes de esto. Lo que es y para qué sirve.

- ¿Ah? Pues eso es un bate de béisbol. Se utiliza mucho en el deporte que mencioné...

- No-o... no me refería al bate sino a las llamas rojas...

- Eso es sencillo. Eso es la manifestación de... ¡ESPERA! ¡¿NO SABES QUE

ES ESO?!

Sayri volvió a agachar su cabeza mientras tapaba su boca con ambas manos. Aquel grito de sorpresa hizo sentir a Wayra como un completo estúpido, similar a alguien que no conoce lo básico de un tema o carece de ciertas nociones de cultura general.

- Wayra, di-dime que estás intentando hacer una broma. Pa-para haberme ayudado, tuviste que haberte e-enfrentando a aquella impureza. O quizá tú solo...

- Sobre eso... logré noquear a la impureza al atacarla por sorpresa. Mientras estaba distraída, utilicé la densa niebla para ocultarme mientras te arrastraba a un lugar seguro. Y no... si te lo pregunto es porque sé poco o nada de estas llamas... o como se llamen...

"No puedo creerlo... cómo ha podido moverse por la ciudad hasta ahora sin tener un mínimo conocimiento sobre el camaquen... quiero creerle pero esas líneas rojas en su buzo deportivo... no... no debo dudar... ni que lo hubiera conocido hace poco..."

- Tu caso es muy peculiar. Es solo que... mejor partamos por lo básico para que entiendas el porqué de mi reacción. Aunque será mejor que nos vayamos a otro lugar para evitar ser interrumpidos, de seguro alguna impureza se aparece por tantos gritos.

Manteniéndose a la cabeza, Sayri escogía la senda que no tuviese impureza alguna y, de encontrarse con una, decía que tenían que ocultarse de inmediato. Esto llamó la atención de Wayra, pensaba que él, al tener ciertas habilidades, preferiría neutralizar a las impurezas que se interpusiera en el camino en lugar de dar tantas vueltas.

Decidido a dejar de cuestionar sus acciones, Wayra supuso que Sayri debe tener sus motivos, quizá su experiencia lo alertaba de todo peligro.

Terminaron por llegar a una playa de estacionamiento; no obstante, Wayra empezó a sentir un leve dolor en el pecho, acompañado de un cansancio en las piernas.

Por otra parte, gracias al aviso que recibió, la encapuchada fue capaz de darles el alcance, manteniéndose oculta entre las sombras para pasar desapercibida.

- ¡Perfecto! Los autos están arrinconados en las paredes. Tenemos despejada una buena área... muy bien. Partamos con una pregunta.

¿Sabes algo sobre la palabra camaquen?

- Camaquen... recuerdo que la mencionaban en varios libros de historia, relacionados a la época del incanato. La mayoría de autores concordaban en que era la forma que se denominaban al alma. Por otra parte, al buscar en internet, mencionaban que era una especie de energía o algo así... parecía algo sacado de una historia de fantasía... ¿Sayri?

Al ver la marcada sonrisa en el rostro de Sayri, Wayra entendió el rumbo que estaba por tomar todo esto. De todo lo extraño que le había pasado hasta ahora, esto podría ser lo más importante para Wayra porque no solo influiría en su desempeño en el Uku Pacha sino que también le haría plantearse una infinidad de preguntas en su vida cotidiana...

PAM PAM PAM. Luego de darse unas palmadas en el rostro, para evitar perder el enfoque, le pidió a Sayri que continuara. Algo sorprendido, él dio un concepto básico.

- Camaquen es la fuerza vital presente en todos los seres vivos y el entorno que lo rodea.

Alzando ambas manos, Sayri mantuvo cerrado sus párpados por unos minutos. Cuando volvió a cruzar miradas con Wayra, sus manos estaban cubiertas por llamas azules.

- El camaquen se manifiesta adoptando la forma de unas llamas. Para poder sacarle todo el provecho posible, debes utilizarlo junto al arma que se te entregó... de esta forma...

Las llamas azules se expandieron hasta hacer aparecer una espada, cuya empuñadura resultaba ser un grueso hueso y la cruz estaba formada por dos colmillos afilados.

Haciendo que Wayra saliera de su asombro, Sayri le dijo que era su turno. A punto de sacar su bate de metal, fue detenido en el acto.

- Creo que no me di a entender muy bien. Me refería a la primera arma que recibiste al llegar al Uku Pacha. Ya sabes. Aquella que debiste utilizar en todo momento para...

Sayri se detuvo al observar una profunda expresión de duda en el rostro de Wayra.

“Esto se complica cada vez más... de no haber recibido un arma como tal lo más probable es que se la pasara escondiéndose al desplazarse en el Uku Pacha... además sin un conocimiento del camaquen dudo mucho que

pueda hacer algún ataque especial con el bate... partiré por otro saber básico así quizá pueda darle sentido a todo esto.”

- Cuando llegas por primera vez al Uku Pacha, recibes dos objetos sumamente importantes: un caramelo de limón y un arma. Al despertar aquel día, ¿no recuerdas haber visto algún arma a tu alrededor?

- Yo... desperté en mi habitación... de haber visto algo de ese estilo, estoy seguro que no hubiese dudado en examinarlo... luego apareció una impureza... y... y... y...

Cada vez que Wayra intentaba recordar lo ocurrido luego del ataque de la impureza, primero volvía a experimentar el intenso dolor por un breve instante para ser cambiado a los pocos segundos por un fuerte dolor de cabeza.

- ¡Oye! ¿Qué sucede? Pareciera que fueses a desmayarte en cualquier momento. Lo mejor sería que tomaras un descanso antes de continuar con...

- ¡NO! Esto suele sucederme al intentar recordar lo ocurrido... pero no importa. Prosigue, por favor. Estoy seguro de... no haber recibido algún arma en aquella ocasión.

Al ver un ligero cansancio en Wayra, sin ser capaz de comprender su estado actual, Sayri optó por continuar con su explicación al creer que quizá había dicho algo precipitado.

- Pensaba utilizar tu arma como ejemplo para lo siguiente pero... mira. Según el color de tu camaquen, encajas en una de las seis categorías existentes, cada una de estas está asociada a una palabra clave. En el caso de las llamas rojas, le corresponde “distancia”.

- ¿Distancia? Eso significa que... debí haber recibido algo parecido a... ¿una pistola?

- Exacto. Aunque... estoy algo confundido. Todos recibimos un arma sin excepción...

Sayri caminaba de un lado para otro, sin dejar quieto su castaño cabello al desordenarlo con su mano derecha. En cambio, Wayra intentaba recordar todos los detalles para anotarlos luego en su libreta, algo que haría de no sentirse tan mal.

Ocurriéndole algo un tanto improbable para él; pero dispuesto a llevarlo a cabo, Sayri le pidió a Wayra que mantuviera una postura firme, acto

seguido, levantara sus manos a la altura de sus hombros, cerrara los párpados y lo escuchara atentamente.

- Recuerda lo que hacías para cubrir el bate con tu camaquen. Quiero que hagas lo mismo; sin embargo, esta vez hazlo en tus manos.

Wayra despejó su mente para poder controlar el flujo natural de su respiración. Una vez hecho esto, formó en su mente la imagen de unas llamas. Al abrir sus párpados, pudo ver como las llamas se acercaban a él. Jamás había hecho esto antes, la sensación resultaba ser muy cálida... él hubiera reaccionado con sorpresa... de no ser por...

PPAAMM.

Wayra terminó por estrellarse de frente en el pavimento, al desplomarse producto del cansancio. Intentando ayudarlo a ponerse de pie, Sayri notó que la temperatura en su cuerpo había aumentado, similar a una tetera con agua hervida en su interior.

- ¡¿Pe-pero qué?! ¡¿A-acaso estuviste soportando esta fiebre en todo momento?! ¡¿A-a qué se pudo haber debido esto?! ¿Qué hago? ¿Qué hago? ¡De-debo sacarlo de aquí!

Utilizando su cerámica para buscar el punto de salida más cercano, se podían escuchar el sonido de unas pisadas, Sayri estaba tan desesperado que no se percató de esto.

"Se encuentra en el parque ubicado seis cuadras de aquí... llevarlo conmigo solo limitará mis movimientos... primero debo despejar el camino pero ello tardaría mucho... yo..."

- Wayra no está acostumbrado a utilizar una cerámica.

Haciendo que Sayri volteara en aquella dirección, la encapuchada, que Wayra había descrito antes, se encontraba de pie frente a la entrada de la playa de estacionamiento.

- No le queda mucho tiempo. Pronto será consumido por sus propias llamas rojas.

Por mucho que intentara Sayri gesticular alguna palabra, le resultaba imposible, todos sus pensamientos estaban revueltos. Decidida a darle un empujón más, ella...

- ¿Acaso... lo dejarás experimentar el mismo destino que tus amigos?,

Sayri.

Cuando las escenas de aquel fatídico día cruzaron por su mente, Sayri cargó a Wayra en su espalda, concentró su camaquen en sus pies, pasó al costado de la encapuchada, dio un salto largo y abrió el portón con un fuerte patadón.

Ni bien las impurezas de los alrededores pusieron sus miradas sobre las llamas azules, todas empezaron a corretear a Sayri, a quien solo le importaba el bienestar de Wayra.

Cuando Wayra recuperó el conocimiento, la cabeza le seguía dando vueltas, no solo por el cansancio sino también por la visión que había tenido desde que cubrió sus manos con su camaquen. Intentando ponerse de pie, fue interrumpido por Sayri.

- Aún no estás en condición de ponerte de pie.

Wayra estaba sentando en el césped, con la espalda recostada en un árbol, Sayri también; pero él estaba de pie. Al ver su uniforme escolar y su mochila a un costado, Wayra comprendió que había regresado al Kai Pacha. De pronto... escuchó su nombre.

- Lo siento... debí haberme percatado de que, al no saber controlar tu camaquen, no habías utilizado antes una cerámica... yo... por mi culpa... tú casi...

"Por qué luce tan afligido... ni que fuéramos amigos o algo así... acaso ocurrió algo..."

- No te preocupes... fu-fui yo quien ocultó aquel hecho... al querer obtener más datos...

Un prolongado silencio reinó en medio de Sayri y Wayra. Uno no dejaba de jugar con su cabello mientras el otro secaba su sudor con los trozos de papel que traía consigo.

- Wayra... ¿puedo acompañarte en el Uku Pacha por un tiempo?

- Me niego... ya me ayudaste hace poco... podemos decir que estamos a mano...

- No es eso. La encapuchada apareció ante mí. Lo más probable es que ella te esté siguiendo; pero eso no me interesa. Esa persona... dijo algo

demás... debo encontrarla.

Wayra quedó con los ojos abiertos a más no poder cuando Sayri mencionó a la encapuchada. No obstante, lo que más lo sorprendió fue la seriedad en el rostro de este último. Comprendiendo que no tenía otra opción, intentó ponerse de pie.

- De acuerdo... nuestro destino es... la Biblioteca Nacional del Pirúa.

Extendiéndole su mano derecha, Wayra quería terminar con un apretón de manos.

Capítulo 6

6to céfiro: Propuesta

A pesar del ruido que inundaba todo su entorno, Wayra enfocaba toda su atención en cada palabra que era pronunciada. Si bien se encontraban en el colegio, para nada esto guardaba relación con alguna clase impartida por un profesor.

- Solo necesito un minuto... para terminar este pequeño esquema de jerarquía...

- Aaaahh... entiendo que sea la misma libreta de apuntes que utilizas en el Uku Pacha; pero... ¿y si alguien lo llegase a encontrar? Recuerda lo que te mencioné el miércoles...

- No te preocupes. Al entrar en el bolsillo de mi pantalón, lo llevo conmigo a todas partes. Así puedo aprovechar para repasar la información, incluso en el baño.

- ¿En serio? Llevarla siempre contigo... al menos tendrás asegurado algo de papel.

Interrumpiendo la conversación, el sonido del timbre indicaba que el receso había finalizado, ambos debían regresar a sus respectivos salones. Sayri y Wayra se encontraban afuera de la biblioteca del colegio, apoyados en el muro bajo del balcón.

Cuando descendieron al primer piso, Wayra aprovechó para echarse agua a la cara, buscando que esto lo ayudase a mantenerse despierto por el resto de las clases.

- Aún se te nota exhausto, Wayra. A este paso, quizá tu recuperación tarde más de lo esperado... aunque soportaste la fatiga en ese momento... es probable que... aaaahh.... una de tus dos aptitudes físicas sea... de ser así... alrededor de un mes, tú estarías...

- No digas eso... me niego a esperar tanto. Aunque estoy utilizando gran parte de mi tiempo libre para dormir... a veces siento que el cansancio aumenta aún más...

- Evita estresarte. No olvides que el flujo del camaquen depende tanto de tu cuerpo como de tu mente. Este último también merece su respectivo descanso.

Mientras cruzaban por el patio central, Wayra lamentaba el corto tiempo del receso. Han transcurrido casi once días desde que ambos intercambiaron palabras por primera vez; sin embargo, solo habían podido hablar del Uku Pacha en este intervalo de tiempo.

Como llevaba lecciones extras de matemática al finalizar las clases, de lunes a viernes, Sayri no podía quedarse a charlar con Wayra. Por otra parte, durante los fines de semana, resultaba complicado para ambos el reunirse, debido a sus respectivos deberes.

Intentando buscar una solución, Sayri le pidió su número de celular a Wayra; no obstante, a diferencia de la mayoría de adolescentes, este último no contaba con uno.

En los últimos días, Sayri se quejaba a menudo de su tutor, un estudiante universitario, debido a sus explicaciones engorrosas, falta de paciencia e indirectas hirientes. Aprovechando la oportunidad, Wayra decidió plantear cierta idea que tenía en mente.

- Sayri, ¿lograste encontrar otro tutor de matemáticas?

- Aaaahh... me hiciste recordar a ese antipático. Si por mí fuera, no lo toleraría ni por un solo segundo; pero es complicado encontrar tutores por la zona donde vivo...

- Y... ¿y qué tal si yo te ayudo en ese curso?

La amargura reflejada en el rostro de Sayri cambió por sorpresa. Guardando silencio por unos segundos, recordó que Wayra solía tener alta notas; sin embargo, estas habían bajado hasta tal punto que se mantenían en el límite entre aprobado y desaprobado. No podía arriesgarse tanto, llevar matemáticas en verano no era una opción.

- No estoy seguro... a pesar de todo, aquel tutor logró que aprobara los exámenes con notas regulares. También depende de... ¿cuánto cobrarías por las clases de matemáticas?

- No te cobraré ni un solo céntimo. A cambio, me brindarías más información sobre el Uku Pacha. Te aseguro que tus notas subirán como la espuma.

“Parece seguro de lo que dice... entonces... por qué no sube sus propias

notas...”

- Tendría que consultarlo. Me estrangularían si vuelvo a vacacional... de solo pensarlo...

- No te preocupes. Obtén el visto bueno. Yo me encargaré del resto. ¿De acuerdo?

La respuesta no se hizo esperar mucho. Mientras ayudaba en la bodega Santa Cantuta durante el fin de semana, Wayra recibió una sorpresiva llamada. Comunicándole que había recibido el permiso respectivo, le informó a Sayri que empezarían el lunes.

Utilizando la sala de estudios de la Biblioteca Nacional del Pirúa, lugar predilecto de los estudiantes del nivel universitario y preuniversitario, Wayra elaboró un horario de estudios que les otorgara tiempo para hablar del Uku Pacha, durante los descansos.

Solo necesitó de cinco sesiones para hacer que Sayri tuviera bien claro los conceptos básicos y recordara las fórmulas matemáticas; pero había un pequeño inconveniente.

Luego de acabar la sesión de estudios del viernes, Sayri y Wayra se encontraban sentados en uno de los bancos del patio de la Biblioteca Nacional del Pirúa. El primero se encontraba motivado mientras el segundo hacía anotaciones.

Aunque por fuera se encontraba sonriendo, Wayra no podía dejar de cuestionarse el haber tomado una decisión tan precipitada como ayudar a Sayri en sus estudios.

“Pensé que él tendría más información al ser un veterano... quizá pueda preguntarle por alguna anécdota y sacar algo útil de ello... si tan solo no me encontrara atrapado en...”

Al ver una bolsa con galletas cerca de él, Wayra decidió cerrar su libreta de apuntes.

- Mi abuelita te las envía. Está agradecida por todo tu apoyo. Las de avena son deliciosas.

- Uhm... gracias; pero solo han pasado unos días. No sabremos si las lecciones fueron un éxito hasta tu próxima evaluación.

- ¿En serio? Yo siento que puedo resolver cualquier problema que tenga

enfrente.

Hubo una pequeña carcajada por parte de ambos; sin embargo, el incómodo silencio volvió a predominar. Al no tener más información sobre el Uku Pacha, ambos se habían quedado sin un tema de conversación.

TUIN. Al escuchar el sonido de una notificación, Sayri revisó su celular.

- No-o... ¡NO PUEDO CREERLO! ¡¿SALDRÁ UNA NUEVA PELÍCULA?!

Al recuperar la calma, giró su cabeza en dirección a Wayra, este último lo miraba con curiosidad. Disculpándose por alzar su tono de voz, Sayri lucía algo avergonzado.

- Sucede que... se estrenará una película de una caricatura que veía hace años... y...

En el pasado, Sayri solía hablar de caricaturas con suma naturalidad; pero ahora, al tener catorce años, cuando sacaba aquel tema en alguna conversación con otros adolescentes, se le quedaban mirando todo extraño, incluso recuerda haber escuchado varias risas.

- ¿A cuál de todas te refieres? No he podido ver una en los últimos años; pero antes me la pasaba pegado al televisor. Dime el nombre. Quizá la haya visto en algún momento.

Si bien Wayra no logró recordar todo al escuchar a Sayri, al mostrarle una imagen de su celular, el flujo de su memoria fue similar al de un manantial. Después de todo, la cabeza con forma de balón del protagonista le resultaba inconfundible.

La conversación se hizo llevadera. De no haber sido por el brillo del ocaso, no se hubieran percatado de que estaba a punto de anochecer. Antes que dejaran el patio de la Biblioteca Nacional del Pirua, en dirección a la salida, Sayri le dijo a Wayra que espere.

- Antes de marcharnos... creo que deberíamos hablar sobre "tu pago".

Por la mirada de Sayri, Wayra comprendió que no tenía más alternativa que aceptar algo.

- ¿Tienes alguna idea?, Sayri.

- Vine preparado. Si bien tienes la teoría sobre el uso del camaquen... ¿qué tal si me encargo de supervisar tu entrenamiento? Así podría

orientarte en caso tuvieses dudas.

- ¡E-so sería de mucha ayuda! Pero... por ahora... solo estoy interesado en llegar lo antes posible a la biblioteca nacional en el Uku Pacha.

Debido a todas las conversaciones que ambos habían sostenido, Sayri notó que Wayra siempre parecía estar apresurado. Esto le generaba cierta intriga.

- No te preocupes por ello. Una vez que te recuperes por completo, iremos de inmediato a ese lugar. Aunque quién sabe... si la encapuchada está ahí, creo que lo necesitarás.

- Por lo que me comentaste aquella vez, estoy seguro de que tarde o temprano volveré a topármela. Prefiero que sea lo antes posible. Quizá ella tenga las respuestas que necesito.

La recurrente expresión carialegre de Wayra cambió a una de seriedad. Al verlo, Sayri recordó las palabras de la encapuchada, él también tenía un asunto pendiente con ella.

- Ya tengo una ruta trazada en el Uku Pacha. Para ello utilizaremos un punku...

- ¡No-o... no volveré a utilizar una cerámica! Ya entendí que... aún no estoy listo.

- Tranquilo, Wayra. Mientras la utilices para transportarte en el mismo Uku Pacha, no te verás tan afectado como hacerlo desde el Kai Pacha al Uku Pacha. Hace unos días, estuve buscando una cerámica por los alrededores del parque...

Al notar la repentina pausa de Sayri, Wayra le preguntó si le había ocurrido algo en aquel entonces. Aunque mostraba cierta inseguridad, terminó por contárselo.

- Durante un breve instante... pude percibir cierta malicia. Manteniéndome alerta ante un ataque repentino... terminé por ver una silueta alejarse... la silueta de un niño...

Recostado en una de las paredes de la mina, Wayra intentaba recuperar el aliento. Al estar apagadas las antorchas, la lámpara de carburo iluminaba una parte de su entorno.

“Por cuánto tiempo más... deberé estar en... este lugar... no tengo tiempo... debo... encontrar aquel objeto... de una buena vez por todas... si no... si

no... yo... yo..."

Llevando la lámpara consigo, usó todas sus energías para seguir corriendo. Al llegar al mismo punto de división de seis caminos por quinta vez, optó por la senda restante.

A punto de cumplirse tres semanas, desde que Wayra ha sido incapaz de regresar al Uku Pacha, la desesperación que experimentaba se encontraba a punto de cruzar el límite.

Tras consultarle a Sayri, sin mencionarle nada acerca de la mina que rara vez estaba presente en sus sueños, este le comentó que, si bien su cuerpo parecía haberse recuperado por completo, la mente suele requerir un tiempo mayor de recuperación.

En un inicio, Wayra intentó ver el lado bueno de esto, podría utilizar su estancia en la mina para poner en práctica sus conocimientos acerca del camaquen; sin embargo, al no poder controlarlo a voluntad, se negó a perder el tiempo como la vez pasada, donde estuvo deambulando por varios días hasta encontrar la cerámica.

PPAAMM. Estrellándose contra el suelo, sintiendo que perdería el conocimiento en cualquier instante, Wayra se arrastró hasta la lámpara de carburo, volvió a ponerse de pie y continuó avanzando lo más rápido posible en busca de la cerámica.

Un par de semanas atrás, en el camino iluminado que seguía, habían aparecido varios desvíos; no obstante, Wayra decidió continuar por el inicial, ni siquiera observó la entrada a los antes mencionados para evitar perder un solo segundo de su tiempo.

Al transcurrir nueve días de haber elegido el camino iluminado, que parecía llevarlo en círculos, terminó por desesperarse. Sin pensarlo detenidamente, optó por seguir otro.

Con la lámpara de carburo en mano, Wayra elegía las entradas al azar creyendo que todas lo llevarían hasta la cerámica. Los días seguían transcurriendo y... nada parecía haber cambiado, a excepción de que el camino iluminado había desaparecido.

Intentando recuperar parte del tiempo perdido, durante sus visitas obligatorias a la mina, Wayra corría hasta quedarse sin aliento, quedando inconsciente en muchos casos.

Tomándolo por sorpresa, todo parecía cambiar en estos momentos. Terminó por llegar a una parte amplia de la mina, aquí reposaba un objeto

en el centro aunque... había alguien... que lo estaba esperando.

- ¿No crees que fuiste muy impaciente? Si hubieses continuado por el camino iluminado, despejando tu mente en el trayecto, habrías llegado aquí en diez días... pero te presentas en ese estado tan lamentable. Así no podré hablarte sobre algo de vital importancia...

Aunque el sudor y el cansancio le hacían tener la visión algo borrosa, Wayra recordaba muy bien aquel tono de voz. De no encontrarse en esta situación, tendría vergüenza por no haber cumplido con su palabra; pero... eso era lo que menos le importaba por ahora.

Evitando darle una respuesta, Wayra continuó acercándose a la cerámica; sin embargo, luego de dar algunos pasos, volvió a desplomarse, sus piernas se le habían entumecido.

- Llegaste a tu límite, Wayra. Detente de una buena vez. Mañana podrás volver a...

Quedándose con las palabras en la boca, al creer que él había perdido el conocimiento, la preocupación en el rostro del muki se terminó por hacer evidente.

- Dejar de... ridiculeces... viejo. No ser... esto lo que... acordar nosotros.

Dirigiendo su mirada a otra de las entradas a esa parte de la mina, la impureza con las cadenas blancas hizo acto de presencia. Para sorpresa del muki, aquella criatura tenía una cicatriz a la altura de su ojo derecho, esto terminó por dejarlo algo desconcertado.

- Así que lograste unirse a un grupo... qué hiciste para conseguirlo... mejor ni me lo cuentes... de solo pensar en lo que pudiste haber hecho o... a quien debiste eliminar...

- Quien no arriesgar... no ganar... esta cicatriz ser... prueba de ello. Aunque no ser... líder aún... seguir esperar momento. ¿Acaso no recordar... que querer tú... yo ser paciente? Incluso... Asiri repetir eso... en capa oportunidad. Deber tú estar... orgulloso de mí... aunque no importar... opinión de un... simple recuerdo del pasado...

La impureza agarró la cerámica con forma de colibrí y caminó en dirección a Wayra; pero... firme y con los brazos cruzados, el muki se interpuso en su camino.

- No te dejaré que te acerques a él. Dame la cerámica. Yo se la entregaré.

- Gustar a ti... complicar las cosas. ¿Por qué no... limitar a cumplir tu papel... como el mocoso? En todo caso... ir tú al Uku Pacha... esperar... no poder marcharte de aquí... lástima... si querer tu tesoro de regreso... ya sabes lo que... hacer tú deber...

Siendo incapaz de hacer algo en estos instantes, el muki agarró la cerámica extendida por la impureza y se limitó a desempeñar su respectivo rol.

Ninguno de ellos imaginaba que Wayra había estado al pendiente de toda la conversación... a través de la impureza de las cadenas blancas. Sintiendo que estaba suplantándola, logrando captar todos los estímulos externos, Wayra experimentaba que un cúmulo de interrogantes impresionantes lo cubría de pies a cabeza.

"Todo lo que podía ver en aquellas ocasiones... era lo presenciado por esta criatura... el muki... el niño... la impureza los está... deja... deja deja deja... de preocuparte por otros... tengo algo más importante entre manos... pero... pero... yo... yo... yo..."

A los pocos segundos de hacer contacto con la cerámica, la intensa luz inundó todo el entorno, llevándose consigo el cuerpo de un confundido Wayra al Uku Pacha.

- Wayra, aprovechemos la oportunidad para... ¿Wayra? Wayra... Wayra... WAYRA...

- ¿Eh? Ah... ¡Lo-o siento! Su-supongo que aún no... me he recuperado del todo...

Escondidos en el interior de una de las tiendas ubicadas al frente de la Biblioteca Nacional del Perú, habían perdido la oportunidad de llevar a cabo su plan de infiltración por culpa de un distraído Wayra.

Sayri se veía algo disgustado, al ser esta la sexta vez que ocurría lo mismo. En cambio, Wayra se encontraba preocupado... de que en cualquier momento apareciera la impureza de las cadenas blancas, involucrando a Sayri en el proceso.

Sin haber esperado ni un día tras lo ocurrido en la mina, Wayra avisó a Sayri de que ya era capaz de acceder al Uku Pacha. No obstante, durante el tiempo restante antes de su reunión en este extraño mundo, él se

encontraba sumergido en sus pensamientos.

Por ejemplo, se equivocó durante las clases del colegio, leyendo las páginas equivocadas, en la asesoría con Sayri, escribiendo mal las fórmulas, durante su regreso a casa, tomando una línea de bus equivocada, al cerrar la bodega Santa Cantuta, dejando dentro las llaves, y al prepararse un té antes de dormir, echándole sal en lugar de azúcar.

Consciente de no haberse tomado el tiempo suficiente para pensar en lo ocurrido en la mina, por encima de las dudas que estaban presentes en él, Wayra tenía miedo... encontrarse por tercera vez con esa impureza ya no podía ser casualidad.

La razón era sencilla. Si Wayra podía ver lo mismo que aquella impureza en ciertas ocasiones... ¿acaso la extraña criatura no podía hacer lo mismo que él?

Lo único que lo calmaba era el no haber sido atacado por ella desde su primer encuentro en el Uku Pacha. ¿Qué estaba esperando la impureza? Dándose unas palmadas en el rostro, decidió que este no era el momento ni el lugar para ponerse a pensar en ello.

Aprovechando la siguiente oportunidad, Sayri y Wayra cruzaron la avenida, esquivando los carros que obstruían el paso. Algunas impurezas salieron de sus escondites; sin embargo, utilizando su espada y su bate respectivamente, las neutralizaban en el acto, Wayra había prohibido tajantemente el eliminarlas.

Llegando al ómnibus que obstruía la entrada principal de la biblioteca, Wayra fue el primero en subir hasta la parte más alta del medio de transporte.

Haciendo tanto ruido como fuese posible para llamar la atención de las impurezas que Sayri estaba reteniendo, este último aprovechó para concentrar su camaquen y dar un corte giratorio, partiendo en dos a diez impurezas en el proceso.

Ayudado por Wayra, Sayri consiguió subir rápido al techo del ómnibus. Habiendo utilizado los binoculares de Wayra con anticipación, si bien observó que la entrada se encontraba obstruida, Sayri se percató de una abertura en la pared lo suficientemente grande para que ambos pudiesen acceder a la Biblioteca Nacional del Pirúa.

- Tan tan tana tan tan tana tan tan tana tana tana tan tana... nada mal. Fue divertido ver este plan llevado a cabo. Sin lugar a dudas, se topó con

un buen aliado. ¿No lo crees?

- Necesitar que... él ser más fuerte... del otro... encargarse yo en... cualquier momento.

Desde lo alto de uno de los edificios, la impureza de las cadenas blancas los había estado observando; pero... había alguien más a su lado. Sin dejar atrás su característica sonrisa, ella tarareaba mientras movía su cabeza de izquierda a derecha.

Tanto su vestimenta como su cabello eran de color blanco, incluso el pequeño camaleón que descansaba en su hombro derecho. Soltando una carcajada, ella tomó la palabra.

- ¿Aún sigues con tu berrinche? Desaprovechaste la oportunidad que te brindé de ponerle fin a todo esto. Ahora es mi turno... quiero seguir observando... a mi querido Wayra.

Capítulo 7

7mo céfiro: Tras bambalinas

En el vestíbulo del segundo piso de la Biblioteca Nacional del Pirúa, la encapuchada se encontraba frente a un inmenso cuadro. Las palabras para describirlo se quedaban cortas; sin embargo, lo que más resaltaba era el puma, la serpiente y el cóndor ahí plasmados.

Un repentino ruido terminó por captar su atención. Al dar media vuelta, ella observó a un cuy con pelaje color plomo en el suelo. Con una pequeña sonrisa, colocándose de cuclillas, extendió su brazo derecho. Sin dudar, él subió hasta su hombro derecho.

- Y bien, Yuc. ¿Acaso Sumak confirmó la presencia de nuestros invitados?

El chillido emitido por Yuc le terminó por dar la razón. Esperando que aquello fuese la única novedad, ella debió hacer la otra pregunta para sacarse de dudas.

- Con respecto a los intrusos, ¿Sumak obtuvo algún indicio de sus presencias?

Aliviada al escuchar los dos chillidos de Yuc, la encapuchada lo acarició como recompensa por su arduo trabajo, el pequeñajo emitía un ligero chillido a la par.

- Dile a Sumak que mantenga su posición actual. Si recibe algún mensaje de los Yana Alkho, deberá presentarse ante mí de inmediato. En cuanto a Haylli, confírmale que será ella quien reciba a nuestros invitados. Si veo que la situación se sale de control, acudiré.

Dando un chillido en plena caída, ni bien tocó el suelo, Yuc se apresuró a bajar las escaleras. Luego de dar unos pasos al centro del vestíbulo, la encapuchada dirigió de nuevo su atención a un cuadro; pero este era diferente al antes mencionado.

A diferencia del Kai Pacha, donde los cuadros pequeños muestran a personajes masculinos ilustres, aquí todas eran mujeres cuyo rasgo físico característico era su cabello blanco. El cuadro que la encapuchada observaba, mostrándose algo incómoda debido a la marcada sonrisa reflejada, tenía un nombre adjunto... Asiri.

- Esto... resultó... mejor de... lo esperado... fiiuuuu...

- Y que lo digas... el corte giratorio que hiciste... nos otorgó... valiosos segundos...

Recuperando el aliento, Sayri y Wayra se encontraban recostados en la puerta principal de la Biblioteca Nacional del Pirúa. Arriba de ellos se ubicada la abertura que aprovecharon para adentrarse al interior del lugar antes mencionado.

Sayri exploró su entorno, desde su posición actual, en busca de algún posible escondite de las impurezas, en cambio, Wayra dibujaba una sonrisa en su rostro, la sensación de progreso lo hizo olvidarse, por unos segundos, que se encontraba en el Uku Pacha.

- Antes de revisar cada sala, deberíamos dar un vistazo a la entrada ubicada en el patio. Si las impurezas siguen accediendo, de nada servirá neutralizar a las que están dentro.

Levantándose del suelo al mismo tiempo, Sayri iba adelante, preguntándose dónde podría encontrarse la encapuchada, seguido por Wayra, este último experimentó un cambio casi inmediato de felicidad a tristeza por el deteriorado estado de la Biblioteca Nacional del Pirúa. Sin importar donde mirara, todo le indicaba que parecía haber ocurrido un incendio. Mientras cruzaban el vestíbulo principal, se percató de...

- ¿Tú? Yo te conozco. Tú eres... aquella clienta de la tienda... uhm... Haylli.

De pie sobre la parte de giro de la escalera con forma de L, apoyándose en la pared, ella dejaba ver una expresión seria, con los brazos cruzados y estaba acompañada por Yuc.

- No esperaba que recordases mi nombre, considerando que rara vez hablábamos. Esto me ahorrará la presentación. Vayamos al grano. Tú... oye... ¿qué rayos crees que haces?

Deteniéndose en el acto, a unos pasos del primer escalón, Sayri estaba listo para invocar su espada. Si se encontraban en pleno ataque, ellos debían hacer el primer movimiento.

- De seguro Wayra no te lo contó. Un consejo. Si pisas ese escalón... serás eliminado.

“Debo hacer algo... Sayri parece estar fuera de sí... con tal de encontrar a la encapuchada... su mirada en aquella ocasión... acaso... él intentará

enfrentarse a..."

Consciente del color amarillo en las rayas del buzo deportivo que llevaba Haylli, Sayri creía que solo tendría una oportunidad para neutralizarla. Ignorando la advertencia, se preparó para impulsarse hacia ella de un salto. No podía permitirle que alterara el...

- ¡Detente, Sayri! Pienso que debemos escuchar a Haylli. Yo... es una larga historia; pero ahora solo puedo pedirte que confíes en mí. Una vez que termine lo que sea que ella vaya a decir, podrás hacerle cualquier pregunta que tengas en mente...

Habiéndose acercado raudo a Sayri para detenerlo, colocando su mano izquierda sobre su hombro, la seguridad que transmitía Wayra en su mirada logró calmarlo aunque...

- No pienso responder ni una sola pregunta que ustedes formulen. Solo soy una mensajera. Tengo un asunto pendiente con Wayra. La otra persona es solo un estorbo... además mira esa actitud conflictiva. Estoy completamente segura de que, si se hubiera topado contigo, Wayra, en otra circunstancia, él te habría neutralizado en el acto.

PPPAAMMM. Sayri dio un fuerte pisotón, esto hizo que Wayra se apartara a modo de acto reflejo. Debido a la situación, ellos no notaron que Yuc había desaparecido.

- La encapuchada... tú... ambas hablan como si realmente me conocieran... acaso crees... ¡¡¡¿¿¿ Acaso crees que toleraré esto por un solo segundo más????!!!

Sayri apuntó con la hoja de su espada a Haylli. Habiendo logrado hacer lo que le pidieron, ella dio un profundo suspiro; sin embargo, mantuvo su expresión característica.

- No me importa lo que pretende al enviarte; pero... última advertencia. Llámala o...

- ¿O qué?, Sayri Vivar.

Sobre el escalón más alto, la encapuchada, llevando a Yuc consigo, miraba fijamente a Sayri y Wayra, estos la reconocieron por su tono de voz. A la par que Wayra se volvía a preguntar por el motivo que ella tenía para reunirse aquí, Sayri apretaba el mango de su espada con todas sus fuerzas. Antes de que alguno de ellos hiciera o dijera algo...

Tap tap tap tap tap tap. Con cada escalón que ella descendía, una extraña sensación se apoderaba poco a poco de Sayri y Wayra. Empezando como un leve zumbido que resonaba en sus cabezas, pasó a convertirse en un tétrico estímulo.

Cuando ella pasó cerca de Haylli, quien tenía los ojos cerrados mientras susurraba una misma palabra cada segundo, la respiración de Sayri y Wayra comenzó a dificultarse.

Ni bien ella cruzó por el medio de la pequeña distancia de separación presente entre los desafortunados, ellos experimentaron una explosión de recuerdos en sus mentes... sobre... la situación que mayor impacto había causado actualmente en la vida de cada uno, ya sea que la recordaran muy bien o hubiesen decidido olvidarla.

En el caso de Sayri, el enfrentamiento que tuvo, junto a sus excompañeros de equipo, contra una impureza mallku, a este tipo también pertenece el líder del grupo presentando en el centro comercial, en aquella ocasión que Wayra fue en busca del hijo del muki.

Debido a un mal movimiento, producto de la desesperada situación, Sayri fue arrojado a un muro inestable, cayéndole todos los escombros encima hasta cubrirlo por completo.

Desde una pequeña abertura, solo pudo observar como tres de sus compañeros eran despedazados por el feroz adversario. Por mucho que intentó ponerse de pie, el dolor que experimentaba se volvía cada vez más penetrante.

Quedando solo una persona aparte de él, esta yacía de rodillas, con el rostro cubierto en lágrimas y deseando que todo terminara de una vez, Sayri se negó a perder a... Nina.

Por otra parte, Wayra no tenía del todo claro el lugar que llegaba a su mente. El entorno estaba muy oscuro, a las justas podía verse a sí mismo, pegado a lo que parecía ser una pared. El pequeño empezó a temblar de terror al escuchar el resonar de unos pasos.

Vislumbrando una silueta frente a su yo más joven, acompañado del sonido del gatillo preparado de un revólver. El pequeño Wayra se quedó petrificado producto del miedo y la confusión. Cerrando sus párpados antes el inminente desenlace, sumergiéndose en el silencio absoluto, terminó por captar un pequeño goteo... perteneciente a unas lágrimas.

Wayra no pudo ver de quién se trataba; pero el pequeñajo... sí... esa

persona era...

- Yo soy la examinadora de la segunda prueba, Wayra. Puedes referirte a mí como Ana.

Ni bien terminó la encapuchada de pronunciar aquellas palabras, Sayri y Wayra exhalaban todo el aire que habían retenido desde que ella bajó por las escaleras. Cruzando sus miradas al darse media vuelta, Wayra se esforzó en decir algunas palabras.

- ¿Qué fue... lo que acaba de... suceder?

- Discúlpame, Wayra; pero, al igual que Haylli, no responderé ninguna pregunta que tengas por ahora. Después de todo... ¿qué enseñanza sacarías de recibir todas las respuestas que buscas en bandeja de plata? Lo que sí haré es enseñarte a...

PAM. Ana y Wayra se enfocaron de forma inmediata en Sayri, quien cayó de rodillas al suelo. Al intentar ayudarlo, Wayra notó que todo el cuerpo de Sayri temblaba cada vez con mayor intensidad, acompañado de unos sollozos que a duras penas podían oírse.

- Será mejor darle algo de espacio. Si piensas que no podrá defenderse en ese estado, no tienes que preocuparte. El perímetro de la biblioteca está asegurado. Sígueme, Wayra.

Aunque se sentía mal por no poder ayudarlo, se limitó a obedecer a Ana. Antes de ello, al encontrarse cerca de Haylli, notó que ella repetía una y otra vez la palabra... "sola".

Durante el corto trayecto, Wayra se preguntó por lo que había ocurrido. Su yo más joven... de unos diez años... ¿acaso había recordado algún evento de su pasado? No. Sin lugar a dudas, ello resultaba imposible, él no habría sido capaz de olvidar algo así.

"Pero... si Sayri presencié algo de su pasado... algo que el recordaba a la perfección... la reacción extrema que mostró tendría algo más de sentido... un recuerdo traumático..."

Concentrado en sus pensamientos, Wayra no era capaz de notar que Ana le hablaba, incluso se había olvidado que se encontraban en el patio de la biblioteca. Chasqueando los dedos para ponerlo alerta, ella colocó su dedo índice derecho sobre su propia sien.

- ¿Qué fue lo que viste al experimentar un terror similar al de la

mismísima muerte?

Wayra no pudo ocultar su sorpresa. Este tipo de situación no le gustaba para nada. Es consciente de que debe obedecer todo lo que se le diga o pregunte con respecto a las pruebas; pero no estaba seguro si esto tenía algún tipo de relación; no obstante, lo que más le desagradaba era el no poder realizar ni una sola pregunta.

- Por qué tú... digo... uhm... me acuerdo de un espacio cerrado. El entorno parecía estar a oscuras; pero podía ver claramente a mi yo con... diez años. Frente a él, alguien... una silueta... le apuntaba con una pistola. Por su mirada, él conocía a esa persona...

- ¿No escuchaste alguna carcajada?

- ¿Carcajada?... perdón... uhm... no.

- Veamos... supongo que tendremos que esperar algo más de tiempo para... aunque depende también del ritmo de aprendizaje... aun así... no creo que sea... bueno...

Dejando de divagar, Ana le recordó a Wayra algunas de las ocasiones que él experimentó en el Uku Pacha dónde un adecuado manejo del camaquen lo hubiera sacado de más de un aprieto. Sospechando la dirección a la que ella apuntaba, Wayra la interrumpió.

- Espera un momento. No puedo refutar nada de lo que acabas de mencionar, te doy toda la razón en ello; pero... no puedo aceptar que me enseñes a manejar el camaquen. Yo había llegado a un acuerdo con Sayri. Él se encargará de... ayudarme... a manejar...

Deteniéndose al recordar cierto detalle, Wayra se limitó a colocar su mano derecha sobre su mentón mientras agachaba su cabeza. Haciéndose una idea de lo que él estaba pensando, Ana dirigió su mirada hacia la luna carmesí mientras retomaba la palabra.

- ¿Sayri? Veamos... considerando su estado actual, lo más seguro es que no sea capaz de utilizar su camaquen por un mes aproximadamente. Después de todo, las heridas mentales que aún no han cicatrizado terminan por convertirse en el mayor obstáculo.

“Heridas mentales... entonces todo lo que presencie al experimentar aquella sensación de terror... imposible estoy seguro de que algo como ello no puede ser olvidado... espera... si Sayri quedó en ese estado es porque lo recordó todo en cambio yo no me vi tan afectado al no estar

seguro de lo ocurrido... que... que rayos ocurrió ahí...”

Recurriendo a tronar los dedos para captar su atención, Wayra notó que Ana sujetaba, con ambas manos, una cerámica con forma de caimán.

- Sujétala. Debemos irnos al lugar asignado para tu entrenamiento. Sin embargo, no estás obligado a seguirme. Podrías ser evaluado de otra forma, una que tarde más... “tiempo”.

El énfasis que Ana le dio a la última palabra que pronunció hizo que llegara a la mente de Wayra todo lo ocurrido en la mina. Tiempo... había estado malgastando su tiempo... si solo hubiese ignorado a tiempo algunas cosas... tiempo tiempo tiempo...

Colocando su mano derecha sobre el objeto que Ana le extendía, Wayra mostró una mirada firme. Ana lo encontró interesante... lucía como alguien dispuesto a todo.

Tras ser cubierta la cerámica por llamas verdes, una luz del mismo color lo cubrió todo.

Ana, Wayra y Yuc se encontraba de pie en el patio central de una casona antigua. A pesar de los escombros, Wayra solo necesitó unos segundos para identificar el lugar donde se encontraba. Después de todo, como olvidaría la casona que habitó uno de los virreyes del Pirúa conocido por el amorío que sostuvo con una nativa de singular apodo.

- Por lo que tengo entendido, le “sacaste” toda la información que pudiste a Sayri con respecto al camaquen. En caso no te quede algo claro, lo que sabré por tu mirada, veré si me animo a aclararlo o no. Dejemos la charla de lado, prepara tu arma de una vez.

- Uhm... soy consciente que, en la primera visita al Uku Pacha, todos reciben un arma; pero... en mi caso... o se olvidaron de darme una o jamás llegué a recogerla de...

- ¿De qué hablas? ¿Acaso esas que cuelgan de ti están de adorno? Apúrate. Cúbrelas con tu camaquen de una vez. ¡Cambia esa expresión! Menudo desperdicio de posibilidades.

Wayra empezó a revisar su vestimenta, quizá el arma estaba colgando en alguna parte. Luego de unos minutos, comprendió que la única opción posible eran sus manos, cubriéndolas con sus llamas rojas por pedido de Ana.

- Patético. Aunque tienes una imagen clara en tu mente, se nota que no haz practicado casi nada con tu arma. Te tocará aprender sobre la marcha. Veamos... apunta a ese pilar.

- No... no pienso destruir nada de este lugar... aunque estamos en el Uku Pacha, yo...

- ¡DÉJATE DE ESTUPIDECES! ¡O disparas contra ese pilar o estrellaré tu cabeza ahí!

Wayra terminó por tragar saliva, por alguna razón, las palabras de Ana le recordaron a las que decía su madre cuando él cometía algún error en la bodega Santa Cantuta.

“Disparar contra ese pilar disparar contra ese pilar disparar contra ese pilar... suena más sencillo decirlo que hacerlo... RAYOS... incluso ella dijo que no practiqué nada antes y ahora me pide esto... uhm... quizá si formo una imagen en mi mente... y...”

Imitando los movimientos de un pitcher, Wayra intentó desprenderse del camaquen como si se tratara de una pelota de béisbol; pero esto no dio ningún resultado. Acto seguido, intentó con un movimiento de mano similar al que su superhéroe favorito utiliza para arrojar telaraña; sin embargo, tampoco logró desprenderse de su camaquen.

Dando un pequeño vistazo hacia Ana, quien daba pequeños golpecitos cada vez más rápidos al piso con su pie derecho, él entendió que se le acababa el tiempo. Gracias a un vago recuerdo de una serie que veía hace años, utilizando sus dedos pulgar e índice, adoptó la forma de una pistola. Imaginando una bala, Wayra simuló hacer un disparo.

- Realmente eres un... opa. Mira nomás. Te tardaste tanto en realizar el disparo que solo queda una pequeña llama en tu dedo índice derecho. Tantos movimientos de manos extraños para nada. Habrá que esperar a que desaparezca para que vuelvas a concentrar tu camaquen. Mientras tanto, piensa en una manera de no hacerme perder el tiempo.

“Tampoco es como si me ayudaras en esto... digo si sabes algunas cosas sobre mí quizá estás al tanto de qué manera podría realizar el disparo pero NO... las preguntas están prohibidas hacérselas a la señorita... y ahora esta llama roja... menudo fasti...”

PPAAMM. Experimentando un sobresalto en un pecho, Wayra se encontraba en el suelo. Al intentar quitarse la llama roja, como si de un moco se tratara, al rozar su dedo índice con el pulgar, esta salió disparada. Aunque el proyectil era pequeño, el retroceso, añadido a una

mala postura, terminó por hacerlo caer de trasero.

- Nada como un conveniente accidente para progresar con el entrenamiento. ¿O acaso me dirás que lo tenías todo fríamente calculado? Prepárate para realizar otro disparo.

Asimilando todo en el menor tiempo posible, Wayra tenía una idea del por qué los otros disparos no funcionaron. No obstante, pasando completamente desapercibido por él, quien había cerrado los ojos para concentrarse, su dedo índice no dejaba de temblar.

Concentrándose en cubrir su dedo índice derecho con su camaquen, algo que terminó por resultarle demasiado complicado, Wayra logró replicar el disparo anterior; sin embargo, esta vez el retroceso terminó por arrojarlo un par de metros.

Sin sorprenderse por lo ocurrido, Ana comparó los resultados del impacto de los disparos en el pilar. A diferencia del primero, este último no hizo ni un solo rasguño.

“Menudo desastre... de no ser por su resistencia física diría que no tiene futuro alguno... debo cumplir con mi palabra... pero... por qué Achik cree tanto en alguien como él...”

Tras avisarle a Yuc que liberara al “conejiillo de indias”, Ana se acercó a un Wayra que estaba encorvado en el suelo debido a que su brazo se había entumido mientras su dedo índice había adoptado un tono morado. Sin despegar su mirada de él, ella dejaba en evidencia su mirada de completa decepción.

Transcurrido unos minutos, Wayra intentó ponerse de pie, cruzando miradas con Ana. Desviando su mirada, le fastidiaba que ella se mostrara de esa manera cuando él jamás había utilizado de esa forma su camaquen. Repentinamente él reconoció un sonido demasiado familiar. Antes de poder avisarle que una impureza estaba detrás de ella...

RRAASS. Una vez que Ana se dio media vuelta e introdujo su brazo izquierdo en las fauces de la criatura, como si se tratara de un gancho, extrajo un cristal rojizo.

- Este es el núcleo de una impureza. Las de su tipo lo tienen ubicado en su cabeza. Al tocarlo, se quedará inmóvil. Lo que tienes que hacer ahora es...

CCRRAACCKK. Al destrozar el núcleo en pedazos al oprimirlo con su mano, la impureza perdió su forma, quedando como un simple charco. Tras silbar

con fuerza, Ana caminó hacia las escaleras mientras pronunció unas palabras que lo dejaron atónito.

- Encárgate de la otra. Cada cierto tiempo añadiré más. Muéstrame... cuál es tu límite.

Capítulo 8

8vo céfiro: Intención

Frente al espejo de su habitación, Wayra se vio vistiendo el buzo deportivo que pertenecía a su padre, esto había estado guardado junto a otras pertenencias. Sorprendiéndole que no le quedara tan holgado, terminó por recordar las diversas ocasiones donde iban a realizar ejercicios juntos, aunque a Wayra le resultaba tedioso.

Mientras él regresaba las cajas al closet, terminó por hacer caer una al golpearla con su codo. Desde su interior, una antigua consola de videojuegos portátil yacía en el piso.

“Esto es... pasaron tantas cosas luego de terminar la primera prueba que olvidé que ahora puedo volver a utilizarla... un momento no es hora de distraerse... uhm...”

Una vez que puso todo en orden, dejando cierta caja debajo de su cama, Wayra estaba a punto de salir; no obstante, notó que le faltaba un objeto importante.

“Creo que lo había dejado... encima de mi escritorio... uhm... si lo llevo conmigo de seguro lo utilizaré al más mínimo malestar... no... no quiero depender de esto...”

Dejándolo en el lugar antes mencionado, se puso en marcha a la Plaza de la Bandera.

Durante el trayecto, Wayra seguía preguntándose si lo que estaba dispuesto a hacer realmente funcionaría. Según Ana, realizar actividad física diaria en el Kai Pacha influye de una u otra manera en el cuerpo que se le otorga a cada uno en el Uku Pacha.

Considerando la condición de Wayra, sin olvidar que se niega a realizar algún gasto, el descarte de actividades físicas que podría realizar requirió solo un par de minutos.

Tomando las medidas respectivas, como terminar sus tareas por la tarde mientras ayudaba en el negocio familiar, al no poder amanecerse, logró separar algo de tiempo para ejercitarse antes de que tuviese que ayudar a cerrar la bodega Santa Cantuta.

“Sigue habiendo tanta gente como antes... la Plaza de la Bandera... solías prometerme de todo con tal que viniera a este lugar contigo... y pensar

que regresaría por voluntad propia... muy bien toca algo de estiramiento para empezar a... o esto es después..."

Preparado para empezar a trotar, siendo su objetivo llegar a las diez vueltas antes de que el asma lo agobiara, dejó su mente en blanco y contó... 5... 4... 3... 2... 1...

Mostrando su ímpetu, logró mantenerse por unos minutos a un ritmo estable. Lo que más le gusta de esta actividad es el choque de la brisa en su rostro, lo ayudaba a relajarse.

Ni bien completó la segunda vuelta, un dolor punzante en su abdomen se hacía cada vez más intenso y recurrente; sin embargo, Wayra no estaba dispuesto a detenerse.

Para el final de la cuarta vuelta, el pecho empezó a cerrársele. A modo de acto reflejo, buscó en sus bolsillos su inhalador. Ni bien se percató de ello, recordó que lo había dejado sobre su escritorio. Aunque salía un silbido de su garganta, aún podía seguir.

En la sexta vuelta, el dolor se esparció por todo su cuerpo; pero se negaba a darse por vencido, aunque su rapidez se estaba reduciendo de manera drástica.

Al final de la séptima vuelta, notó que un niño pasó a su costado trotando con dificultad.

"Al principio siempre es complicado... debo repetirlo cada día para mantener controlado mi asma... si antes pude hacerlo por qué ahora sería diferente... no lo crees... taita..."

- ¡Solo te queda una vuelta! ¡Vamos! ¡Recuerda que te compraré un emoliente!

Aquellas palabras del padre, dirigidas a su pequeño, trajeron, a la mente de Wayra, diversos recuerdos de las sesiones de ejercicio que llevaba a cabo junto a su taita. Siempre... apreció el tiempo que compartieron aunque, debido al trabajo demandante en la bodega Santa Cantuta, él no fue capaz de acompañarlo en diversas ocasiones. Debido a ello, para intentar sorprenderlo la próxima vez, siempre daba lo mejor de sí.

Con un aumento repentino en su rapidez, tomó por sorpresa a algunos transeúntes.

Al inicio de la última vuelta, el cansancio terminó por superar sus límites. Cubierto de sudor, con el sonido de su respiración cada vez más chillante

y unas piernas entumidas que lo hacían caminar lentamente... parecía estar a punto de desplomarse.

“Solo un poco más... un poco más... con esfuerzo... todo es... po... a quién quiero engañar NO he podido eliminar a una sola impureza en estas tres semanas... NO he sido capaz de controlar aún mi camaquen... NO... he ayudado a Sayri... NO... NO... NO...”

Mientras el tramo restante parecía hacerse cada vez más largo, los pensamientos de Wayra empezaban a mezclarse, dejando salir a flote parte de su frustración reprimida.

Desde que inició su entrenamiento con Ana, él se mantuvo firme en su postura de no eliminar a una sola impureza. Si bien era consciente de lo “estúpido” que resultaba, considerando que esas criaturas no dudarían en eliminarlo de presentarse la oportunidad, tenía dos motivos para aferrarse a ello, una era que las veía como animales salvajes.

Al tener prohibido usar su bate, se le dificultaba noquearlas, limitándose a esconderse. En un inicio, practicaba sus disparos sin ninguna dificultad; pero, con seis impurezas asechándolo en la casona, un movimiento en falso terminaría por ser su ruina.

- ¡¿A qué le tienes miedo?! ¡Déjate de estupideces! Ellas se interponen en tu camino. ¡No tienes otra opción! ¡¡ELIMÍNALAS DE UNA VEZ, COBARDE!!!

Las palabras de Ana habían dado en el clavo, Wayra estaba ocultando algo más.

Añadámosle que, hace dos semanas, no tiene noticias de Sayri. Creyendo que podría obviarlo, terminó por extrañar las charlas amenas que mantenían en el patio de la biblioteca. Llegando al punto de partida, estuvo a punto de caerse hacia atrás cuando...

- ¿A-Achik?

Evitando pronunciar palabra alguna, llevó a Wayra hacia el árbol más cercano para que intentara recuperar el aliento. Una vez que logró tranquilizarse, ella tomó la palabra.

- ¿Por qué hiciste algo tan ridículo como esto? De nada sirve presionarte tanto si terminarás por armar un alboroto en el proceso. Y por cierto... soy yo... Haylli.

Luego de limpiarse el sudor, vio que era cierto. Poniéndose de pie, usando el árbol tras de él como soporte, Wayra le mencionó que, para la próxima, evitara entrometerse.

- ¡¿Ah?! ¡De nada! Y pensar que se arruinó mi arroz chaufa por ayudarte...

Sin pronunciar alguna palabra adicional, él aprovechó que no pasaba carro alguno para cruzar la pista. Aunque aún no podía respirar del todo bien, no apresuró el paso. Wayra siguió pensando en la inoportuna aparición de Haylli. ¿Acaso Ana la envió a vigilarlo?

“Esto era algo que debía hacer solo... si me hubiese estrellado contra el piso habría sido porque no soy lo suficientemente resistente... no pedí su ayuda en ningún momento... uhm... pero... y si solo hizo lo que ella creyó correcto... en cambio yo... con respecto a Sayri por qué... mencioné esas palabras... no pensé para nada... solo... salieron...”

<<< Egoísta >>>

Deteniéndose en el acto, al creer que alguien le había dirigido la palabra, Wayra se quedó observando su alrededor. Haciendo memoria sobre el tono de voz, uno similar al suyo, pensó que quizá se había dado la respuesta a sí mismo inconscientemente...

- COF. COF. COF. COF. COF. COF. AAGGHH. Mejor me apresuro en regresar a casa para inhalarme. Ya luego... COF. COF. COF... pensaré en lo que debo hacer. COF.

Desde el Uku Pacha, la impureza de las cadenas blancas había aprovechado una brecha negativa en el estado emocional de Wayra para intentar controlar sus pensamientos. Poco a poco obtenía más influencia sobre él. Solo era cuestión de tiempo para poder...

En el cementerio Aves del paraíso, recostado en la parte trasera de un nicho, quedando oculto debido a cierta estatua conocida que estaba sobre lo antes mencionado, Sayri seguía dándole vueltas al mismo asunto que lo atormentaba.

Han transcurrido aproximadamente dos semanas desde lo ocurrido en la Biblioteca Nacional del Pirúa. Aquel evento lo afectó tanto que ha estado teniendo la misma pesadilla, reviviendo aquella experiencia fúnebre que creía haber superado.

Por otra parte, al intentar acceder al Uku Pacha, se dio con la sorpresa de aparecer en medio de una autopista iluminada con luces azules,

provenientes de los postes ubicados en los bordes de la misma. Por alguna razón, se podía escuchar el rugir de unas olas.

“El punto intermedio... después de lo ocurrido... no me sorprende que no sea capaz de utilizar mi camaquen por un tiempo... entre esa pesadilla y este lugar... cualquiera me da lo mismo... no quiero ver a nadie... ni a mi abuela ni a mi tía ni a Nina... ni a...”

Al día siguiente de lo ocurrido en la biblioteca, Sayri se decidió por llamar a Wayra para cancelar las asesorías. Recordando que le había dicho que lo acompañaría por un tiempo en el Uku Pacha, “nada” lo obligaba a continuar con ello. Utilizando aquello como excusa, Sayri volvería a su vida rutinaria... como siempre debió haber sido.

Aunque estaba preparado para cortar la llamada cuando Wayra le preguntara la razón de su decisión o el motivo de su alteración por la aparición de la encapuchada, no recibió ni una sola mención al respecto. Aliviado por la aparente indiferencia de Wayra, al escuchar un frío “de acuerdo” al terminar de hablar, estuvo a punto de colgar cuando...

- Sayri... uhm... si... si necesitas hablar con alguien... estoy dispuesto a escucharte...

CLICK. Sayri cortó la llamada. Producto de la confusión, olvidó que lo siguiente que debía hacer era olvidarse de aquel que empezaba a considerar... un amigo.

“Ni siquiera había compañerismo... solo nos hemos reunido dos veces en el Uku Pacha... durante las asesorías no negaré que resultaban divertidas... incluso encontramos algo en común de que poder hablar... no fue por mucho tiempo... no debería ser complicado mantener la distancia... entonces... por qué no simplemente...”

- Buenas tardes. Le traigo un pequeño presente. Espero que sea de su agrado.

Aunque Sayri supo al instante que aquella voz pertenecía a Nina, quien empezó a acomodar, en la parte frontal del nicho del padre de Wayra, uno de los tantos pequeños ramos de flores que llevaba consigo, poco o nada le importaba en este momento.

- Listo. Quizá... quizá no sean las mismas flores que Wayra suele traerle; pero de seguro lo sorprenderá cuando regrese... aunque no sé nada de él desde su última visita. De repente tiene algo entre manos que resolver.

Estoy... ¡estoy segura de que volverá!

El sonido de alguien sacudiendo sus prendas de vestir la pusieron en alerta. Ni bien reconoció a Sayri, mantuvo silencio por unos minutos hasta que pronunció...

- ¿Sayri? ¿Pe-pero qué estabas haciendo ahí? ¿Acaso... tú fuiste que el limpió el...? ¡Oye! ¡¿Así que no me estás escuchando?! ¡Espera! Si vas a estar en ese plan, yo...

Colocando dos de sus dedos sobre su pendiente derecho, Nina estaba preparada para enfrentarlo si era necesario. Ella era consciente de que Sayri había estado observando a Wayra. Ese interés que él mostraba... Nina lo conocía mejor que nadie.

- Ni lo intentes, Nina. No soy capaz de utilizar mi camaquen en estos momentos. Yo... solo estaba descansando por aquí hasta que tú llegaste a interrumpirme.

- ¡iiiiiiii¿Qué????!!! ¿Pero qué fue lo que te ocurrió? ¡¿Sayri?! ¡Espera! ¡Oye!

Nina sabía que, al darle la espalda mientras hablaba, Sayri estaba ocultando cierto malestar que de seguro reflejaba en su mirada. En esta situación, solo tenía una opción.

- Mentiroso. Por el brillo en esta estatua con forma de gallinazo, se nota que has estado limpiando este nicho. Quizá también en otras ocasiones. ¿Acaso... conoces a Wayra?

Sayri apresuró el paso, no estaba de ánimo para responder alguna pregunta. Deteniéndose de golpe, Nina lo estaba sujetando de su muñeca derecha con ambas manos, él seguía evitando cruzar miradas. Aunque jalaba su brazo, ella no cedía.

- ¡Suéltame de una vez! Si alguien nos ve juntos, se lo dirán de inmediato a tu abuelo.

- ¡Ya lo sé!... pero... ¡¿acaso tú también te has olvidado de NUESTRA AMISTAD?!

Nina quería dejar salir todo lo que había estado guardando tras la "muerte" de sus compañeros de equipo. Aunque intentó contenerse, mencionó algo que no debía... la pregunta que hizo... provocó que Sayri la mirada fijamente a los ojos.

- ¡SUÉLTAME! ¡Si por mí fuera, elegiría olvidarlo todo de una vez! Pero... soy un cobarde... ni eso he podido hacer... tú fuiste capaz de seguir adelante... no solo Wayra, de seguro tienes más amigos. ¡Sabes que no soy muy bueno para relacionarme con otras personas! Cuando tuve la oportunidad... ese "peso" volvió para atormentarme... ya no puedo seguir con esto... ya no puedo... solo quiero olvidar todo de una vez...

Nina decidió dar media vuelta antes de que Sayri empezase a derramar lágrimas. De haberse mantenido frente a él, hubiese terminado por abrazarlo... lastimándolo aún más.

- Luego de lo ocurrido, fuiste tú quien decidió poner una distancia entre nosotros. ¿Recuerdas las palabras que te dije aquella vez? Aún me mantengo firme en ellas. En el caso de Wayra, desde que lo conozco, te puedo asegurar que él estará dispuesto a escuchar lo que tengas que decirle. No lo hará por lástima. Ten presente ello, Sayri.

Mientras Nina continuó repartiendo ramos de flores entre las tumbas que habían sido "abandonadas", Sayri, tras pensar por horas en las palabras de Nina, tomó una decisión.

En cierto bloque de la Plaza de la Bandera, una melodía estaba inundándola de paz y tranquilidad, siendo captada por los transeúntes y conductores.

Con una prolongada nota musical final, Haylli recuperó el aliento poco a poco. Al dirigir su mirada a la entrada del edificio donde vive, reflejó su enorme molestia por medio de un profundo suspiro al notar que cierta limusina seguía estacionada ahí.

"Por qué mi...ércoles permanece en ese lugar fui lo más clara posible con él cuántas veces tendré que mostrarle indiferencia... solo... no intentes acercarte a mí para intentar desempeñar un papel que te correspondía desde hace mucho tiempo... me enferma..."

CLAP. CLAP. CLAP. CLAP. CLAP. CLAP. Tomando por sorpresa a Haylli, Wayra apareció ante ella, él llevaba consigo varias enormes bolsas de yute que traían, en su interior, las compras que había hecho en su visita a un mercado mayorista.

- Uhm... disculpa por aparecerme de esta manera. Suelo rodear la plaza; pero, al escuchar la melodía de la zampoña, me dio curiosidad y me animé a cruzar la pista...

Manteniéndose enfocada su mirada en él, evitando pronunciar palabra alguna, Wayra entendió que quizá no era el mejor momento para entablar

una conversación. Pensando en algo para poder librarse de esta incómoda situación, creyó que solo debía decir que...

- ¿Cómo pudiste identificar el sonido producido por la zampoña? Casi todos los que me han preguntado por la melodía creen que utilizo la convencional flauta de plástico.

- ¿En serio? Pues... mi taita y yo solíamos ir a esas ferias artesanales. Siempre había alguien que tocaba la zampoña en todo momento. Nada como degustar un delicioso picante de cuy mientras tienes de música de fondo a El cóndor pasa.

- ¿Taita?

- Uhm... esto... uhm... ya sabes. Me refiero a mi padre. Je je je... ¿uh?

Wayra notó que Haylli estaba mirando con seriedad a cierta dirección. Esto confirmaba su sospecha, debía irse rápido. Quedarse más tiempo del necesario podía ser peligroso.

- No creo que haya sido solo curiosidad. Pudiste ver de quién se trataba y seguir con tu camino. Si tienes algo más que decirme, hazlo ahora y, por favor, déjame sola.

“Bueno... me facilitó cambiar el rumbo de la conversación e incluso evitó ser hiriente con sus últimas palabras... mejor no tiento mi suerte no quiero que me fulminen con la mirada como hacen mi hermana o mi madre al estar enojadas... de solo pensarlo...”

- De acuerdo. Veamos... gracias por haberme ayudado en aquella ocasión. Estaba tan decidido a terminar las diez vueltas que me exigí demasiado. Y discúlpame por...

- Ni lo menciones. Solo pasé de casualidad por aquí en ese momento. Además... si armabas un alboroto, Ana hubiese tenido que hacerse responsable. Ella ya tiene muchas cosas entre manos para tener que estar pendiente de ti también en el Kai Pacha.

Poniéndose de pie, tras guardar su zampoña, Haylli se alejó de Wayra tras hacer un pequeño gesto de despedida con su mano izquierda. Observándola durante unos minutos, notó que ella cambió de dirección al dar un vistazo a cierto lugar.

Mientras esperaba el momento adecuado para cruzar la pista, al no haber semáforos alrededor de la Plaza de la bandera, Wayra se quedó observando el edificio que estaba a su mano derecha. Al no prestar

atención a la limusina que pasó cerca de él, no se percató que esta redujo un poco su velocidad para que cierta persona le echara una ojeada.

Cuando llegó a la tienda con las compras que había hecho, el teléfono empezó a sonar; pero, al haber muchos clientes, prefirió ayudar a su madre. En la segunda ocasión, estaba ocupado ordenando los estantes. Para la tercera vez, preguntándose quién insistía tanto...

- ¿Wa...Wayra?

Como la Biblioteca Nacional del Pirúa permanece cerrada los sábados por la tarde, Sayri se encontraba en el parque Mishi. Luego de buscar un lugar para poder conversar tranquilamente con Wayra, empezó a jugar con algunos gatitos que se le acercaron. Si bien él había venido decidido a hablar con plena sinceridad, se veía muy nervioso.

"Aún no puedo creer que me pidiera que habláramos el mismo día... pensaba que sería el lunes en el patio de la biblioteca... menos mal me estuve preparando... debo evitar ocultarle cosas... por miedo a que me termine por considerar alguien extraño..."

Al alzar su mirada, vio que Wayra iba de un lado a otro acariciando a todo gatito que estuviese en su camino, dejándole algunas galletas de paso. Dibujando una pequeña sonrisa en su rostro, el repentino alivio que sintió Sayri logró darle cierta comodidad.

- Perdón por la tardanza. Debía hacer algunas entregas de último minuto en la tienda.

- No te preocupes. Llegué hace quince minutos debido al tráfico. Antes de empezar, creo que deberías atender primero a los pequeños espectadores.

Sorprendido al ver como algunos mininos habían hecho un círculo alrededor de él, Wayra tomó asiento, abrió su mochila y empezó a colocar unas bolsitas en el piso.

- A veces suelo llevarme algunos paquetes de comida para gatos que llegan como bonificación en los pedidos. Si bien mi madre me repite que no debería estar alimentando a estos pequeñajos, suele darme un par de bolsas extra en ciertas ocasiones. Y ahora...

Habiendo terminado de repartir las bolsas con galletas, Wayra le extendió a Sayri...

- ¿Un libro?

- No es un libro cualquiera. Si bien dijiste que tenías algo importante que decirme, yo... hay algo que quiero contarte también. Los deseos del soñante es la pieza clave. Siento que así podré ser lo más sincero posible, Sayri. No pienso ocultarte nada esta vez.

Capítulo 9

9no céfiro: Empatía

Todo comenzó cuando puse mis manos por primera vez sobre ese libro. Jamás olvidaría ese día. Después de todo... fue... fue el último cumpleaños que pasé al lado de mi taita.

En aquel entonces, odiaba con todo mi ser la lectura, prefería mil veces hacer cualquier otra actividad antes que permanecer quieto sujetando un libro. No pasábamos por una buena situación económica. Si bien anhelaba tener la última consola de videojuegos lanzada por la gran N, terminé por convencer a mi taita de ir al Campo Ferial Amazonas.

Durante el trayecto, él me repetía una y otra vez si estaba seguro de ello. Sin mostrar una sola pizca de duda, le dejé en claro que en esta ocasión quería algo diferente. Yo sabía que mi taita había estado ahorrando para el regalo que originalmente habría pedido... pero... quienes más necesitaban el dinero en aquel momento... eran ellos.

Caminando por los pasajes repletos de libros, intentaba hacer hora mientras daba un vistazo a lo que podría pedir. Entre mis esfuerzos por ocultar mi aburrimiento y aparentar cierto saber sobre algunos títulos, llegamos a un pequeño puesto de libros antiguos.

Mientras esperábamos al dueño, revisamos algunos títulos que estaban a la mano. Mi taita encontró unos cómics que había leído en su infancia. Interesado por parte de la historia que me contó, terminé por llevármelos, junto a unas enciclopedias repletas de datos sobre animales y plantas, siempre considerando el precio de todo lo adquirido.

Para mi sorpresa, por la compra realizada, podía elegir un libro gratis de cierta sección del puesto. Los libros parecían de esos que tenían puras letras, ni siquiera las portadas resultaba atractivas. Revisando más al fondo... lo vi... aunque no revisé su contenido, la imagen impresa en la tapa delantera terminó por captar un poco mi atención.

Considerando que había llegado a mi límite, lo tomé de mala gana y lo puse en mi bolsa.

Para que no pareciera que había pedido aquellos libros por simple capricho, tuve que leerlos a vista de toda mi familia. Gracias a la ayuda de cierta amiga, podía quedarme despierto por diez minutos al intentar leer un libro; sin embargo, una vez recuperada la conciencia, solía haber

transcurrido entre dos a tres horas.

Durante cierto periodo de tiempo, tuve problemas para conciliar el sueño, debido a lo antes comentado. En una de esas noches en vela, terminé por escuchar algo que le daría un giro de 360 grados a mi vida... sumergiéndome en un largo periodo de tristeza.

En aquel entonces, vivíamos en la tienda, ocupando un pequeño espacio donde entraba una mesa, una repisa con televisor, un pequeño estante con libros viejos y un camarote, mis padres dormían abajo mientras mi hermana y yo, arriba.

Al escuchar la puerta metálica abriéndose, estaba seguro de que eran ellos. Antes de dormirse, mi hermana había escondido el control de la televisión, haciendo que estuviera todo aburrido mirando a la pared mientras contaba cerca de seiscientas ovejas.

Decidido a asustarlos apenas entraran en la habitación, pensé en utilizar el clásico buuuuuu o algo completamente distinto. Cuando estaba a punto de sorprenderlos... mi taita cayó de rodillas al suelo mientras rompía en llanto.

No recuerdo del todo la conversación que tuvieron. Solo lo más importante que, para mi yo de aquel entonces, terminó por quedar marcado en mis recuerdos.

Los problemas económicos no eran solo por las bajas ventas, debido a la reciente competencia, sino por el gasto en medicamentos y tratamientos de mi taita.

La actitud de mi taita se debía a que le quedaba a lo mucho un año antes de que...

Pero... lo que hasta el día de hoy soy incapaz de olvidar... es el llanto amargo de aquella persona que evitaba mostrarse triste o enojado frente a... su pequeño hijo.

Preferiría no recordar lo ocurrido durante el tiempo transcurrido desde aquel momento hasta... porque, dejando de lado la tristeza que me consumía tras cada día que pasaba para la inevitable despedida, le hice a mi taita... algo que jamás podré remediar.

Terminé por leer casi todos los libros que recibí en mi cumpleaños. Recuerdo poco o nada del contenido en ellos, solo "leía por leer". Cuando volví a tener Los deseos del soñante entre mis manos y leí El tesoro del

incanato, sentí un diminuto soplo de vida.

Por cada vez que lo leía de inicio a fin, aquel sentimiento se volvió en... esperanza.

“Toda historia parte de hecho reales”. Mi taita solía repetirme ello. La convicción con la que las pronunciaba era tal que confiaba plenamente en esas palabras.

Intenté buscar información sobre El tesoro del incanato por todos los medios posibles. Pregunté a varios profesores de historia en el colegio, revisé algunos libros que creía que guardaban relación alguna e incluso... le consulté a una amiga que había leído demasiados libros para su edad... pero nadie tenía ni una sola pista.

No te confundas. A pesar de mis actos, no era un idiota. Sabía que las posibilidades de encontrar algo relacionado a El tesoro del incanato eran casi nulas; pero... era mejor ello que quedarme sin hacer nada mientras me lamentaba por lo situación de mi taita.

En cierta ocasión, debido al estrés que sentía, dejé de lado mi poca consideración, teniendo en cuenta que mi yo de aquel entonces era demasiado egoísta, y le pregunté a mi taita si tenía algún problema porque lo veía más cansado de lo habitual.

- No es nada, pequeño Raki. Solo he estado trabajando más de la cuenta en estos días. Con una buena cena, un relajante baño y una siesta profunda estaré como nuevo.

Me limité a abrazarlo porque... no quería que viera el enojo que se reflejaba en mi rostro. Por muy ridículo que suene, él jamás me había mentido... o al menos eso pensaba.

Desde aquel entonces, cada vez que lo veía sonreír... mi enojo no dejaba de aumentar... hasta que finalmente terminé por encararlo. Todo lo que le dije... estoy seguro de que terminé por lastimarlo. No me quedé a escuchar alguna respuesta de su parte, yo había optado por salir corriendo de la tienda. Lo único que quería era... desaparecer.

No estaba seguro de la hora, salvo que era de noche, cuando decidí regresar y disculparme con mi taita. Quería decirle que juntos podríamos superar todo obstáculo... que yo siempre estaría a su lado... que, a pesar de lo que dije, lo quería bastante.

Lo que menos esperaba, al llegar a la tienda, fue ver a mi taita... echado en una camilla mientras era subido a una ambulancia, con mi madre,

entre lágrimas, acompañándolo.

Durante el tiempo que estuvo internado, yo... jamás fui a visitarlo.

¿Por qué tomé esta decisión? Pues... me encontraba experimentando toda clase de sentimientos y emociones. En mi desesperación, intensifiqué mis esfuerzos por encontrar El tesoro del incanato. Si lo hallaba... seguiríamos estando juntos.

Según el cuento, ese tesoro contenía toda clase de riquezas inimaginables, más allá de la realidad misma. De ser así, la cura de su enfermedad estaba entre ellas.

Cuando mi taita falleció, todos mis deseos y esperanzas desaparecieron con él.

Decidido a dejar todo atrás, guardé cada objeto que tenía cierto valor sentimental que se vinculara a mi taita; sin embargo... no fui capaz de guardar Los deseos del soñante.

Cierto día, recibí una carta con forma de paloma. En su interior, se mencionaba a El tesoro del incanato y tres pruebas que debía superar para poder saber si existía o no.

En un principio pensaba que era una broma de mal gusto; pero, para mi sorpresa, nadie más que yo podía ver esa carta. Habiendo decidido que no dejaría pasar esa oportunidad, yo... encontraré El tesoro del incanato... ¡para poder hacer realidad mi sueño!

No soy bueno para hacer amigos... tanto ella como yo sabemos eso muy bien.

Desde que fui consciente de lo que ocurría a mi alrededor, estaba seguro de que algo debió haber sucedido para que la mayoría de adultos y niños mantuvieran cierta distancia de mí. Por mucho que intentara obtener una respuesta, solía recibir muchas miradas de indiferencia y algunos... "aún eres muy joven para entenderlo, Sayri".

Jamás intenté preguntarle algo a mi familia. El ambiente de armonía que tanto se habían esforzado en construir... no quería destruirlo al realizar alguna pregunta incómoda.

Ayudo de vez en el negocio familiar, una tienda de flores; pero, como no se me daban muy bien el hacer arreglos florales, entre vender velas y vigilar los carros, opté por ofrecer servicio de limpieza a los nichos en el

cementerio Aves del paraíso.

Aunque no lo parezca, botar las flores viejas, barrer alrededor del nicho, pulir la parte frontal del mismo, entre otras actividades, resultaba engorroso para los visitantes. En mi caso, era algo que hacía en pocos minutos; no obstante, había un pequeño problema.

Era demasiado tímido. A veces me quedaba con las palabras en la boca, en otras ocasiones, terminaba por dar media vuelta y huir de aquel lugar lo más rápido posible.

Debido a ello, para no quedarme perdiendo el tiempo de brazos cruzados, me ponía a limpiar algunos nichos que parecían haber quedado abandonados. Algunas personas, al verme con mis herramientas de limpieza, me preguntaban si estaba dispuesto a ayudarlas a cambio de una buena propina. Parecía que... mi suerte empezaba a cambiar...

- Muchachito mugriento, si no me entregas el monedero, estarás en serios problemas.

Al haber estado limpiando un nicho cerca de otro rodeado por rejas, se me culpó de haber hurtado mientras una familia estaba reunida para conmemorar el fallecimiento de un ser querido. Aunque lo negara, nadie parecía creer ni una sola palabra que decía.

- Él no lo hizo.

Esas palabras lograron tranquilizarme, me encontraba a punto de estallar en llanto. Para sorpresa de los presentes, una niña con un cesta llena de flores intervino en la conversación, la serenidad que transmitía contrastaba con la exaltación de la señora.

Apuntando al niño que vendía golosinas, velas y fósforos, quien además había estado trayendo las cervezas a la familia, mencionó que debían buscar entre sus pertenencias.

Así fue como conocía a Nina... la primera persona que podía llamar... amiga.

A diferencia de mí, ella era más locuaz y carialegre. Gracias a sus recomendaciones, siempre tenía un nicho que debía limpiar. A veces nos reuníamos... aunque... bajo ciertas condiciones. Si bien me saludaba al verme, a veces terminaba por ignorarme.

Cuando charlábamos, al tomar un descanso de nuestros "trabajos", ella siempre estaba atenta a su alrededor. Había varias personas que pasaban

cerca de nosotros; no obstante, era... como si estuviese alerta a alguien en particular que no quería vernos juntos.

A mí no me importaba, por lo menos tenía a alguien de mi edad con quien conversar.

Cuando me preguntó por mi familia, le dije maravillas de mi abuela y mi tía; sin embargo... al intentar indagar por mis padres... no pude decir ni una sola palabra. Después de todo, no puedes hablar de quienes no escuchaste hasta ese momento.

Mientras me encontraba limpiando algunos nichos que estaban lo más alejado de la entrada, escuché una voz algo familiar... al parecer, estaban planeado hacerle algo a alguien en particular para cobrar venganza, esta palabra la repetía muy seguido.

Una vez que escuché el nombre de la futura víctima... me quedé helado; pero... al ver el rostro de aquel niño... quedé completamente en shock. Nina... ella estaba en peligro. Sin pensarlo dos veces, los seguí manteniendo mi distancia segundo tras segundo.

Planeaban emboscarla, mientras ella repartía flores en algunos nichos que lucían abandonados, para arrebatarse las ganancias del día, era una suma considerable.

Una vez confirmaron su posición, se apresuraron en ponerse las máscaras. Yo seguía pensando en cuál sería la mejor opción. Ir corriendo a pedir ayuda... gritarle a Nina que corriera... distraerlos mientras ella escapaba... la situación se escapaba de mis manos.

Terminé por noquear por sorpresa al que tenía más cerca a la par que le gritaba a Nina que huyera. Para mi sorpresa, cuando intentaron darle un puñetazo en el rostro...

Al ver a todos esos chicos en el suelo, comprendí lo poco o nada que sabía acerca de Nina. Sin algún signo de cansancio, ella me dirigió una sonrisa de agradecimiento por avisarle del ataque sorpresa. La preocupación que había sentido me pareció un chiste.

Durante mi primer día de clases en la secundaria, recibí una de las mayores sorpresas de mi vida, al menos hasta esos momentos, Nina y yo estábamos en el mismo salón, antes cada uno estudiaba en un colegio distinto... creo que ella en uno de solo para niñas.

Me presentó a unos amigos que también estaban en ese colegio, dos, en nuestro mismo grado y los otros dos, en el siguiente. Estaba muy

contento. Mi círculo de amigos se había expandido. Podía hablar con ellos sin ningún tipo de inconveniente.

Pero... un tema era "tabú" para mí... lo poco que sabía... empezaba a intrigarme cada vez más... aunque me mostraba calmado por fuera, sentía que en cualquier momento iría a encarar a mi familia por no haber tocado el tema en ninguna oportunidad.

Recuerdo que en una ocasión estuve a punto de armar una escena; pero, mientras sostenía el picaporte, recordé la promesa que le hice a mi abuelo.

Sintiéndome mal conmigo mismo, fui a disculparme ante su tumba por mi arrebató.

- Yo... yo puedo ayudarte a obtener las respuestas que estás buscando, Sayri.

Nina terminó por introducirme al mundo del Uku Pacha y parte de lo que esto implicaba.

Daba la "casualidad" de que nuestros otros cuatro amigos del colegio también eran unos umaquen. De esta forma, terminamos por formar un equipo, logrando fortalecer nuestros lazos; pero... los mensajes repartidos por "la ciudad Achikilla" no me dejaban en paz.

Yo... aún hay algo que deseo evitar recordar... sin embargo... cuando esto ocurrió en el momento menos indicado... corté en trozos el brillante futuro al lado de mis amigos.

Mientras exploraba junto a Nina por una determinada área, terminé por toparme con un mensaje peculiar. A diferencia de los anteriores... este incluía... las últimas palabras que mi abuelo pronunció antes que exhalara su último aliento de vida.

Dejé que la ira terminara por apoderarse de mí. Nina intentó detenerme; pero estaba absolutamente decidido a ir hacia la dirección indicada en el mensaje... sin importar por quien tuviera que pasar para lograrlo.

No recuerdo la cantidad... por cada lugar que pasaba, todas y cada una de las impurezas terminaban siendo eliminadas. Cuando no podía seguir avanzando, producto del cansancio, fui emboscado por varios grupos dirigidos por impurezas Wiñana.

A pesar de lo ocurrido, Nina logró darme el alcance. Ella terminó por ayudarme hasta la llegada de los otros miembros del equipo. Aprendiendo

de la situación a la que nos llevó mis malas decisiones, lo único que deseaba era salir de esta y poder disculparme...

Nunca hubiera esperado que todo terminaría de la peor forma posible. Aunque pude sobrevivir a ese "destino ineludible"... experimenté una dolorosa situación al intentar hablar con... con... con... mis... si tan solo hubiese sido yo... habría regresado a la situación de la cual jamás debí haber salido... con la timidez que tanto me caracterizaba.

Quería olvidarlo todo... al menos... antes de que nuestros caminos se cruzaran... Wayra.

Tanto Wayra como Sayri habían sido lo más honestos posible el uno con el otro. Si bien había cosas que no deseaban recordar, no dudaban en responder las preguntas que se hacían, logrando que cada uno tuviera una mejor perspectiva de la situación del otro.

"En el Uku Pacha no existe la casualidad"... al fin Wayra creía haber entendido aquellas palabras. Sayri no era el único que deseaba tener un amigo... aunque le daba algo de vergüenza admitirlo, si bien había optado por evitar formar algún vínculo con otras personas, estaba en una situación similar... poder volver a utilizar la palabra... yanasu.

Por otra parte, una vez que Sayri terminó de leer el cuento, para respaldar lo mencionado por Wayra, estaba seguro de entender cuál es el sueño de este último. Eso explicaría la actitud de Wayra; sin embargo, aunque ese tesoro existiera... aunque ese objeto estuviera entre las riquezas... le parecía inconcebible. Si de algo estaba seguro, por mucho que él lo negara, era que necesitaba ayuda para encontrar El tesoro del incanato.

A pesar de toda la clase de ruidos que provenían de los alrededores, cierto silencio entre los dos parecía haberse superpuesto a todo los demás. Sayri notó que Wayra se veía algo indeciso. Creyendo que estaba buscando las palabras adecuadas para pedirle que formaran equipo nuevamente, Sayri terminó por tomar la iniciativa.

- Wayra, ¿somos amigos?

- ¡Por supuesto! Aunque... pueda sonar algo exagerado, las situaciones que pasamos en el Uku Pacha nos permitió tener confianza el uno en el otro. Esa es la base de la amistad... ¿no?... en todo caso, me gustaría... uhm... me gustaría que seamos amigos.

Sorprendido por las palabras de Wayra, se puso de pie y le extendió su

mano derecha.

- Los amigos se apoyan en las buenas y en las malas. ¿Verdad? Siempre que esté dentro de mis posibilidades, ten por seguro que contarás con mi ayuda.

A pesar de todo, cada uno se había quedado con una duda tras haber escuchado la historia del otro. Sayri no estaba seguro de como tomarlo... no parecía que Wayra hubiese estado mintiendo; pero él había notado un contradicción entre el color de las rayas rojas de su buzo deportivo en el Uku Pacha con el poco dominio que decía tener de su camaquen.

En cambio, tomando algo de valor para pronunciar las siguientes palabras... Wayra...

- Sayri... ¿qué ocurre cuando alguien es eliminado en el Uku Pacha?

Sin tomárselo a mal, recordando lo mucho que Wayra terminaba por sobre exigirse, Sayri revisó la hora en su celular. Lo mejor en este caso sería... que él mismo lo...

- ¿Tienes hambre? Sé de un lugar donde venden una papa rellena de ensueño. Sígueme.

Mirando a todas las direcciones, Wayra percibió el habitual estado en esta parte comercial de la ciudad. Contrastando con los pasos apurados de la mayoría de personas, ellos caminaban a un ritmo lento y constante.

En un pequeño puesto de comida, una jovencita se encontraba ayudando a su madre. Sayri y Wayra mantenían su distancia, era como si estuvieran esperando algo.

Antes que pudiera decir algo... Sayri mencionó los nombres y apellidos, edad, fecha de nacimiento, color favorito, hobbies, entre mucho otros datos de...

- Aquí tienen. Dos papas rellenas para llevar. Para los clientes nuevos, tenemos descuentos en bebidas. Aprovechen porque termina luego de una semana. Ni un segundo más o menos. Ya tengo sus rostros grabados en mi mente, no podrán utilizarlos luego.

Durante el regreso al parque Mishi, Wayra se veía pensativo, no podía creer lo que acababa de experimentar. Prefiriendo dejar de lado lo mostrado, optó por devorar la papa rellena, no obstante, en medio de las

nuevas dudas que surgían, una resaltó de entre todas... de verse en un caso similar... ¿qué es lo que terminaría por olvidar?

Capítulo 10

10mo céfiro: Sunkku

- Ante todo... quiero disculparme por mi actitud en aquella ocasión... no digo que vaya a justificar el comportamiento que tuve; pero sentía que debía hacer esto... también debo pedirle disculpa a aquella chica... su nombre es Haylli. ¿Verdad?

- Menuda sorpresa. Pensaba que solo escucharías lo que tenía que decirte. No te preocupes. Por lo menos no hiciste algo de lo que podrías haberte arrepentido.

En el patio central de la casona, antes del inicio de la sesión de entrenamiento de Wayra, Ana le había pedido a este último que viniera con Sayri.

“Se lo nota más calmado... fue una buena decisión el haberlo llamado uno días después de su reunión con Wayra en el parque Mishi... deberé compensar a Sumak por el dato”

- Bueno... si debes hablar con Sayri en privado, me iré a practicar mi control de camaquen a un rincón...

- No será necesario, Raki. ¿Acaso olvidaste lo que te mencioné al final del primer día de entrenamiento? Aunque... considerando el estado lamentable en el que quedaste...

“Qué extraño no recuerdo nada... ella se limitaba a darme información precisa... por qué estará diciendo algo como esto... mejor no llevarle la contraria...”

“Parece que le dijo algo importante pero él lo olvidó... si ella le pidió a Wayra que me llamara... es porque está al tanto de todo lo ocurrido... tengo un mal presentimiento...”

Antes de empezar, Ana aclaró que, al haber acudido a su llamado, Sayri se encontraba en la misma situación de Wayra, con respecto a no poder hacerle pregunta alguna a ella.

Buscando en la chuspa, objeto mágico similar al canguro que Wayra lleva consigo, escondida entre sus vestimentas, Ana sacó una tela enrollada que resaltaba a la vista.

- Felicidades, pequeño Raki... o ello te diré cuando completes la tercera prueba; pero haré una excepción para mostrarte aquel objeto capaz de responder cualquier pregunta... ¡Contéplalo! ¡Este es el Telar del conocimiento que debes anhelar desde ahora!

Las reacciones de Sayri y Wayra no se hicieron esperar, era obvio que cada uno tenía más de una pregunta por hacer, aunque, sin saberlo, coincidieron en que Ana le había puesto demasiado entusiasmo a sus últimas palabras, no había necesidad de gritarlo...

"Telar del conocimiento... uhm... creo que debería ser tela del conocimiento ya que telar es otra cosa... dejando eso de lado... la respuesta... la existencia de El tesoro del incanato está a unos pasos... tan cerca y a la vez tan lejos... LO OBTENDRÉ"

"Un telar del conocimiento... solo había escuchado sobre este objeto... si lo tuviera en mis manos sabría porque mi padre... no... eso debo preguntárselo frente a frente..."

- No te hagas ideas equivocadas. Este telar del conocimiento pertenece a... otra persona; sin embargo, al aprobar la segunda prueba, te daré la ubicación exacta de otro telar del conocimiento. ¿Recuerdas que debes hacer para completar la segunda prueba?, Raki.

- Debo superar todos los obstáculos que pongas frente a mí hasta obtener tu visto bueno.

- Exacto. Con el ritmo actual que manejamos... con tus constantes negaciones a eliminarlas... Sayri, ¿cuánto tiempo te tomó el tener un decente control de tu camaquen?

- Aaahhh... un año y medio aproximadamente... pe-pero yo no llevé un entrenamiento tan intenso así que a Wayra le debe tomar un menor tiempo... NO-O TE RINDAS...

Wayra había quedado cabizbajo al escuchar el tiempo que tardó Sayri. Si con la primera prueba había tardado cerca de tres años... ¿cuánto tiempo le tomará aprobar la segunda?

Sayri seguía dándole ánimos, él estaba al corriente de que Wayra no volvería a visitar a su padre en el cementerio Aves del paraíso hasta haber superado las tres pruebas.

- Aunque... hay una forma más rápida de obtener mi aprobación...

Sayri dirigió su mirada de inmediato hacia Ana, mostrando cierta expectación, en cambio, Wayra se mantuvo agachado; pero con una gran sorpresa en su mirada.

- ¿Cuál...?

Pudiendo decir solo una palabra de la pregunta que estaba por hacer a modo de acto reflejo, levantando su mirada poco a poco, terminó por tener a Ana a unos centímetros de distancia. No podía ver sus ojos; pero sí la sonrisa que dibujaba en su rostro. Alzando su puño derecho, ella lo cubrió con su camaquen para preguntarle a Raki...

- ¿Crees que eres capaz de derrotarme en una pelea?

La respuesta de Sayri y Wayra fue inmediata, ambos negaron con la cabeza. El primero, aunque no le preguntaron a él, ni bien vio las llamas verdes que cubrían el puño de Ana, retrocedió producto de la impresión, cayendo de trasero al suelo. En el caso del segundo, consciente de su estado actual, sabía que no tendría ni la más mínima posibilidad.

- Claro que habría ciertas reglas de por medio, para darte un 0,00001% de posibilidades de ganar. Si bien tu respuesta parece contundente, eres libre de optar por el enfrentamiento en cualquier momento... pero... cuando pierdas, aparte de desaprobarte la segunda prueba, deberás entregarme tu... ji ji ji... suficientes detalles por ahora.

Mientras Ana le extendía una mano a Sayri para ayudarlo a levantarse, Wayra comprendió que solo tenía una salida. Quizá le llegará a tomar varios años; pero conseguirá que ella le dé el visto bueno para ir en busca del telar del conocimiento.

En su mente, imaginó como sería el visitar a su taita para decirle que al fin estaba seguro de la existencia de El tesoro del incanato, luego de disculparse por su ausencia.

No obstante... lo que Wayra no sabía... era que se estaba quedando sin tiempo...

- A ver... con respecto a ti, Sayri... cómo era lo que me pidió que te dijera... a ver... ¿desearías obtener la ubicación de la impureza mallku que tanto haz estado buscando?

Un silencio incómodo terminó por prologarse en el ambiente. Sayri y Wayra habían planeado explorar el Uku Pacha en equipo, así Wayra podría acostumbrarse a los efectos provocados por transportarse a este tétrico mundo, desde el Kai Pacha, por medio del punku de Sayri... y ahora... Ana

los había puesto en una situación inesperada.

La sorpresa reflejada en el rostro de Sayri se tornó a seriedad; sin embargo, esta no infundía la ira habitual. No estaba seguro de lo que debía de pensar. ¿Por qué motivo Ana le daría esa información? ¿Acaso ella buscaba obtener algo a cambio?

- Raki se ha topado con esa impureza... aunque él no sabía que se trataba de ella.

- Raki... Aaahhh... ¿te llegaste a topar con una impureza mallku?, Wayra.

- ¿I-impureza mallku? Si yo hubiera estado frente a una impureza así entonces...

"Uhm... un momento... acaso se refiere a la vez que fui... al centro comercial... solo recuerdo más que nada lo espantado que terminé al presenciar parte de lo ocurrido..."

A diferencia de las impurezas ichik, aquellas que aparecen a menudo en el Uku Pacha, las impurezas wiñana, con un aspecto físico más desarrollado, están a cargo de pequeños grupos, en cambio, una impureza mallku es el líder de un grupo enorme, aunque suelen tener un aspecto similar a las wiñana, este va cambiando a medida que...

Wayra contó lo que recordaba acerca de la impureza a la que Ana debía estar refiriéndose, él la había confundido con una impureza wiñana. Para sacarse de dudas, Sayri le preguntó si recordaba algún rasgo característico de esa impureza.

- Uuhhmm... uuhhmm... uuhhmm...en su espalda... no estoy del todo seguro; pero... algo... quizá una cicatriz... uuhhmm... cortes... varios cortes en su espalda...

Sayri buscaba mantener la calma, era consciente de que nada ganaría con volver a alterarse. Para poder corroborar lo que Ana mencionó, solo le quedaba seguirle la corriente. Al parecer, por ahora, le será imposible mantenerse alejado de ella.

- Como no puedo realizarte ni una sola pregunta, aceptaré lo que vayas a proponer. Solo espero que seas clara con lo que sea que vayas a pedir a cambio.

- ¿Yo? ¿Pedirte algo a cambio? Ji ji ji... cómo crees... después de todo, ya salí beneficiada de todo esto. Dejemos eso de lado... pasemos a las reglas

que debes seguir.

Según lo explicado por Ana, cada semana, ella le informará sobre seis direcciones donde posiblemente se encuentre la impureza mallku... siempre y cuando... Sayri no utilice su punku para transportarse al Uku Pacha hasta que Wayra supere la segunda prueba.

"Ya veo... ella se hizo una idea de lo que teníamos pensado hacer... quiere un control total del entrenamiento de Wayra... hay algo aquí que no cuadra del todo... Ana..."

"No negare que todo se ha vuelto aún más misterioso pero no puedo decirle a Sayri que rechace su propuesta... aunque... si termina por toparse con esa impureza... no negaré que tiene mucha habilidad y un excelente dominio de su camaquen pero... será eso suficiente para enfrentarse a un monstruo como ese... no podrá hacerlo... solo..."

Antes de marcharse, tras recibir la información por parte de Ana, Sayri levantó su pulgar derecho en dirección a Wayra. Gracias a la serenidad que reflejaba su compañero, comprendió que él no terminaría por cometer algún acto imprudente.

- Estoy listo, Ana. Siento que esta vez seré capaz de hacerle frente a las seis impurezas.

- Vaya vaya. Es la primera vez que te veo tan confiado. Eso amerita el subirle la dificultad... veamos como manejas a diez impurezas, pequeño Raki.

- ¡E-espera! YO... UUHHMM... ME-e... me refería a que esta vez podré huir de ellas.

Limitándose a seguir esquivando los ataques, Wayra esperaba el momento justo para realizar un contraataque. Considerando que su conocimiento sobre peleas se limitaba a las vistas en series o películas, optó por una posición básica, alzando los puños mientras separaba las piernas, sin dejar de moverse en todo momento.

Cuando necesitaba un descanso, corría por todo el patio para despistarlas, así lograba entrar a una de las habitaciones del primer piso para esconderse. Regulando su respiración... siendo uno con el entorno... elevando su concentración... su rostro lucía imperturbable mientras sus pupilas no reflejaban ni un atisbo de vida.

Si se encontraba en una situación ventajosa, aprovechaba para noquear a una impureza con un fuerte golpe. Como tenía prohibido usar su bate,

juntaba sus manos e imaginaba que lo sujetaba. En un inicio, las impurezas no se veían afectadas; pero, al elevar la concentración de camaquen, caían inconscientes a la par que él se quedaba exhausto.

A punto de cumplir un mes desde el inicio del entrenamiento... Wayra no estaba del todo seguro que haya avanzado mucho. Lo más arriesgado que ha hecho hasta ahora es enfrentarse contra una sola impureza mientras mantenía su camaquen en ambos puños.

En esa ocasión, tras descubrir que también podía disparar al flexionar su brazo, llevarlo hacia atrás y dar un puñetazo frente a él, con el respectivo retroceso que implicaba, se negó a depender solo de ello. Si alguien se le acercara demasiado, lo tendría a su merced.

Por muchos golpes que le diera a la impureza, esta no reducía su nivel de ferocidad. En cambio, a él su cuerpo se le entumecía al recibir más y más rasguño, marcados por las llamas negras. Si tan solo... atacara al núcleo de la impureza...

<<< LIQUÍDALA>>>

SCRAAAAAATCH. Al distraerse por un solo segundo... perdió la mitad de su visión.

La respuesta, por parte de Wayra, fue inmediata. Realizó disparos hacia atrás logrando impulsarse para conectar un patadón, acto seguido, golpeó una y otra vez a la impureza.

Una expresión de ira acompañó a cada golpe conectado por Wayra, este resaltaba cada vez más en su rostro. Cuando recobró la razón, se encontraba frente a un charco del líquido negruzco, encontrándose en el centro del mismo... el núcleo color rojo.

Al intentar taparse su rostro en señal de vergüenza... terminó por embarrarlo de...

<<< Perfecto... Wayra...>>>

Lo último que pudo escucharse, antes de caer desmayado, fue un grito de horror.

El otro motivo para no eliminar a las impurezas... era que no deseaba hacer lo que aquella voz tanto le incitaba. No tenía ninguna duda, esa pertenecía a la impureza que apareció en la cueva, aquella vez que él

terminó en un estado lamentable.

En un principio creía que era la voz de su subconsciente, debido a las decisiones tomadas desde que "llegó" al Uku Pacha; pero poco a poco terminó por hacerse más clara.

Quizá era solo un presentimiento... Wayra... sentía que se encontraría dentro de poco con esa impureza... al pensar en ello, terminaba por sujetar su hombro derecho involuntariamente. Debía presionarse más... tenía que estar listo para hacerle frente.

Sin embargo, Wayra lo hará a su manera, pensando en alguna contra medida en caso de un ataque repentino aunque tenía cierta seguridad de que nada ocurriría mientras Ana estuviese cerca suyo, supervisándolo durante la segunda prueba.

Interrumpiendo el entrenamiento, Ana saltó al primer piso. Sin perder tiempo alguno, terminó por espantar a las impurezas al transmitir un aura peculiar. Wayra conocía muy bien esta sensación... era la misma que sintió, junto a Sayri, en la Biblioteca Nacional del Pirúa cuando ella bajó por las escaleras.

A diferencia de aquella ocasión, la visión pasó con mayor lentitud producto de haber intentado recordarlo en varias situaciones. La cabeza empezó a dolerle cada vez más...

- Tienes que recordarlo, Wayra. En caso contrario, no podrás utilizar la técnica sunkku.

Aún con todo el dolor soportado, fallando en el intento, su sorpresa no fue capaz de ocultarse. Desde el inicio del entrenamiento, ella no le había dado alguna otra "lección". Si optó por acercarse... Wayra supuso que sería algo importantísimo.

A ver que Ana se terminó por sentar en el suelo, él la imitó. Luego que quedarse observando la luna carmesí por varios minutos, ella...

- ¿Cuál es el momento que consideras el más feliz de tu vida?, Raki.

Wayra cruzó los brazos y agachó la cabeza. Intentado elegir uno de todos los que llegaban a su mente, moviendo su cabeza de izquierda a derecha en ciertas ocasiones, sucedió que empezó a pensar en voz alta.

- Aunque tengo hermosos recuerdos con mi familia...la... la primera vez que pude utilizar la palabra yanasu de forma correcta... siendo

correspondido por Achik.

Al ver la pequeña sonrisa que Wayra dibujaba en su rostro, vino a Ana el deseo que tanto ha tenido, durante los últimos años, de reencontrarse con... cierta personal especial.

- Ooohhh... muy bonito y todo; pero, si terminas por soltar lágrimas, "me pondré a llorar". Esto es demasiado para el "débil" corazón de una dama como yo.

"Uhm... creo que lo último que dije estuvo de más... ese sonrisa burlona... creo que no debí abrirme tanto en una situación como esta... qué vergüenza...".

- Vamos. Vamos. Cambia esa expresión en tu rostro. Fuiste muy tierno al mencionar ello... ji ji ji ji ji... aunque él... también suele hacer lo mismo... quiero verte... Inti...

Sin dejar pasar la oportunidad, Wayra aprovechó para poner una mueca burlona mientras hacía un pequeño sonido buscando captar la atención de Ana. Ni bien lo notó, tosió un par de veces para escaquearse de la vergonzosa situación, mostrándose algo colorada.

- Muy bien. Opuesta a la pregunta anterior. ¿Cuál es el momento más triste de tu vida?

Wayra se quedó mirando fijamente a Ana, finalmente comprendió lo que ocurrió aquella vez en la Biblioteca Nacional del Pirúa, sus suposiciones no eran del todo erróneas.

Se dice que, cuando alguien está cercano a morir, todos los recuerdos regresan a su mente. Algo de lo que hizo Ana influenció en recordar... el "momento más triste".

- Sino me equivoco... debe ser aquella situación que no logro recordar del todo...

- Sí y no. Lo plantearé de la forma más sencilla. Con respecto al momento más feliz, uno tiene la libertad de elegir, en cambio, el más triste varía según nuestro estado mental actual. Volveré a utilizar mi... solo... aprovecha la oportunidad de captar algo más; pero no te excedas. Si sientes que estás a punto de desmayarte, házmelo saber...

"No debería utilizar tanto esta habilidad... solo terminaría por beneficiar a... no... mientras Wayra no recuerde claramente lo ocurrido... debo seguir

presionándolo...”

- Ari, Ana. No te contengas con eso que haces. Seré... i seré capaz de recordarlo todo!

La sensación de muerte volvió a apoderarse de Wayra. A medida que el miedo se esparcía por todo su cuerpo, el mismo momento se repetía una y otra vez. Por mucho que intentara observar su entorno, no lograba captar algún detalle adicional.

La situación en la que se encontraba su yo de hace diez años... mientras más veces repetía el escenario en su mente, más fuerte se hacía la presión en su pecho, a la altura del corazón. Su respiración terminó por alterarse de golpe. Antes de caer inconsciente al dar último suspiro... captó cierto sonido... tan tan tana tana tana tan tana...

Cuando despertó, vio que Ana estaba escribiendo algo en un papel. A los pocos segundos, observó que este empezó a doblarse solo, adoptando la forma de una paloma.

Una vez que ella envió cierto mensaje, dirigió su mirada a Wayra. Al notar como ella extendía su mano hacia él, intentó tomarla para poder levantarse; pero...

¡Pam! Ana le dio un golpecito en la nariz haciendo que cayera hacia atrás.

- ¿Acaso no escuchaste lo que te dije? De nada sirve que pierdas el conocimiento. Veamos... ¿lograste captar algo más del recuerdo que se repitió en tu mente?

Wayra no estaba seguro si lo que “escuchó” serviría de algo; pero decidió mencionarlo...

- Era como si alguien... estuviese tarareando... tan tan tana tan tan tana tan tan tana tana tana tan tana... me recuerda a la marcha nupcial aunque quizá sea solo un desvarío...

“Tuvo que sopórtalo por bastante tiempo para recordar algo así... pero no creo que ella haya entrado en contacto aún con Wayra... quizá... el otro la escuchó tararear y eso...”

- Suficiente con ese punto. Pasemos a lo principal. Cuando estás por realizar un disparo, se cubre tu camaquen con una cantidad determinada. Durante este tiempo, no te atreviste a aumentar la cantidad. ¿Qué crees

que pasaría si ocurriera algo por el estilo?

- Uhm... el disparo aumentaría su poder destructivo... aunque el retroceso también...

- Exacto. No obstante, no basta con solo desearlo, debes llevar a tu mente a un estado de equilibrio... con el recuerdo más feliz y el más triste a la vez. Centra toda tu atención en esto. Inex es la habilidad innata que todo ser vivo posee, esta nos permite controlar el camaquen. Fuerza interna o mental más fuerza externa o física... al presionarlas...

Ana había cubierto su mano derecha con su camaquen; sin embargo, a diferencia de otras ocasiones, la llama verde emitió un brillo intenso... capaz de consumirlo todo.

Capítulo 11

11er céfiro: Retazos

- Deberías preocuparte más por tu aspecto o terminarás pareciéndote a tu papá.

- ¿A... qué te refieres exactamente?

En el parque ubicado a una cuadra de la bodega Santa Cantuta, el pequeño Wayra estaba reunido con sus "amigos". Cada uno había estado hablando de los logros de sus padres; sin embargo, cuando llegó el turno de Wayra... no estaba seguro de lo que debía decir...

- ¿Acaso eres un idiota? Él está siendo lo más claro posible. Sacas buenas notas; pero tu aspecto deja mucho que desear. Debes trabajar en ello también.

- Para tu buena suerte, nos tienes a nosotros. Hacemos que tu entorno luzca más exitoso.

- Pues... en todo caso, ¿las notas no serían lo más importante?

- Tú ni hables tanto que tienes un aspecto envidiable... pero puro aire en el cabeza...

Mientras algunos de los presentes empezaban a discutir entre ellos. El pequeño Wayra intentaba recordar todo lo que sus familiares le habían contado acerca de su padre.

Para alguien que llegó a la capital de Pirúa "sin nada", su padre terminó por tener un negocio propio que le brindó la posibilidad de darles, a sus hijos, una infancia distinta a la que él experimentó... sobre todo por la presencia de lo más importante... un padre.

- Ya quisiera poder parecerme a él...

Todos se detuvieron al escuchar la voz del pequeño Wayra, mirándolo fijamente. Las carcajadas no se hicieron esperar, casi todos estaban seguros de que se trataba de una broma. Siguiéndoles la corriente, él añadió que le alegraba que la broma les gustara.

Aunque no logró darse cuenta... manteniendo su mirada fija en él, uno de los presentes sabía que no era verdad lo último... pero tanto ella como él... no podían dar la contraria.

- Oye... oye... OYE. Despiértate de una vez. Ya te pasaste tres paraderos. OYE.

Evidenciando confusión en su rostro, Wayra intentaba identificar el lugar en el que se encontraba. A pesar de su estado, sujetaba con firmeza su mochila, traía consigo varios dulces que compró, por encargo de su madre, en el cercado de Achikilla.

- Mocososo, o te bajas de una buena vez o te cobro el precio completo del pasaje.

Despertando de su letargo al escuchar la palabra precio, Wayra se apresuró a bajarse del autobús. Para su buena suerte, no estaba tan lejos de la bodega Santa Cantuta. Limpiándose la baba, caminó pensando en la ruta más corta hacia su destino.

Octubre estaba a unos días de finalizar; sin embargo, con respecto a su entrenamiento, Wayra se sentía estancado al limitarse a escapar de las impurezas, no podía hacer mucho contra 18 de esos monstruos al mismo tiempo. Todo se solucionaría si...

<<< Saber... respuesta... si querer progresar... eliminarlas... o... tu ser... >>>

- Cá... Ila... te...

Habiendo logrado identificar la voz de la impureza de las cadenas blancas, Wayra intentaba mantenerla en silencio; pero, al ocurrir con mayor frecuencia, terminaba por escucharla al pensar en todo lo relacionado al Uku Pacha.

Debido a la cantidad considerable de daño que recibía en el entrenamiento, se despertaba con mucho sueño. Como ya era costumbre, gracias a sus amanecidas anteriores para terminar sus trabajos del colegio, su madre lo regañaba por quedarse despierto hasta altas horas de la mañana mientras su hermana le pedía algo de compresión para Wayra.

Tanta concentración en su entrenamiento... provocaba que no se percatara de lo que estaba ocurriendo en su entorno del Kai Pacha... las acciones de su hermana... y... el estado actual de su madre... al final, todo terminará por saberse... de una u otra manera.

Para sorpresa de Wayra, la tienda estaba llena de clientes. Abriéndose paso mientras saludaba, terminó por toparse con su hermana, quien

estaba preparando algunos pedidos. Entregándole los dulces y la boleta, iba a ayudar a su madre cuando...

- Quédate quieto, Wayra. Te encargarás de realizar algunas entregas a domicilio...

- Pero acabo de regresar de la calle. Yo podría ayudar a mamá a...

- ¿A qué? ¿A pasarle los productos mientras ella se encarga de realizar la suma, llenar las bolsas y cobrar el monto total de la venta? Necesita de alguien que pueda...

Tomando los productos, la hoja con las direcciones anotadas y los vueltos respectivos, Wayra se marchó de mala gana, quería encontrar algo de tranquilidad para despejar su mente luego de la intervención de la impureza; pero parece que ello tendrá que esperar.

Reflejando alegría al ver a ciertos clientes mientras que terminaba por forzarse a ser amable con otros, el último punto de entrega lo llevó al lugar menos esperado.

- ¿Por qué siento que esto puede terminar muy mal? Además... se olvidó anotarme el número del departamento. ¿Debería regresar a la tienda o probar con todos los botones?

Dando un prolongado suspiro, Wayra no lograba decidirse por lo que finalmente haría.

- Buenas noches, jovencito. ¿Buscas a alguien o estás esperando a que bajen?

Una mujer de avanzada edad, quien traía un carrito donde llevaba bolsas del supermercado, interrumpió a Wayra, este estaba a punto de tocar los timbres al azar.

- Bu-buenas noches. Me pidieron que entregara esto a... la señorita Haylli. Aquí tengo la boleta de venta. De casualidad... ¿usted sabe el número del departamento de Haylli?

- Muy convincente. Por un momento pensé que serías un joven enamorado llevándole una sorpresa a la jovencita que logró cautivar su corazón.

- No... como cree. Ja ja ja. No soy alguien que refleje ese tipo de situación y tampoco estoy interesado en ello por ahora. Quiero enfocarme en mis metas... además... quitando de lado las pocas oportunidades donde

cambiamos palabras, no conozco mucho a Haylli.

- Entonces... ¿eres amigo de Haylli?... quizá esta es tu primera visita a su departamento.

- Uhm... puedo... decir que somos... conocidos. Sobre lo último, está en lo cierto; pero solo es para entregarle el pedido que realizó en la tienda de mi familia.

- Es una lástima. Dejando de lado a cierta persona, hubieses sido la primera visita que tiene en mucho tiempo. Quizá... de esa forma... ella podría volver a sonreír...

Al notar la mirada algo confusa de Wayra, la ancianita abrió la puerta algo avergonzada y le indicó el número del departamento. Dándole las gracias, él terminó por apresurar su andar, ya llevaba algo de retraso con la entrega del último pedido. No obstante, desde cierta limosina, habían estado observándolo en todo momento.

- Veamos... si este es el cuarto piso... entonces el 302 debe estar a mi derecha...

Luego de tocar por primera vez la puerta, pasaron 10 minutos sin recibir respuesta alguna. En la segunda ocasión, terminó por creer que quizá Haylli no se encontraba. Negándose a esperar ni la mitad del tiempo anterior, volvió a tocar por última vez...

- TE DIJE QUE TE MARCHARAS.

Con el brazo aún en alto, Wayra lucía como si el gato le hubiese comido la lengua. Al percatarse de su error, Haylli cubrió su boca con ambas manos mientras agachó su cabeza intentando pensar en algo que pudiera emendar el malentendido.

- Lo-o... lo siento, Wayra... yo... esto... pensaba que eras mi... yo... qué vergüenza...

- Aaahhh... no te preocupes... estoy acostumbrado... solo dejaré esto y me retiraré...

De no encontrarse en una peculiar situación, Wayra habría disfrutado de cada sorbo del chocolate caliente que tenía frente a él. Mientras soplaba para enfriarlo, tomárselo y poder marcharse de una vez, Haylli estaba sentada en el sillón, viendo la televisión, no se le había ocurrido mejor

forma para disculparse que invitarlo a tomar algo.

Aunque lo lógico sería que ambos estuviesen utilizando la mesa, ella sentía que no podría mirarle a la cara por un buen tiempo, además no quería que le preguntara por lo ocurrido, teniendo el derecho de saber por qué le gritó de aquella manera.

Cambiando de canal cada seis segundos, intentaba evitar que una conversación iniciara.

“Creo que debí haberle dado algo frío... aunque a pesar de ser primavera sigue haciendo mucho frío... por qué mier... todo es su culpa si no se empecinara en seguir viniendo”

Cuando Sayri y Wayra se toparon con Haylli en la Biblioteca Nacional del Pirúa, Ana había dado por terminada la ayuda que esta última le había estado dando, para obtener información de Wayra en el Kai Pacha. Sin embargo, en ciertas ocasiones, la llamaban para que presenciara el entrenamiento y le diera una opinión al respecto a Ana.

“Aunque... considerando la cantidad de impurezas a las que se está enfrentando... solo es cuestión de tiempo para que sea devorado... lo olvidará... y pensar que todo lo hace por un tesoro del cual no está seguro de su existencia... qué ridículo.”

- Muchas gracias por el chocolate caliente.

Aliviándose de que no se tardara una vida en tomar la bebida, Haylli soltó el control remoto. Estando a punto de ponerse de pie... el aviso de que cierta caricatura empezaría en breve logró captar la atención de ambos.

Decidido a ver algo en la televisión de la bodega Santa Cantuta al regresar, Wayra...

- Uhm... Haylli, ¿podrías decirme en qué canal lo están transmitiendo?

Con una respuesta inmediata, ella se dirigió a la puerta. Por otra parte, Wayra estaba algo extrañado de que esa caricatura la dieran en señal abierta.

- Quizá sea por... la película que se estrenará dentro de poco...

- ¿Te-tendrá una película?

La sorpresa de Wayra no se hizo esperar. Considerando las palabras de Haylli, junto a su expresión que reflejaba pena por haberlas pronunciado,

entendió que...

- Sí. Saldrá dentro de poco. En los últimos días, he estado hablando con Sayri sobre nuestros capítulos favoritos. Aunque... no sé porque empezamos hablando del cabeza de balón y terminó por convencerme de que volviera a ver la caricatura del perro cobarde...

- Quizá... porque ambas son muy buenas aunque tengan un enfoque distinto...

Antes de que pudiera responder, la escena introductoria de la caricatura empezó. Mientras disfrutaban de la tonada de jazz, Wayra pensó en que, si apresuraba el paso, llegaría para ver la segunda mitad del capítulo, reflejando cierta tristeza en su rostro.

- Si quieres... puedes quedarte a ver el capítulo...

Sin pensarlo dos veces, al escuchar el nombre del mismo, resultado ser uno de sus favoritos, aceptó con mucho gusto. Notándolo más contento, Haylli ahora podría estar tranquila, a diferencia de su anterior gesto que había sido hecho de mala gana.

Durante los comerciales, Wayra hacía algún comentario sobre lo ocurrido en el capítulo. Haylli mantuvo cierta actitud reservada, en un inicio; pero, debido al entusiasmo de Wayra, terminó por dejarse llevar, manteniendo firme su perspectiva. No coincidían en algunos puntos; sin embargo, eso no les impedía divertirse al ver la caricatura.

Al encontrarse ambos en la puerta, Haylli sentía que había algo que debía hacer otra vez.

- Lo siento mucho, Wayra, por haberte gritado de esa manera.

Con una sonrisa en el rostro, terminó por aceptar las sinceras palabras de Haylli. Antes de despedirse de ella, él pensó que esta sería una oportunidad perfecta para...

- Disculpa, Haylli, ¿tiene algún teléfono a la mano? De ser así, préstamelo unos minutos, por favor. Será algo breve además te pagaré el costo de la llamada.

"No parece que esté mintiendo... supongo que no habrá problema alguno..."

- Ten. Usa mi celular. Mientras sea una llamada corta, no tienes de qué

preocuparte.

Intentando hacer memoria, Wayra marcó el número de...

- Holi. ¿Acaso no reconoces mi voz? ¿Cómo que Raki? Uhm... cierto... te dije que podías llamarme así si querías. Uhm... no. Sé que hay algunos a buen precio; pero aún no tengo pensado comprar un celular... al menos hasta que baje más. Dejando eso de lado, vayamos al grano. El momento ha llegado, soldado, te paso con Haylli.

Aunque no entendía nada de lo que estaba ocurriendo, Haylli sujetó el celular para acabar con esto lo antes posible. Dando un suspiro, pronunció un desganado aló.

- ¡Di-disculpa por la actitud que tuve en la Biblioteca Nacional del Pirúa!

Aunque tardó en reconocer la voz, no estaba segura de lo que debía decir. Cruzando miradas con Wayra, recordó lo que sucedió hace rato. Debido a esto, no tuvo otra opción.

- Disculpas aceptadas, Sayri.

Mientras bajaba por las escaleras, Wayra se sentía orgulloso de haber utilizado la situación a su favor para que Sayri pudiera disculparse, estaba seguro de que, en otra circunstancia, difícilmente Haylli habría aceptado escucharlo, ni por unos segundos.

Ni bien cruzó por la entrada del edificio, un hombre con terno le dirigió la palabra.

Como su madre tenía una "reunión", la bodega Santa Cantuta fue cerrada antes de la hora habitual. En cambio, su hermana se fue a estudiar a la casa de una amiga. Estando solo, Wayra apagó la luz de su cuarto, se echó en su cama y enfocó su mirada en las tablas de la litera de arriba... recordando lo que aquel hombre le dijo horas atrás.

- Si es su... ¿por qué lo trata de esa manera? Tampoco... es como si pudiera recriminarle algo a Haylli... pero... acaso... él... hizo algo... imperdonable...

Quedándose dormido producto del cansancio, Wayra terminó por soñar con aquella ocasión donde encontró un extraño objeto reluciente, del tamaño de una uva, debajo de la cama de sus padres, al intentar buscar un juguete que se le cayó por uno de los bordes.

Al tener a su padre a unos centímetros de distancia, intentó llamar su atención; pero él estaba concentrado en sacar la cuenta de los gastos. Acercándosele tanto como fuese posible para obtener la respuesta deseada, terminó por recibir un llamado de atención.

- Si no piensas decirme lo que es esto entonces se lo preguntaré a mamá cuando...

Interrumpiendo a Wayra, quitándole aquel objeto de la mano, la expresión de su padre había cambiado, el pequeño sabía que ello no podía significar nada más que problemas.

- ¿DÓNDE... dónde encontraste esto?

- Aaahhh... un juguete... que se me cayó por ahí. Metí la mano y encontré eso...

Recostándose sobre la mesa, sujetando su frente con una de sus manos, el padre de Wayra lucía confundido. Sin tener idea alguna de lo que estaba ocurriendo, el pequeñajo se limitó a disculparse, añadiendo que no era su intención hacer enojar a su padre.

- No es tu culpa, Raki. Sería injusto si me enojara contigo por haberlo encontrado cuando fue mi culpa por no esconderlo como se debía. No pensaba hablarte de esto hasta que tuvieras cierta edad... pero es inevitable... mira atentamente... esto es un bala.

El padre de Wayra había hecho servicio militar, debido a ello, tiene ciertos conocimientos sobre armas de fuego. En este caso, para evitar otro asalto a la bodega Santa Cantuta, no tuvo más opción que adquirir una como medida de seguridad.

- Esta es una pistola. De seguro la conoces por los programas de televisión que sueles ver; pero, a diferencia de lo que se muestra ahí, no se trata de algún juguete. Con un solo disparo... puedes ponerle fin... terminar con la vida de... otro...

Como su padre se quedó observando la pistola sin pronunciar una sola palabra, Wayra se preguntó si él la había utilizado en alguna ocasión. Entendiendo lo que se le intentó transmitir, cubrió la pistola con el trapo sobre el que estaba y la empujó hacia...

- No pienso utilizar una jamás... no quiero... lastimar a otros...

Dándole unas palmaditas en la cabeza, su padre le dijo que no se

preocupara.

- Eres un buen chico, Wayra. Estoy seguro que jamás utilizarías algo tan peligroso con malas intenciones. Mientras esté a tu lado, jamás te verás obligado a utilizar una.

Terminando todo con un fuerte abrazo paternal, Wayra aprovechó para pedirle que le contara alguna de sus anécdotas en el ejército. Aunque reflejaba cierta duda en un inicio, aceptó al ver cierta esperanza siendo reflejada en el rostro de su pequeño.

El pequeño Wayra valoraba mucho estos momentos. Debido al trabajo demandante de sus padres, raras veces podía pasar tiempo al lado de alguno de ellos. Por tal motivo, siempre que viera una oportunidad, la aprovechaba para estar algunos minutos con ellos.

Al escuchar el llamado de su madre, el pequeño intentó hacerse al sordo; pero su padre le dijo que mejor fuera antes que ella se enfadara. Deteniéndose en la entrada, dirigió su mirada a su padre. Por alguna extraña razón, varias lágrimas empezaron a caer de su rostro. Cuando logró secárselas... su entorno había cambiado por uno desolado y tétrico.

De pronto, el sonido de unos fuertes golpes inundaron el entorno, estos provenían de la puerta metálica corrediza de la bodega. Manteniendo su cautela, el pequeño Wayra salió de la parte trasera para comprobar lo que sea que estaba ocurriendo.

Para su sorpresa, esa parte estaba cubierta de niebla, parecía una especie de portal. Decidido a ignorar lo que acaba de presenciar, terminó por captar los gritos de auxilio de... esa era una voz que escuchó solo una vez; pero dudaba poder olvidarla.

Al adentrarse en la niebla para poder ayudarlo, perdió el sentido de la orientación, se veía como si estuviese perdido en medio de la nada. Como los gritos aumentaron, intentó guiarse de los mismos para poder socorrerlo. Pocos minutos después, la niebla empezó a disiparse, pudiendo ver que se encontraba en la cueva. Ni bien bajó la guardia...

GGGGGGUUUUUUAAAAAHHHRRRGGG.

Gracias a sus reflejos, logró esquivar a una impureza con cadenas blancas en el pecho. Confundido porque apareció de la nada, estaba listo para enfrentarla cuando... las antorchas cubiertas con las llamas rojas, que colgaban de las paredes, aumentaron su intensidad. Acompañada del violento cambio de actitud de la impureza... aparecieron un número irreal

de estas corriendo hacia Wayra, quien recobró su aspecto cotidiano.

Intentando escapar de las mismas, utilizando todas sus fuerzas, terminó por llegar a otra zona cubierta con niebla; sin embargo, esta se disipó a los pocos minutos.

No podía creer la escena que presencié. Se encontraba frente a la puerta metálica corrediza. Recostado sobre esta, se encontraba el hijo del muki, quien tenía una pequeña llama color morado en su pecho, a la altura del corazón. Al escuchar un tarareo, giró de inmediato... pudiendo ver al muki en el suelo... siendo pisoteado por... por... por...

Antes de dispararle, con la pistola de su padre... ella... le dijo que lo hacía por su bien.

Capítulo 12

12do céfiro: Sonrisa

Recostado boca arriba, en el centro del patio de la vieja casona, Wayra intentaba despejar su mente mientras esperaba a que Ana hiciera acto de presencia. Han transcurrido un poco más de dos semanas desde que él tuvo aquel sueño ... por mucho que evitara recordar lo ocurrido, no hubo ni un solo día que todo ello cubriera sus pensamientos.

Un sueño que recreaba una de las tantas conversaciones al lado de su padre... llegó a convertirse en una extraña pesadilla. Lo que más lo sorprendió fue el haber visto al muki y su hijo, no pensaba en ellos desde lo ocurrido en la cueva... y tampoco quería hacerlo.

“Pareciera que fuese la misma escena... lo que veo al ser afectado por lo que sea que haga Ana y la parte final de ese sueño... pero hay ciertas diferencias... el revólver que se utiliza en la primera y la pistola de mi padre en la segunda... acaso significa algo...”

Cuando logró salir del trance en el que se encontraba, notó que había perdido parte de la noción del tiempo. Metiendo la mano en su canguro, sacó el reloj de arena que Ana le había entregado. Como ella no se había ausentado antes, creía que jamás lo utilizaría.

“Toda la arena pasó al otro extremo... según lo acordado puedo hacer lo que desee hasta regresar al Kai Pacha... uhm... entre quedarme a entrenar y buscar a Sayri para ayudarlo... el lugar donde se encuentra... creo... creo ser capaz de alcanzarlo...”

Al no poder volver a recurrir al punku, que utilizó para transportarse a la casona, porque necesitaba esperar a que volviera a habilitarse, tuvo que salir por la puerta principal.

La niebla cubría gran parte del entorno, dejando ciertos senderos despejados. Una vez que trazó una ruta en su mente, empezó a caminar con cautela mientras preparaba su camaquen para realizar un disparo; sin embargo, por mucho que estuviera atento a su entorno, no podría percatarse de que estaba siendo seguido por dos...

<< Qué hacer... tú... afuera >>

“Cállate...”

<< Vaya... Ana no estar cerca... donde estar... tú...>>

"No... te... importa..."

<< Dejar ayudarte... buscar Sayri... verdad... encontrar juntos a... je je je... amigo...>>

"Cierra el pico..."

Desde que Wayra se marchó de la casona, las palabras de la impureza de las cadenas se volvieron más frecuentes. Recordándole una y otra vez lo "inútil" que era en su estado actual, él intentaba hacerlo callar; pero... la voz aumentaba su volumen cada vez más... terminando por opacar los mismísimos pensamientos del confundido e irritado Raki.

Al intentar pasar desapercibido, encontrándose cerca de varias impurezas...

<<Enfrentar... ellas... no ser nada... destrozar... DESTrozar... DESTROZAR>>

"..."

<< Apoyarnos... o mejor... dejar que yo... encargarse de todo... ser débil... Wayra>>

- SILENCIO.

Estallando en el momento menos indicado, las impurezas terminaron por localizarlo. Al ser lentas, podría inmovilizarlas sin ningún problema. Con lo que no contaba... era que más y más aparecían de su entorno... llegando a ser una cantidad demencial.

Tras huir por bastante tiempo, se adentró en una urbanización cercana a la bodega Santa Cantuta. Pasando de casa en casa, terminó por encerrarse en una habitación. Dejándose caer de espaldas en la puerta, intentando recuperar el aliento... ni bien alzó su mirada... notó que... el hijo del muki estaba frente a él, debajo de una ventana cerrada.

Debido a los golpes de la puerta por parte de las impurezas, Wayra se alejó de inmediato de la misma, impidiéndole decirle algo al pequeño. Al intentar pensar en algo, viendo cada rincón de la habitación, se percató de que él había desaparecido, estando la ventana abierta. Cuando una de las garras atravesó la puerta... solo le quedó una salida...

Los lamentos de las seis impurezas inundaron la habitación. Viendo de cerca sus patas, al pasar cerca de la cama, Wayra buscaba controlar su respiración; pero... el pequeño que estaba a su costado... parecía que rompería en llanto en cualquier momento.

- Taita... ayúdame... taita... taita... por favor... taita... taita... taita... te lo ruego...

Al notar la ventana abierta, la mitad de las impurezas abandonó la habitación. En cambio, una de las restantes... se acercó a la cama... debido a ello... Wayra...

<<Utilizar... al niño... dejarlo... el muki engañarte... intentar sacrificarte... hazlo...>>

Por un par de minutos, los ojos de Wayra perdieron toda señal de vida. Cuando la impureza levantó sus garras y estuvo a punto de atravesarla...

PAM.

La impureza cayó al suelo, yacía inconsciente mientras las llamas rojas cubrían parte de su cabeza. Luego de haber rodado por el suelo y dispararle, Wayra arremetió contra las otras dos impurezas, logrando inmovilizarlas al encontrar una abertura en sus ataques.

- ¡Sal de ahí de una vez! Tenemos que marcharnos antes de que vengan más... si estamos en un segundo piso...quizá pueda otra vez... rayos... súbete a mi espalda. DEPRISA.

Obedeciéndolo sin pronunciar una sola palabra, Wayra saltó por la ventana junto al pequeño; sin embargo, a pesar de llevar a alguien consigo, no se vio muy afectado. Mientras escapaban del lugar, en la habitación que acababan de abandonar, los lamentos fueron silenciados al... ser aplastadas las cabezas de las impurezas.

Escondiéndose en un almacén, ambos pudieron relajarse un poco tras lo ocurrido.

Wayra intentaba decidirse sobre lo que haría ahora. Si bien ayudó al hijo del muki, no tenía ninguna intención de llevárselo a su padre; pero... tampoco podía dejarlo a su suerte. Siendo interrumpido en su cavilar, el pequeño intentó dejar el lugar.

- ¿A dónde crees que vas?

- Aunque no te lo pedí, te agradezco por haberme ayudado. A partir de ahora, no te incumbe lo que yo haga así que... oye... qué crees que estás haciendo... SUÉLTAME...

Bloqueando el golpe del pequeñajo, dirigido a la boca de su estómago, Wayra terminó por perder la poca paciencia que le quedaba en esos momentos.

- Escúchame bien, mocoso. Si te ayudé, fue porque no quería tener algún remordimiento. Debido a lo que hice, tengo que acompañarte hasta que deje el Uku Pacha. Para evitarme problemas, podría maniatarte con la sogá que llevo conmigo y trancar la puerta principal del almacén. No lo volveré a repetir... ¿a dónde te diriges?

- Uhm... a una cuadras de aquí, hay un objeto oculto... lo necesito para ayudar a...

"Así que de eso se trata... su padre debe haberse quedado atrapado en esa cueva por hacer un trato o algo así con la impureza de las cadenas... realmente... no me importa"

- De acuerdo. Te ayudaré a conseguir aquel objeto; pero, a cambio, tendrás que obedecerme en todo. No toleraré ningún "acto heroico" de tu parte.

- ¿En serio?! No te preocupes, las seguiré al pie de la letra. Gracias... uhm...

- Mi nombre es Wayra... aunque... creo que los mukis suelen llamar a otros por...

- ¿Eeehhh?! ¿Te llamas Raki también?! Menuda coincidencia, tocayo.

"Uhm... si tomó la última sílaba de mi nombre y le añadió el prefijo ki... tiene razón"

Saliendo del almacén, notaron que la niebla se disipaba poco a poco. Como no había muchos lugares para esconderse, pudieron apresurar el paso sin temor a ser emboscados por alguna impureza. Debido a esto, no prestaron atención a los charcos de líquido negruzco que estaban esparcidos en diversas partes de las pistas y las veredas.

Cruzando por un pequeño parque, se toparon con un inconveniente.

- Ni pienses que cruzaremos por ahí, esa recta tiene concentrada

demasiada niebla.

- Pero... uhm... de acuerdo. Veamos... algunas casas están conectadas con otras por medio de agujeros en la pared. Ese lugar... para una distribuidora o algo así... a la espalda hay una estacionamiento... quizá se aplique lo del agujero que una a ambas.

Sin objetar lo mencionado por el hijo del muki, ya que Wayra conoce muy bien esta zona y cabía la posibilidad de que él estuviese en lo cierto, se preguntó qué era lo que debía encontrar el pequeñajo, llegando al punto de arriesgarse a ser devorado.

Una vez que cruzaron por el hueco de una de las paredes del local de la distribuidora, hicieron todo lo posible para salir rápido de la playa de estacionamiento. Ni bien llegaron al centro de la misma, Wayra cayó de rodillas, asustando a su acompañante al creer que había sido herido por un ataque a distancia., sujetando su frente con ambas manos.

En la mente de Wayra, las palabras de la impureza de las cadenas blancas no dejaban de resonar; no obstante, para evitar cometer algún error que podría costarles caro al pequeñajo y a él, decidió ignorarlas. Debido a ello, un repentino dolor de cabeza empezó, cobrando más y más intensidad con el paso del tiempo... llegando a...

"Esto es... una visión... lo que la impureza está viendo... no... no puede ser..."

Tomando por sorpresa a pequeñajo, sujetándolo con fuerza, saltó a un lado para evitar...

CCCCCCCCCCCCRRRRRRRRRAAAAAAASSSSSSSSSHHHHHHHHHHHHH

En medio de la inmensa nube de polvo, Wayra le gritó, al hijo del muki, que buscara un escondite por la misma dirección que recorrieron. Sin despejarse el entorno, acelerando hacia él, la impureza de las cadenas blancas conectó un puñetazo en Wayra, este último logró, unos pocos segundos antes, cubrirse al cruzar ambos brazos; pero salió disparado.

- Vamos vamos vamos... ser solo... un saludo... esto no... afectar a ti... ni un poco...

Logrando ponerse de pie, quedando evidencia del impacto en la pared con la que chocó, Wayra intentó pensar en algo para salir airoso de esta repentina situación; sin embargo... un terror se apoderaba de él al estar

en presencia de aquel monstruo de gran tamaño.

- Tener suerte... una de tus aptitud física... ser resistencia... je je je... no saber hasta ahora... ello... ni Sayri conocer... las suyas... esto ser... fácil... solo deja que te...

PPPAAMMM. Siendo interrumpida por el puñetazo que Wayra terminó por darse en la mejilla, para disipar todo ápice de temor, la impureza creyó que esto sería interesante.

- Intentar oponer tú... eso lo haría... más divertido... no... decepcionar a mí...

Esquivando cada golpe que intentaba darle, Wayra optó por aferrarse a la primera idea que llegó a su mente, tras observar su entorno y recordar los objetos que tenía en su canguro. Aprovechando la primera oportunidad que tuvo para esconderse entre los autos, esperó a tener chance para actuar mientras la impureza quitaba los coches de su camino.

BBBAAAMMM. Impulsándose desde un vehículo boca abajo, Wayra aprovechó la altura donde se encontraba para lanzar una bomba de humo. Como no podía sentir su presencia ni verlo, la impureza golpeaba a su alrededor de forma aleatoria.

Fuera de la cortina de humo, mientras ponía en orden sus pensamientos, una gran cantidad de llamas rojas empezaba a concentrarse poco a poco. Todo se definiría con esto... recuerdo más feliz... más triste... un disparo en la cabeza con fulgor camaquen.

Por mucho que lo intentara, sus llamas no lograban reflejar algún brillo. En cambio, su cuerpo mostraba claras señales de cansancio, al desprender más camaquen del necesario porque no era capaz de retener las llamas rojas. Consciente de que el humo se disiparía dentro de poco, forzó aún más su camaquen para realizar su disparo de una buena vez.

Fue un pequeño intervalo de tiempo; pero logró ver un brillo en la llama roja que había disparado. No obstante, ni bien entró en la cortina de humo... un brazo salió de la misma.

Siendo incapaz de reaccionar, lo sujetaron del cuello. Suspendido en el aire, Wayra intentaba liberarse del agarre de la impureza. Sus patadas no hacían ningún efecto, golpear al brazo de la impureza resultaba inútil y, debido al cansancio y su situación actual, le era complicado utilizar su camaquen... se encontraba en un callejón sin salida.

A todo ello... se le debe sumar la frustración que sentía al ver una diminuta llama roja en la frente de la impureza, repitiéndose una y otra vez lo idiota que resultó ser.

Cerca de perder el conocimiento... maldijo su progreso en el entrenamiento... de haber logrado dominar el fulgor camaquen, en estos momentos, la impureza sería un inofensivo charco en el suelo. Reflejando una gran emoción de su rostro, la impureza...

BBBBBBAAAAAMMMMMM. Dejando caer a Wayra, producto del impacto del ataque, unas llamas rojas que formaban una ave cuyo objetivo fue su espalda, se apresuró a buscar al responsable, la ira se apoderaba de la impureza a un ritmo frenético.

- Suelta... a... Raki... o... o... o... te las veraz conmigo... monstruo perverso...

Habiéndole apuntado con el dedo índice derecho, el pequeño Raki pronunció unas últimas palabras antes de caer inconsciente al suelo. Decidido a no tener más interrupciones, corrió hacia el pequeñajo para aplastarle la cabeza. Intentando recuperar el aliento lo más rápido posible, Wayra se forzó a detenerlo... pero... era imposible.

Por alguna extraña razón, la impureza se detuvo a la mitad del camino. Al observar con mayor detenimiento... no podía creer lo que acababa de presenciar... la impureza de las cadenas blancas... estaba siendo inmovilizada por una lengua, envolviendo su cuerpo como si se tratara de una cuerda. Al parecer... todo era obra de un camaleón blanco.

Siendo levantado del suelo como si nada, la impureza empezó a girar... y girar... y girar... girar más rápido... girar rápido... y... PPPPPAAAAAMMMMMM.

Estrellada boca arriba, formando un gran agujero en el centro de la playa de estacionamiento, se resignó a recibir su reprimenda, maldiciendo el no haberlo devorado en aquella ocasión... si tan solo hubiera esperado... así habría destrozado a Ana.

- Estuviste muy cerca, Wayra. Buen trabajo. Adelante. Toma mi mano. ¿Eh? Cambia esa mirada en tu rostro. Como si fuera la primera vez que... oohhh... no recordaba que tú... perdóname... estoy tan emocionada que lo olvidé. Vamos. No seas tímido.

Ante él, apareció una extraña señorita, tanto su actitud infantil que mostraba como su vestimenta que le recordaba a un vestido de novia. Limitándose a agradecerle por su ayuda, ella le pidió que lo espere un

momentito mientras se encargaba de...

- Oye oye oye. Despierte despierta despierta. Oye oye oye. Responde de una vez. Dudo que eso te haya podido noquear. ¿Acaso quieres verme enojada? Aunque... creo que eso buscabas... ya que actuaste como un niño malo... al lastimar... a Wayra...

Aunque la sonrisa se mantuvo en su rostro en todo momento, la impureza quedó horrorizada a tal punto que perdió el conocimiento. Dando un suspiro, ella dio varios saltos en dirección a Wayra, era como si estuviera jugando a la rayuela.

- Vamos, Wayra. Hay algo que debo entregarte. Le pertenecía a tu querido difunto padre.

Si la mente de Wayra estaba hecho un caos... esto terminó por alterarlo a más no poder.

- ¿Qué... es lo que... acabas de... decir?

Dando media vuelta para observar su reacción, quedó complacida al ver como esos ojos sin atisbo de vida estaban enfocados en ella... llegando al punto de la excitación.

"Eso hermosa mirada... como poder olvidarla... la sensación que recorrió todo mi cuerpo la primera vez que... Wayra... ha pasado tanto tiempo... mi querido Wayra... te he extrañado tanto... te he esperado tanto... te he deseado tanto... yo... quiero... que... me muestres lo que harás ahora... Wayra... Wayra... Wayra... Wayra..."

Aunque sus acciones no reflejaban para nada su estado emocional actual, ella se puso frente a él y colocó su mano derecha en uno de sus hombros, sin desviar su mirada.

- Tu querido difunto padre... fue una lástima lo que terminó por ocurrirle. Un hombre con un bello futuro por delante terminó por ser víctima de una enfermedad... si tan solo hubiera tenido más dinero. No me malinterpretes... vine a ti al enterrarme que regresaste al Uku Pacha después de tantos años... debo entregarte lo que por derecho te pertenece.

- ¿Regresar... después de tanto años? Estás equivocada... yo no llevo tanto tiempo en...

Sintiendo un repentino mareo, Wayra sujetó su frente con ambas manos. Percatándose de que podría haber recuperado alguna parte de sus

recuerdos, ella empezó a darle alguna palmaditas en la cabeza. El dolor disminuyó un poco; pero seguía presente en él.

- Sígueme, Wayra. El tiempo se nos está acabando. Pronto... volveremos a separarnos.

Mientras ella saltaba, intercalando entre uno y dos pies, a la par que tarareaba al compás, el dolor de cabeza de Wayra seguía fastidiándolo, variando su intensidad en todo momento, siéndole imposible concentrarse en su entorno o sus propios pensamientos.

A pesar de todo, había preguntas evidentes que deseaba hacerle; pero, por alguna extraña razón, no podía gesticular ni una sola palabra. Luego de forzarse a sí mismo... Wayra...

- ¿Cuál es tu nombre?

- Llegamos.

Demorándose algunos minutos en identificar el lugar donde se encontraban... Wayra no podía creer que... se encontraban en la entrada de la bodega Santa Cantuta, cuyas rejas estaban aseguradas con unas cadenas blancas, pareciendo imposible el poder entrar.

- Vaya... si controlarás el fulgor camaquen, podrías destruir la entrada. Veamos...

Notando que se empezaba a alejar, ella se limitó a seguirlo, logrando adelantarlo para corroborar que aquella mirada que tanto le fascinaba se reflejaba en el rostro de Wayra.

Como la bodega Santa Cantuta formaba parte de un edificio, había una puerta trasera. Si bien Wayra cruzó la entrada principal del lugar antes mencionado, la señorita se quedó inmóvil por unos minutos... mirando en la dirección donde... Ana se encontraba oculta.

Poco a poco, la consciencia de Wayra se "apagaba", quedando su entorno cubierto por la oscuridad. De pronto, las visiones, que solía tener al intentar recordar el momento más triste de su vida, inundaron su mente... finalizando en el sonido del disparo.

- Un revólver de doce balas. Ahora es tuyo. Enorgullécete... como siempre lo hacías...

- ¡SUELTA ESA ARMA!

Escuchando el grito del hijo del muki, Wayra recuperó el conocimiento. Notando que se encontraba, de cuclillas, en el centro de la bodega Santa Cantuta, acompañado por la señorita, no entendía lo que estaba ocurriendo. Al verlo mirar a otra dirección, ella hizo lo mismo... sin embargo... no podía ver a nadie, solo estaban los dos en ese lugar.

Apunto de acabarse el tiempo, ella giró la cabeza de Wayra para tenerlo frente a frente...

- Mi nombre es Asiri. No vayas a olvidarme esta vez. ¿De acuerdo?... querido Wayra.

Capítulo 13

13er céfiro: Posesión latente

<< Vamos... dejarme tomar el control... poder derrotarlas... con nuestro... poder >>

- Solo... cállate... por favor... déjame solo...

Escondiéndose de las impurezas, durante su entrenamiento, a pesar de la situación en la que se encontraba, Wayra solo deseaba tener un poco de tranquilidad.

Debido a los dolores de cabeza que ha estado experimentando con mayor frecuencia, sumándole todos los eventos ocurridos hasta este punto, la fatiga presente en él no ha hecho más que intensificarse, viéndose obligado a tomar varias bebidas energéticas, en Kai Pacha, para poder seguir realizando sus actividades diarias sin levantar sospecha.

Sin embargo, desde que "conoció" a Asiri, hace unos días, cada vez que está por quedarse dormido, escucha un tarareo que termina por inundar todo su entorno. Aquella señorita... no había duda de que ella lo conocía de algún lado... pero... ¿dónde?

Intentando recordar algo relacionado a la misteriosa Asiri, tres sensaciones empiezan a apoderarse de Wayra... temor... por la manera como neutralizó a la impureza de las cadenas blancas... nostalgia... ya que la forma como lo trató se le hacía muy familiar... y... otra que no está seguro de cómo explicarla; no obstante, es la más intensa de todas.

Lo más extraño era lo que había notado hace poco... en ciertas situaciones... pareciera que estuviese en "trance", quedando a merced de sus pensamientos más profundos.

Al ver que había pocas impurezas en la habitación, salió de su escondite mientras se movía con sigilo. Manteniendo cierta distancia, Wayra realizaba disparos para neutralizarlas. Consciente de que nada ganaría con solo pensar o sentarse a recordar algo del pasado distante... olvidando su actual objetivo. Se decidió a buscar otra opción para poder hacerle frente a las impurezas... aunque terminara con una herida de gravedad.

No bastaría con noquear a unas impurezas ichik que tienen una característica movilidad limitada. Para poder hacerles frente a otras como aquella de las cadenas blancas, una impureza wiñana, necesita que las

presentes... aumenten la ferocidad en sus ataques.

“Solo tengo una alternativa... aunque le dije que no haría algo tan arriesgado... debo... progresar aún más rápido... neutralizarlas más rápido... ser más rápido... debo hacerlo”

Recordando que, durante una de sus charlas en el patio de la Biblioteca Nacional del Pirúa, le preguntó a Sayri por lo ocurrido en su enfrentamiento contra cierto grupo de impureza, dentro del local de una universidad, Wayra alzó su mano derecha tan alto como le fuera posible... intentando utilizar de nuevo el fulgor camaquen...

- GGGGGGUUUUUUAAAAAHHHRRRGGG.

Ni bien enfocaron sus miradas en las intensas llamadas, dejaron atrás sus movimientos torpes para correr, lo más rápido que les fuese posible, hacia Wayra, buscando neutralizarlo para devorar el camaquen de quien consideraban era su presa.

Saliendo todo como quería, interrumpió su concentración excesiva de camaquen y esquivó el primer ataque que recibió. Dando algunos saltos hacia atrás, evitando otro ataque en el proceso, juntó cierta cantidad de llamas rojas en su puño derecho e intentó neutralizar a su tercer atacante. Al notar su auténtica intención, aquella intentó evitar...

PPPPPPAAAAAMMMMMM. Chocándose de espaldas contra el suelo, producto del golpe en su rostro conectado por Wayra, la impureza se limitó a retorcerse de dolor.

Wayra sabía que las impurezas ichik tienen cierta capacidad limitada de aprendizaje; pero, al exaltarse por ver una enorme concentración de camaquen, experimentan cierta mejora en estas, así como en sus movimientos. Recordando que estas impurezas lo habían visto disparar varias veces... trató de tomarlas por sorpresa para probar su fuerza.

Aprovechando la abertura en su guardia, otras dos impurezas embistieron a Wayra. Bloqueando los ataques a último minuto, se encontraba pegado de espaldas a cierta pared agrietada mientras dos impurezas más se acercaron para tenerlo inmovilizado.

Sus intentos para hacerlas a un lado eran inútiles, ellas lo presionaban más y más contra la pared. Cuando se percató de la impureza que corría hacia él con una de sus garras en alto, en un movimiento desesperado, incrementó la presión que “ejercía” en la pared.

CCRRRRAAAAAACCKKK. Al derrumbarse la pared, Wayra aprovechó para quitarse a las impurezas de encima, apenas tocaron el suelo. Atraídas por el estruendo, todas las que estaban deambulando en la casona, buscándolo en cada rincón a excepción del segundo piso, se dirigían a la parte del patio donde ocurrió el estruendo.

Tras pensar en su situación, Wayra estuvo a punto de utilizar el fulgor camaquen para que todas las impurezas... 24 de esas extrañas criaturas... lo atacaran hasta llevarlo a su límite. Tan solo... debía volver a incrementar la intensidad de sus llamas... pero...

<< Solo huir... cobarde... piernas temblar... camaquen reducir... temer por vida... vida más importar... que... sueño... dejarme control... pequeño... pequeño cobarde...>>

El reflejo de las emociones en su mirada se apagaba... poco a poco perdía el control de sí mismo... diversos recuerdos llegaron a su mente... aquella infancia... el niño que no fue capaz de ayudar a la persona que lo dio todo por él... debido a su cobardía...

-AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH

PPPPPPAAAAAAMMMMM. Al ver la estupidez que Wayra estaba a punto de cometer, Ana terminó por noquearlo, golpeándolo en la nuca. Con solo verla, todas las impurezas salieron despavoridas. Dando un suspiro, solo le quedaba esperar a...

- ¿Realmente... creías que podrías contra esas impurezas... con tan poca convicción?

- ¿La caricatura del perro cobarde? Por supuesto que la vi. Recuerdo que a muchos les daba miedo... en mi caso, aunque no me gustaba mucho lo paranormal, terminaba enganchado con cada capítulo. Si tuviera que elegir uno por encima de los demás...

En medio de sus habituales charlas con Sayri, durante los descansos de las lecciones de matemáticas, Wayra quería preguntarle sobre... pero terminó por arrepentirse al último segundo, consciente de que él también estaba ocupado con otro asunto entre manos.

Sucede que, al despertar luego de su "primer encuentro" con Asiri, mientras tendía su cama, encontró dos objetos... peculiares... una de estas era una hoja. En una de las caras se explicaba cada uno de los puntos asociados a la denominada seis aptitudes físicas.

No obstante, al ver la otra cara de la hoja... encontró información relacionada a un revólver de doce balas. Recordando las palabras de la misteriosa señorita, Wayra no podía creer que aquel objeto le haya pertenecido a su padre. Sudando frío... una vez que acabó de leer el contenido, se preguntó si, entre sus sábanas, había una pequeña probabilidad de que hallara el... el... el... esto debía tratarse de un simple sueño...

Tomándolo por sorpresa, al bajar de la litera de arriba, su hermana le dijo, algo adormilada, que fuera a comprar el pan antes de que su madre entrara a la habitación y lo mandara a patadas. Aprovechando que ella se fue al aseo, Wayra, quien arrojó sus sábanas al espacio entre el colchón y la pared como acto reflejo, se apresuró en tenderlas.

Poniéndole seguro a la puerta para no ser interrumpido, se apresuró a buscar la...

- Por la forma... debe ser esto... pero... por qué... ¿por qué este revólver está en el Kai Pacha?... Asiri... tú... ¿cuándo fue que nos conocimos?... por qué... justo ahora... tú...

La confusión era cada vez mayor. ¿Será cierto el contenido de esa hoja? ¿A qué se debe la aparición de Asiri? ¿A quién debería consultárselo? Estas eran algunas interrogantes.

- Por cierto... ¿cómo va tu entrenamiento?, Wayra. Se te ve algo cansado... quizá me equivoco... o quizá te estás sobre exigiendo demasiado al hacer frente a las impurezas.

Intentando cambiar el tema de la conversación, se limitó a responderle que se encontraba en perfecto estado, añadiendo que su cansancio se debe al ritmo apresurado en algunos cursos, por parte de los profesores, para terminar el año académico cubriendo todos los temas de syllabus... algo que nunca terminaba por ocurrir, salvo ciertas excepciones.

- Además... sabes que no salgo de la casona para nada... como estoy siendo observado por Ana, me limito a entrenar neutralizando a las impurezas... una por una...

Por la expresión de Sayri, Wayra estaba seguro de que él no se veía del todo convencido con su explicación. Llegados a este punto... solo le quedaba contarle lo ocurrido...

<< Por qué... ocultar Sayri... mentir él... amigos hacer eso... o solo estar... a su lado... por conveniencia... como no saber nada más... no ser útil...

deber... eliminarlo...>>

“NO TE ENTROMETAS”

Sintiendo que estuvo a punto de pronunciar esas palabras, Wayra se levantó de su asiento, manteniéndose de pie por varios minutos, sin hacer ni un solo movimiento, ante la sorpresa de un confundido Sayri. Indicándole que iría a los servicios higiénicos, ya que se sentía algo mal, apresuró su andar ocultando su irritabilidad.

Por mucho que intentara callar la voz de la impureza de las cadenas blancas, esta se escuchaba con mayor fuerza... cada vez más y más. Los mareos posteriores a esas palabras se estaban volviendo más frecuentes, a veces sentía que se encontraba en medio de la nada. Echándose agua a la cabeza, alzó su mirada al espejo que tenía frente a él...

Sin poder observar su reflejo con claridad... la mitad de su rostro evidenciaba su mirada inexpresiva... mientras, la otra mitad, mostraba... el rostro de aquella impureza.

Sábado por la mañana. Wayra suele hacer sus tareas lo más temprano posible, luego de ayudar a abrir la bodega Santa Cantuta; sin embargo, como su madre le pidió a sus dos hijos que se encargaran del negocio por un par de horas, él se encontraba ayudando.

Mientras su hermana despachaba a los clientes, Wayra ordenaba los productos, le llevaba todo lo que ella pedía, limpiaba la entrada del local, revisaba la fecha de vencimiento de la mercancía... todo con tal de no estar detrás del mostrador.

Para su mala suerte, terminó por encargarse de la atención a los clientes mientras ella ayudaba a una ancianita a llevar sus compras, a la par que aprovechaba para cobrar el saldo a unos clientes morosos que viven cerca del lugar a donde se dirige.

Mirando el lado bueno de su situación actual, sacó una bebida energética helada y procedió a tomársela buscando algún programa en la televisión. Al encontrar otra caricatura que veía hace años, lo dejó en ese canal. Como venían clientes a llevar pequeños productos, Wayra creía que podría relajarse un poco... hasta que...

Un señora entró con sus bolsas del supermercado y le pidió que le despachara rápido un poco de culantro y perejil. En esos casos, al no saber diferenciarlas de otras porque todas las hierbas a él le parecían iguales, solía mentir indicando que se había acabado... pero... recordando

que esa mujer solía charlar con su madre sobre los productos disponible...

- Te he pedido culantro y perejil... ¡¿y me traes hierba buena y cebollita china?! Santo cielo, joven. ¿Tanto tiempo que llevas aquí y no eres capaz de diferenciar ello?

Wayra no se encontraba con ánimos para soportar la palabrería de una vieja que solo venía a comprar algunos productos baratos que se olvidaba de traer del supermercado.

Antes de que la mandara a rodar, Haylli hizo acto de presencia, mostrándole una foto, desde su celular, al haber escuchado el sermón., de los productos pedidos por la señora.

- Gracias por tu ayuda, Haylli. No tenía ni la más mínima idea de cómo solucionar ello.

- Considéralo como un agradecimiento por el delivery de la otra vez. Además esa mujer se estaba poniendo colorada por el enojo... ni que fuera un personaje de caricatura.

Soltando una pequeña carcajada, terminó por darle la razón. Haylli le entregó una lista de productos a Wayra. Mientras él sacaba la cuenta y traía los productos, ella agarró una cajita con leche chocolatada y la acompañó con un pequeño queque de vainilla.

- Wayra... es raro verte aquí un sábado por la mañana. Pensé que estaría la señito...

-Uhm... mi madre fue a encargarse de algunos asuntos... quizá algo de la tienda... como la llegada de una nueva máquina o una capacitación que están dando las empresas...

Haylli estaba poniendo de su parte para hacer llevadera la conversación, al recordar el esfuerzo que puso Wayra aquella vez; sin embargo... era él, en esta ocasión, quien no deseaba hablar con alguien en lo más mínimo. Al empezar una de las tantas caricaturas que cada uno vio años atrás, le resultó más sencillo el poder hablar con ella.

Colocando su bebida energética sobre el mostrador, ya que le era indiferente si Haylli lo veía tomando ello, una pequeña sensación que solía pasar desapercibido por él... empezaba a tomar fuerza de a poco... algo que había sentido en situaciones anteriores...

Entre los cortes comerciales de la mitad de la caricatura, Wayra aprovechó para sacar otra bebida energética. Haylli había notado lo cansado que se

veía él, deduciendo que se debía a su entrenamiento en el Uku Pacha. Aunque considera que tomar esas bebidas es perjudicial, estaba segura de que Wayra no era tan tonto como para no saber sus efectos.

Acabando su segunda bebida energética, a la par que finalizaba la caricatura, parecía que Wayra estaba yendo por la tercera del día; pero, al ser interrumpido por Haylli, quien le pidió la cuenta, tuvo que esperar hasta despacharla. En ese lapso...llegó cierto cliente.

- ¿Wayra? ¿Qué haces aquí tan temprano?, muchachito trabajador. Menuda sorpresa.

Siguiéndole la corriente al cliente, tuvo que forzarse a mantener la sonrisa en todo momento ya que, conociendo a aquella persona, sabía para qué había venido.

Como Haylli estaba metiendo los productos restantes en una bolsa a la par que Wayra cobraba el monto total, el cliente aprovechó para ocultarse un par de gaseosas en lata, una en cada bolsillo, mientras creía distraerlo con sus palabras... pero... desde que ocultó la primera lata, él estaba al corriente de lo que estaba haciendo ese... ladrón.

- Listo, Wayra. Muchas gracias. Saludos a tu madre. Hasta la próxima...

- Gracias a ti, Haylli. Yo le haré llegar tus saludos. No te preocupes. Que te vaya bien.

Antes se salir de la bodega Santa Cantuta, Haylli captó algo extraño... al observar el rostro de Wayra. La sonrisa que tenía dibujada... parecía que no transmitía ni una sola emoción. Esa mirada... estaba enfocada en el cliente que estaba buscando gaseosas.

Como no había más clientes, esa persona cerraría la máquina, aparentando que no encontró lo que deseaba, acto seguido, iría por unos bocadillos baratos y le pediría a Wayra que le anotara solo esos productos en la cuenta. Apunto de hacer todo ello...

Un escalofrío recorrió su cuerpo. Cuando estuvo por tomar una bocanada de aire... por alguna extraña razón... tuvo la impresión de que unas garras sujetaban su cuello. Girando de inmediato, al creer que "una bestia" estaba abriendo sus fauces, solo vio a un sonriente Wayra, quién le preguntó si había encontrado lo que estaba buscando.

- Aaahhh... sí. Mira. Me llevaré estas latas... están en... mis bolsillo... ya sabes... para no gastar bolsas, así cuidamos el medio ambiente. Anótalas,

por favor...

Aunque salió algo asustado del local, el cliente creyó que todo fue una pequeña ilusión producto de quedarse mucho tiempo recibiendo el frío de la congeladora de bebidas.

Como la madre de Wayra llamó a la bodega para indicarles que no regresaría hasta pasada la medianoche, porque se encontró con un familiar y debían ver algunos asuntos relacionados a otro negocio, los hermanos se quedaron trabajando hasta las 18:00 aprox.

Aprovechando que no era tan tarde, la hermana de Wayra fue al cine, en cambio, poniendo de excusa que debía estudiar para los exámenes, le dijo que no podía acompañarla en esta ocasión. Ni bien entró en su habitación... él se echó en su cama...

"Si tan solo pudiera aprovechar este tiempo libre... seguir entrenando en el Uku Pacha... si... tan... solo... NO... no debería ni pensarlo... Ana... Ana jamás mencionó que utilizar otra forma para... estuviera prohibida... a excepción de la ayuda de Sayri..."

Quedándose mirando las tablas de la litera de arriba... experimentó un intenso cansancio en su cuerpo, él sintió que la gravedad había aumentado su intensidad. Utilizando todas sus fuerzas para mantener sus pestañas abiertas... le fue imposible ceder al "cansancio".

Repentinamente... las pestañas de Wayra volvieron a abrirse. Levantándose de su cama, se puso a observar su entorno... él... no se había transportado al Uku Pacha o la mina. Cuando el espejo de su habitación reflejó su rostro... la expresión sin vida de Wayra quedó en evidencia. Por alguna razón, se quedó de pie por varios minutos...

<< Dónde... lo guardar él... recordar... recordar... recordar... para que... nadie más... encontrar... en sus recuerdos... Wayra... esconder en... en... en... ahí...>>

Yendo hacia el escritorio, se colocó de cuclillas para abrir el último de los cajones, apartó los papeles y encontró el objeto que tanto le interesaba a la impureza de las cadenas.

Tras preparar el escenario, hizo que Wayra recuperara la consciencia. Algo desorientado por ver en qué situación se encontraba... terminó por quedarse helado al reconocer el objeto que estaba sosteniendo... no era nada más que el revólver que obtuvo de Asiri.

Recordando las indicaciones escritas en la hoja, lo único que debía hacer era... dispararse con el revólver en la cabeza. Wayra no estaba dispuesto a creer en su contenido... porque... nadie le garantizaba que todo lo mencionado fuese verdad.

Quitándole el seguro al cilindro del revólver para revisar su carga, esto lo aprendió tras revisar un video en internet, se percató de que solo había 10 balas colocadas.

<< Solo deber jalar... gatillo... poder entrenar... poder ser más fuerte... poder llegar más lejos... poder... todo depender de poder... todo ser poder... >>

Sin ser capaz de diferenciar sus pensamientos de los transmitidos por la impureza de las cadenas blancas, Wayra levantó el arma y lo colocó en su sien. Al quedarse sin otras opciones, para volverse "más fuerte", se vio obligado a recurrir a su única alternativa.

Cuando la yema de su dedo índice derecho se colocó sobre el gatillo... recordó los efectos que provocaría el utilizar el revólver. Reconociendo que no sería justo para su madre y su hermana, su cuerpo empezó a temblar; pero... al llegarle a su mente la imagen de su padre sonriendo... Wayra utilizó su mano izquierda para bajar el arma.

Una vez que ocultó el revólver, volvió a recostarse en su cama... "repitiéndose"...

<< Cobarde... cobarde... cobarde... cobarde... cobarde... cobarde...>>

Soportando las intensas ganas de echarse a llorar, terminó por quedarse dormido, sin soñar nada hasta ser transportado a Uku Pacha a la medianoche.

Aunque no todo salió como la impureza de las cadenas blancas esperaba, estaba seguro de que... solo... debía darle una razón de peso para que él utilizara el revólver... hasta gastar todas las balas producto de la desesperación.

Una razón que estaría pronto de llegar... debido a cierta situación que ha estado pasando desapercibido por Wayra... una similar a la que ocurrió en el pasado... con su padre.

Capítulo 14

14er céfiro: Ausencia

- Entonces... los dos hermanos lograron escapar, caminando rumbo a la ciudad... sin saber que se estaban adentrando en las fauces del monstruo de un millón de cabezas. Fin.

- ¡¿Eeehhh?! ¿Fin? Pero de seguro les ocurrirán más cosas una vez que lleguen a la capital. Además no se dejó del todo claro si el villano sobrevivió o no a ser devorado. Exijo una segunda parte con la derrota definitiva del viejo y un final feliz para los niños...

El pequeño Wayra y su amiga de la infancia Achik se habían reunido para hacer los deberes del colegio, estando en el cuartito que alquilaban ella y "su madre". Al notar el disgusto de Achik, en su mirada, debido a sus palabras, él se hizo el desentendido.

- ¿Acaso eres opa? Incluso tuve que contarte el resto de la historia del recopilatorio de CUENTOS CORTOS que te presté y ni abriste... *suspiro*... y me sales con todas esas ideas absurdas. Te dije que es autoconclusiva. Además... no todas deben tener finales felices. Ya estás igual que esa vez cuando supiste del final de la pelea entre los gallos...

- No no no, Achik. No habrás viejas heridas. Aún no supero ese desenlace. Si bien el protagonista... perdió... hubieran mostrado a sus hijos siguiendo su... AUCH...

- *Suspiro* Mira, Raki, mejor sigamos con los deberes antes de que te golpee con mi enciclopedia de mil páginas en la cabeza. No negaré que tienes mucha imaginación; pero hay historias que deben quedar concluidas en lugar de sobreexplotarlas. Punto final.

Resignado a hacer lo que Achik le dijo, Wayra pasaba lentamente las hojas de su libro de matemáticas, en busca de los problemas que se le habían asignado, mientras ella fue a guardar el libro que él le acaba de devolver. Frente a su enorme librero, aprovechó para acomodar algunos otros que estaban fuera de su lugar. Antes de colocar el último...

- ¿Y... y no podrías contarme alguna con un final feliz? Como El tesoro del incanato...

Siguiendo con las indicaciones de Ana, Wayra se encontraba en el patio de comidas de un centro comercial, ubicado por el cercado de Achikilla. Llegando antes de la hora indicada, no tenía ni la menor idea de quién y

cómo lo contactarían.

Manteniéndose de pie en un rincón, él veía como todas las familias pasaban un fin de semana a lo grande e incluso algunas hacían las compras navideñas, considerando que solo faltaban algunas semanas. Aprovechando para cerrar sus párpados por unos minutos, buscando descansar su vista, recordó parte de lo que soñó el día de hoy.

Había pasado tanto tiempo... desde la última vez que tuvo un sueño donde aparecía Achik. Los primeros días, después de que ella se mudara a una provincia del Pirú, estos solían ser recurrentes; no obstante, para evitar seguir perdiendo su tiempo aferrándose a hechos del pasado, optó por enfocarse en lo que tenía entre manos, iniciando al poco tiempo con la primera prueba para conocer la existencia de El tesoro del incanato.

A pesar de su decisión... Wayra siempre la tenía presente, debido a la promesa que hicieron antes de separarse... esperando el día donde sus caminos volverían a cruzarse.

- Disculpa. ¿Tú eres Wayra Sinchi?... aunque tampoco hay otra persona con puka camaquen en este patio de comidas... al menos otro que no sepa ocultarlo.

Un confundido Wayra estuvo a punto de responderle; pero cierto detalle captó su atención al instante. Intentando aclararse la vista para ver si estaba algo somnoliento...

- Uhm... sí aunque eso no importa ahora... tu-us o-jos... algo le pasó a tu-us... ojos...

- ¿Mis ojos? Ooohhh... no puedo creer que se me volviera a pasar por alto...

Colocando su mano en su frente, esperó unos segundos antes de volver a mirarlo.

- Te pido disculpas por ello. Cuando estoy cerca de un umaquen, tengo el hábito de prestar mucha atención a... aunque Milo suele mantenerme alerta de todo lo que...

Dando media vuelta, aquel joven empezó a alejarse de Wayra. Limitándose a seguirlo a la par que intentaba comprender lo que estaba balbuceando, quedó intrigado al ver cierto "dibujo" ubicado en la parte de atrás del terno de esa persona, tenía parecido a... un ave.

Considerando lo llamativa que resultaba, veía extraño que nadie a su alrededor le prestara la más mínima atención. Una vez que se detuvieron junto a cierta mesa, en el patio de comidas, se encontraban frente a otra persona con la misma vestimenta que él.

Invitándolo a tomar asiento, le indicó a Wayra que podía comer las piezas de pollo que deseara del recipiente, aprovechando para echar un vistazo a lo que hacía su compañera.

Aquel jovencito de cabello negro color azabache parecía tener algunos años más que él, en cambio, con respecto a la acompañante, quien tenía una larga cabellera negra... quizá era de la misma edad que Wayra, ella se encontraba ocupada con su...

- Primero que nada, corresponde las respectivas presentaciones. Nosotros sabemos quién eres, Ana nos puso al corriente de la situación debido a los días que te dijo que estaría ausente de supervisar tu entrenamiento. Sin más preámbulo, mi nombre es...

RING RING RING. El joven le pidió a Wayra unos minutos para atender la llamada, él dijo que no había ningún problema, así aprovecharía para comer un pollito.

- Te escucho fuerte y claro... ooohhh... comprendo. ¿Uh? ¿Quiere que vayamos los dos? Pues... para evitar perder tiempo hasta ponernos de acuerdo, ¿podría encargarme solo del asunto? Recuerda que hasta ahora no te he defraudado... excelente, compañero.

- Killa, surgió un pequeño imprevisto, te encargo lo que nos pidió Ana. Y Wayra... *suspiro*... te pido disculpas. Ni siquiera me presenté; pero el deber llama.

Antes de retirarse, él sujetó tres piernas de pollo y las arrojó hacia arriba. Siguiéndolas con la mirada, Wayra a duras penas captó una sombra antes de que estas desaparecieran.

A pesar de la confusión que experimentaba, enfocó su mirada en Killa, esperando a que ella retomara lo que su compañero estaba por hacer... pasaron 15 minutos sin que pronunciara una sola palabra, se veía concentrada en el videojuego que llevaba consigo.

Dando otro vistazo a su entorno, Wayra volvió a captar la misma indiferencia de antes, era como si la acción que hizo aquel joven no hubiese despertado la más mínima curiosidad entre todos los presentes...

quizá... nadie había logrado captarlo.

Sujetando otra pieza de pollo, intentó repetir lo mismo que él había hecho...

- Mira, mami. Dijiste que la comida no es un juego y ese gordo va a lanzarla al aire.

- ¿Ah? No-o lo mires. Como pueden permitir que vengan aquí a dar malos ejemplos.

Sintiéndose algo apenado, aunque no tenía intención de lanzar la pieza de pollo, se dedicó a comerla manteniéndose cabizbajo. Siguiendo a la espera de que ella dijera algo, ya que no sabía si aplicaban las mismas reglas que seguía con Ana, se puso a recordar todos los videojuegos que disfrutó en su consola portátil GBN hace varios años atrás.

Cuando Killa dejó su GBN en la mesa, parecía que al fin la conversación iniciaría... no obstante... ella solo sacó un par de pilas de su bolso para cambiarla por las que estaban gastadas. Como la pantalla de la consola portátil estaba boca abajo, Wayra notó que el cartucho que estaba puesto era de un videojuego de tenis con tiros especiales.

Antes de que ella volviera a prender su consola portátil...

- ESPERA... uhm... perdón por alzar la voz pero... pensaba que al fin empezaría la... bueno... aunque si tuviera que elegir entre el excelentísimo tenis y hablar con un...

Guardando silencio a ver que ella empezó a buscar algo en su bolso, fue grande su sorpresa al verla sujetando otra GBN conectada a un cable, con otro cartucho de tenis colocado, para... nada más y nada menos que alcanzárselo a un confundido Wayra.

Con solo ver la expresión de Killa, la cual reflejaba cierta expectativa, Wayra se decidió por recibir la GBN, revisar que el cable estuviera bien conectado y, dando un suspiro, encenderla de mala gana al pensar que debería estar hablando del Uku Pacha o algo así.

<< Mantener alerta... oponente formidable... seguir corriente... no levantar sospecha>>

CHAS. Liberándose de "sus pensamientos", debido al chasquido de Killa, dirigió su mirada a donde ella estaba apuntando. En la pantalla del GBN que sostenía, se veía una derrota aplastante de 3 sets a 0 en tenis. Cruzando otra vez miradas con ella, se la veía algo enojada... para

enmendarlo, seleccionó la opción de nueva partida.

Comparando el jugar videojuegos con saber manejar bicicleta, fue capaz de marcar algunos puntos a pesar del largo periodo de tiempo sin jugar ello; pero volvió a ser derrotado por 3 sets a 0. Antes de que pudiera decir algo, ella seleccionó nueva partida.

Con una tercera derrota aplastante, peor que la primera que experimentó, esta vez Wayra volvió a seleccionar nueva partida. A medida que terminaba una partida y empezaba otra, él volvió a experimentar, cada vez con mayor intensidad, una sensación familiar...

<<Pero qué...>>... "debo"... <<Mantener tú calma>>... "ganarle"...
<<WAYRA>>

La cuenta del número de partidas transcurridas se perdió. Con cada derrota, comprendía que no sería capaz de derrotar a alguien tan habilidosa como Killa. Aunque volvió a perder dos sets seguidos sin marcar un solo punto, no se percató de la emoción que reflejaba su rostro... ni que ella dibujó una sonrisa en el suyo al notarlo.

"Muy bien ya me acostumbre a su ritmo de juego y puedo adelantarme a sus jugadas... le hice creer que no fui capaz de marcar un solo punto... todo va de acuerdo al plan..."

A diferencia de los sets anteriores... Wayra logró ganarle a Killa, estando 1 set a 2. Creyendo que jugarían el cuarto set, ella puso pausa y dejó la GBN sobre la mesa.

- ¿Te estás divirtiendo?

- Por supuesto.

Sin apartar su mirada, Killa esperaba a que Wayra se percatara de cierto detalle. Avergonzándose un poco por cruzar miradas durante varios minutos sin pronunciar una sola palabra, él agachó su cabeza, observando con suma atención la GBN.

"Cuánto tiempo habrá pasado desde que jugué con una GBN... desde que me desvelaba oculto debajo de mis sábanas con mi GBN y un lámpara... desde que mi taita me regaló una GBN de segunda mano por mi cumpleaños... desde que... me divertí... divertir..."

Al recordar la respuesta que le dio a Killa hace poco, acercó inconscientemente su mano a la altura de su labio, dejando en evidencia

su sorpresa. Notando que captó la idea...

- A diferencia de antes, si bien aún se te nota algo cansado, tu camaquen transmite una mejor energía positiva. De nada sirve sonreír solo para ocultar tus preocupaciones, ese gesto también debe ayudarte a encontrar un punto de equilibrio en tu interior.

"Pero no habíamos cruzado miradas hasta hace poco... energía positiva... acaso lo supo al sentir... mi camaquen... espera... su compañero... hizo lo mismo para ubicarme..."

- *risa* Debes tener varios pensamientos dándote vueltas en estos momentos. De seguro Ana te brindó poco o nada de información sobre el camaquen. Creo que, de los Yana Alkho que conozco, ella es quien tiene la más peculiar forma de enseñar.

Wayra estuvo a punto de preguntar sobre los Yana Alkho, al ser la primera vez que escuchaba esas palabras; pero logró evitarlo al recordar las reglas que seguía con Ana.

- Eeehhh... entiendo tu frustración de no poder preguntar por nada del Uku Pacha. Tenía pensado decirte que Ana me pidió que te dijera que la misma regla aplicaría con nosotros... ehm... conmigo. Para tu buena suerte, se hará cierta excepción el día de hoy.

Recordándole que Ana estaría ausente durante esta semana, sucede que ella contactó a Killa para que le brindara algunos consejos sobre el manejo del camaquen a Wayra; sin embargo, como logró sobrevivir a las impurezas más del tiempo esperado, le permitiría hacerle una pregunta a Killa sobre el Uku Pacha, sin ningún tipo de restricción.

Wayra no podía creerlo, quedando atónito al terminar de escucharla. Mostrándose aliviado al tener la mente más despejada, ya que hubiera preguntado lo primero que se le ocurriera, analizó la situación ya que... quizá... había algún "truco" en todo esto.

"Debo tener mucho cuidado... descartadas las preguntas con posibles respuestas de sí o no... acaso estaría bien asumir que Killa tiene bastante experiencia... no... si Ana le pidió que me diera consejos está bien llegar a esa conclusión... pero... qué es lo que más necesito saber en estos momentos... podría preguntar por los Yana Alkho... uhm... no... debe ser... sobre algo que guarde cierta relación con... con... con..."

Viéndolo sacar su cuaderno de apuntes, Killa estaba preparada para darle información que quizá Wayra había logrado intuir sobre el camaquen... o al menos esa era otra de las cosas que le pidieron... así irían rápido a los

consejos. Para su sorpresa...

- ¿Cuáles son las características más importante de cada una de las seis aptitudes físicas?

“Las seis aptitudes físicas... incluso los umaquen más experimentados suelen desconocerlas... dudo que ella le haya hablado al respecto... y no creo que le apareciera en un mensaje escrito con copé... entonces... por qué él...quién pudo hablarle de...”

- Wayra... no creo que yo sea la adecuada para hablarte de las seis aptitudes físicas... pero soy una persona de palabra. Pues... será mejor ilustrarlo con ejemplos visuales.

Una vez que levantó su dedo índice derecho hasta tocar el único pendiente, con forma de luna, que traía consigo, todo fue engullido por un intenso resplandor rojizo.

Al aclararse su visión, Wayra se levantó de su asiento algo confundido tanto por la neblina en su entorno como la situación experimentada. Resultándole imposible evitar plantear preguntas tales como qué utilizó Killa para transportarlos a Uku Pacha o si se habrá armado algún alboroto en Kai Pacha por el intenso brillo rojizo.

Siendo interrumpido por Killa, quien le pidió que la siguiera al centro del patio de comidas, se colocaron frente a frente, manteniendo cierta distancia uno del otro.

“Muy bien los Yana Alkho cumplieron su parte al cubrir esta área con neblina... no tendré que preocuparme por las impurezas... la idea era que Wayra realizara los disparos aunque puedo aprovechar para darle un consejo y hablarle de una aptitud física...”

- Para evitar extenderme más de lo necesario, solo te hablaré de una de las seis aptitudes físicas básicas. Dije que respondería tu pregunta; pero que no te daría una respuesta completa. Pero... ehm... como lograste ganarme un set, te daré información adicional.

La expresión de Wayra reflejó su inconformidad inmediata; sin embargo, gracias a las palabras finales que escuchó, se limitó a asentir luego de dar un profundo suspiro. Cubriendo su puño derecho con sus llamas rojas, ella aumentó la intensidad... no había duda de lo que estaba presenciando... Killa estaba lista para utilizar el fulgor camaquen.

Aunque ella se encontraba convencida de que sus aptitudes físicas eran distintas a las de Wayra, por lo que le comentó Ana, y que saber el

método para conocer estas no le serviría para nada a él, ya que no contaría con información de las suyas... sucedía todo lo contrario en esto último... debido a cierta intervención que Killa desconocía.

- Enfoca tu mirada aquí. Las llamas de la palma de mi mano están a punto de desaparecer... espera un poco más... debido a la impresión que genera, pareciera que no quedase ni una sola llama. Intenta forzar tu visión... como si trataras de ver algo bien alejado de tu posición actual... un objeto que se hace más pequeño con cada segundo.

Apegándose a lo mencionado por Killa, hizo todo lo que estuviese a su alcance. Una vez que se rindió, al no poder captar nada en particular, ella intentó darle una explicación.

- Quizá se deba a que estás acostumbrado a ver cierta cantidad mínima de camaquen. Lo que se debe hacer es... cierra tus párpados... despeja tu mente... cuenta hasta diez y luego concentra camaquen en tus ojos... solo una pequeña cantidad... vuelve a contar hasta diez de nuevo y procede a abrirlos... aumentando de a poco la intensidad de tu...

Manteniendo la palma de su mano en el aire, Killa esperaba que esta vez Wayra lograra ver las dos pequeñas llamas rojas residuales. Intentando soportar el dolor, él se empeñaba en seguir acumulando camaquen en sus ojos. A poco de sentir que estos fuesen a explotar, pudo captar dos pequeñas llamas, soltando una expresión de alegría.

Killa sacó un marcador de su bolsillo, aprovechando para dibujar un círculo en la yema de sus dedos y el centro de su palma a la par que le daba algo de tiempo para descansar.

- ¿En qué parte de mi mano derecha viste algo que terminara por captar tu atención?

- Uhm... tanto en tu dedo índice como en el centro de la palma de tu mano... estaban cubiertas por pequeñas llamas rojas... ¿era eso lo que debí haber observado?

Ni bien pudo volver a abrir sus párpados, Wayra notó que tenía la palma de Killa casi pegada en su cara. Formando un puño, ella empezó a levantar cada uno de sus dedos de forma consecutiva, iniciando por su dedo meñique derecho.

- Defensa. Velocidad. Resistencia. Agilidad. Ataque... y... el centro de la palma, flujo. Captando las llamas residuales, al haber incrementado tu camaquen a una intensidad similar a la requerida para utilizar el fulgor camaquen, puedes conocer las dos aptitudes físicas que te corresponden

como umaquen. Conociéndolas... serías capaz de...

Alejándose de Wayra, Killa invocó su pistola y realizó un disparo al cielo.

Sin comprender el motivo de su acción, evitó despegar su mirada del proyectil que había disparado. De un momento a otro, este aumentó su tamaño, similar a una bola de espejos utilizada en las fiestas. Antes de que pudiera decir algo... esta se dividió en pequeños pedazos de igual tamaño... al verlas caer, le recordó a una lluvia de meteoritos.

A modo de acto reflejo, intentó avisarle a Killa del peligro. Lo que menos esperaba Wayra era que ella estuviese con los párpados cerrados. Volviendo a dar otro vistazo al cielo, notó que las primeras llamas rojas estaban a punto de impactar contra el suelo...

Conteniendo su respiración... Wayra no podía creer lo que estaba sucediendo. Killa empezó a esquivar todos los proyectiles que caían cerca de ella... sin necesidad de ver la trayectoria de los mismos. Dejando esto último de lado, los movimientos que realizaban parecían irreales, le recordaba a los hechos por gimnastas profesionales.

“Imposible... ni una sola llama la alcanzó... sin necesidad de ver... no... aunque las hubiera visto eran tantos que habría tenido que decidir cuales esquivar... dejando que otros la alcancen... recuerda lo que ella dijo... el método... sus aptitudes físicas son...”

- Agilidad. Con esta aptitud física puedes realizar movimientos que difícilmente lograrías. Uno de sus usos... pues... ¿te imaginas esquivando los ataques de tu oponente hasta encontrar un abertura en el momento justo para realizar el contraataque?

Manteniéndose pensativo por lo presenciado, no pudo quitarse de la mente lo ocurrido, incluso cuando Killa le dio algunos consejos para un mejor uso de su puka camaquen, limitándose a hacer las anotaciones respectivas en su cuaderno de apuntes.

Aunque hubo un punto interesante, con respecto al retroceso generado por las armas al disparar los proyectiles, Wayra no podía dejar de darle tanta importancia a las aptitudes físicas... observando la palma de mano derecha... se preguntó cuáles serían las suyas... al mismo tiempo que empezaba a creer... en la hoja que Asiri le había entregado.

Capítulo 15

15to céfiro: ¿Oportunidad?

Recostado en uno de los tantos árboles de la Plaza de la bandera, el pequeño Wayra mantenía su mirada fija en las nubes. Desde que estuvo al corriente de la situación de su padre, tras haberlo escuchado caer en llanto mientras maldecía su suerte, le resultaba agobiante el tener que actuar con "normalidad"... esperando al triste desenlace.

Cada cierto tiempo, lágrimas caían de su rostro; pero él no se molestaba en secárselas.

Después de todo... no estaba seguro del motivo exacto por el que estas empezaban a caer. Quizá son producto de lo enojado que está con su padre porque él aún no le contaba sobre su situación... posiblemente se deba a lo mal que se sentía por mentirle a Achik, cada vez que ella le preguntaba si se encontraba bien... de repente se trata del temor que experimenta al imaginar que, al regresar a casa, verá... una ambulancia en el exterior.

Tantos motivos... tantas situaciones... tantas posibilidades... y un solo resultado. Lo que más frustraba al pequeño Wayra era la ausencia de oportunidades... tan solo una, por diminuta que fuese... deseaba... al menos una oportunidad para ayudar a su padre.

Desde el centro de la Plaza de la bandera, Achik lo observaba. Consciente de la situación experimentada por Wayra, al leer los mensajes que aparecían en el Uku Pacha con mayor frecuencia, ella... ya no podía soportar el verlo en ese estado. Aunque sabía que no debía intervenir... lo que más deseaba en ese momento, era... "volver a verlo sonreír".

Aquella pequeña que solía priorizar el uso de la razón por encima de las emociones y los sentimientos... poco o nada le importaba las consecuencias que sus acciones traerían.

Cerca de él, sus miradas se cruzaron al pronunciar su nombre. Sin dejar de dibujar una sonrisa en su rostro, Achik se puso de cuclillas y le extendió su mano derecha.

- ¿Hasta dónde eres capaz de llegar para conseguir lo que deseas?... Raki.

- ¡¿EEEHHH?! ¿Ana no ha supervisado tu entrenamiento durante los

últimos tres días?

- Y tampoco se ha puesto en contacto conmigo. Aunque me limité a esperarla en el patio de la casona... quizá, si hubiera ido a buscarla, Uku Pacha me hubiese dado algo de información sobre ella... uhm... crees... ¿crees que algo la haya ocurrido?

Durante el almuerzo, que solían comprar en el puesto de comida que Sayri recomendó, Wayra aprovechó para comentarle algo que de seguro le interesaría, considerando lo que debía ocurrir mañana. Una vez terminó con su entrada, Sayri dejó el recipiente a un lado mientras hizo una pequeña pausa antes de empezar a comer su ají de gallina.

- Lo veo poco probable. ¿Recuerdas lo que te mencioné sobre su camaquen? En pocas palabras, cualquier impureza que intentara enfrentarla... estaría cometiendo suicidio. Lo que considero casi imposible es que otro... no... enfrentarse a ella... es una locura...

Aprovechando para sacar su libreta de apuntes, Wayra intentó hacer memoria sobre los tipos de camaquen, algo a lo que no le había dado la importancia respectiva, a excepción del suyo propio, información que fue expandida gracias a la "ayuda" brindada por Killa.

Existen seis tipos de camaquen, estos se identifican por el color de las llamas nacidas de las experiencias vividas. Junto a ello, cada uno tiene una respectiva palabra asociada. Aquellos que pueden controlar su camaquen a voluntad, son conocidos como umaquen. Dentro de estos últimos, solo por su tipo de camaquen, unos pocos sobresalen del resto.

Llamas verdes... "magia" como palabra clave... con un "bajísimo porcentaje" de conocer a uno. Los usuarios de qumir camaquen son temidos por la gran cantidad de posibilidades que tienen al alcance de sus manos... para eliminar a su oponente.

Por alguna razón, Asiri llegó a su mente. Si bien se preguntó por el tipo de camaquen que ella tendría, Wayra recordó que aún no le habló a Sayri sobre esa extraña señorita.

No estaba seguro si debía involucrar a Sayri en ello. Después de todo, debe estar enfocado en la búsqueda de la impureza que enfrentó en el pasado. No obstante, él era su único... "amigo"... con quien hablar sobre todo lo relacionado al Uku Pacha.

A punto de contárselo... fue interrumpido por Sayri, quien había terminado

su almuerzo.

- Pensándolo un poco mejor... deberíamos indagar al respecto. Lo ideal sería ir a Uku Pacha y esperar a que aparezca algún mensaje relacionado a ella... aunque nada nos garantiza que esto último vaya a ocurrir. Además... hoy solo podría ir yo...

Tanto Sayri como Wayra recordaban con claridad las reglas impuestas por Ana. A pesar de las dudas que tenían, como el método utilizado por ella para saber si alguno cumplía o no con las reglas, preferían no arriesgarse; sin embargo, lo mencionado por Sayri era algo que sí o sí tendrán que hacer mañana, en caso Ana no aparezca.

"No puedo creerlo... preguntarle a Killa sería una excelente opción... pero... no tengo su número de celular... aunque... de poder llamarla quizá solo la haría preocuparse..."

Cuando dirigió su mirada hacia Sayri, notó que él le estaba alcanzando su celular.

- Intenta llamarle a Haylli... existe la posibilidad de que ella sepa algo al respecto.

- Buena idea... aunque... no tengo su número de celular... u-un momento... tú...

La sonrisa en el rostro de Sayri le hizo buscar entre los contactos del celular. En efecto. El nombre de Haylli se encontraba registrado, junto a su número respectivo.

- Menos mal lo guardé en aquella ocasión. Pensé que podríamos necesitarlo.

Tras hacer un gesto de aprobación, Wayra intentó comunicarse con Haylli; pero no obtuvo ninguna respuesta. Al finalizar el tercer intento, todo parecía indicar que esperarían a mañana para averiguar algo sobre el paradero de Ana...

Atorado en el tráfico, Wayra se encontraba sentado en un lugar estratégico del micro.

Según lo que acordaron, suspenderían hoy la sesión de estudios. Sayri buscaría pistas en Uku Pacha, en cambio, Wayra iría a preguntarle en persona a Haylli. Si bien él no estaba convencido del todo, ya que quizá se estaban preocupando demás cuando Ana bien podría hacer acto de

presencia mañana en la casona, Sayri terminó por persuadirlo.

Para su mala suerte, las pilas de su GBN se habían acabado, olvidándosele cargar un par de repuesto consigo. Como no podría sacarle provecho al asiento que ocupaba, para jugar tranquilo sin temor a que le arranchen su consola portátil, cambió de lugar.

Desde que disputó aquellas partidas contra Killa, ha tenido un deseo constante de jugar con la GBN que le regaló su padre, aprovechando algunos ratos de ocio.

Gracias a esto, ha sentido que su mente se encontraba más despejada. Sin embargo, cuando se quedaba dormido en ciertos lugares, soñaba con algún pasaje de su niñez... el cual no recordaba del todo... pero... Achik resultaba estar involucrada en el mismo.

El sueño más reciente trataba de él, en Plaza de la bandera, observando el cielo. Al poco tiempo, fue interrumpido por su amiga de la infancia, quién le extendió su mano derecha. Por mucho que lo intentara, no recordaba las palabras exactas que ella pronunció; sin embargo, a pocos centímetros de tomar su mano, su entorno cambió por completo.

Caía la noche, siendo iluminado todo por un fulgor rojizo. Frente a Wayra... se encontraba una persona desconocida. Su vestimenta era similar a la utilizada por las tapadas en la época del virreinato. Lo más extraño era que... aunque había una pequeña parte de su rostro descubierto, a la altura de su ojo derecho... solo se veía un vacío.

A pesar de lo antes mencionado... Wayra sentía que... quien estaba ocultándose bajo esas vestimentas... era alguien a quién él conocía, o eso era lo que creía estar seguro.

A diferencia de la ocasión anterior, donde Wayra tocó tres veces la puerta del departamento 302, esta vez no obtuvo respuesta alguna. Mientras esperaba a que alguien abriera la puerta principal, ya que el intercomunicador no funcionaba en esos momentos, se preguntó si Sayri habría encontrado alguna pista sobre el paradero actual de Ana.

Siento interrumpido por el sonido de la cerradura, él no esperaba volver a toparse con...

- Señora, buenas tardes...

- Oh... buenas tardes... espera... tú eres el jovencito de la vez pasada...

Quedándose a poco de cerrar la puerta, Wayra no tenía ni idea de lo que debía decir. Cortando el silencio que predominó por algunos segundos, ella volvió a tomar la palabra.

- Disculpa, jovencito... quizá pueda parecerme una vieja metiche de esas que salen en la televisión... pero... ¿acaso estuviste hablando con Haylli hace poco... o me equivoco?

- ¿Haylli?... digo... no... porque ella no se encontraba en su departamento. Uhm... yo... había venido a hacerle una pregunta importante... y pues... uhm...

Debido a la curiosidad con la que aquella ancianita lo miraba, Wayra terminó hablando de más. Antes de poder corregir alguna palabra mencionada que podría malinterpretarse... supo que era tarde al ver la sonrisa burlona que ella dibujaba.

- Pregunta importante... *suspiro*... realmente... que bueno es ser joven... el amor...

Intentando convencerla de que no se trataba de ello, sin poder evitar tartamudear al conectar cada una de sus palabras, Wayra no se percató de que la ancianita dirigía su mirada al exterior del edificio, a través de las aberturas de la reja de la entrada principal.

- Joven... si quieres hablar con Haylli, vas a tener que esperar a que salga del edificio.

Sorprendido por el cambio de actitud, él se limitó a asentir con la cabeza.

Recostado sobre la base de un árbol, ubicado en Plaza de la bandera, Wayra aprovechaba el tiempo repasando la información que disponía sobre las aptitudes físicas básicas.

Aunque tenía a su alcance la teoría... no estaba seguro de cómo llevarlas correctamente a la práctica. Para su mala suerte, no podía utilizar el conocimiento que obtuvo tras la demostración de Killa, al ser resistencia y velocidad sus aptitudes físicas básicas.

Junto a ello, había un gran inconveniente. La única forma de realizar disparos, sin ver tan afectado su cuerpo, era concentrando camaquen en sus dedos, logrando, durante el entrenamiento, que estos dejaran de tonarse morados aunque aún quedaban entumidos.

Cuando intentaba enfocar su camaquen en alguna otra parte de su cuerpo, sentía un profundo agotamiento, a excepción de sus pies, por

alguna razón que él desconocía.

Como las actitudes físicas básicas van de la mano con la visualización, con respecto a su resistencia, aunque notó ciertas peculiaridades en algunas situaciones que experimentó en el Uku Pacha, no estaba seguro del enfoque a darle, dejándolo como... un último recurso ante un daño inminente. En cambio, con la velocidad, podía recorrer ciertos trayectos en un abrir y cerrar de párpados, concentrando camaquen en sus pies.

Cerrando su cuaderno de apuntes, Wayra se limitó a dar un profundo suspiro.

- Parece que tienes alguna dificultad... ¿acaso me equivoco?

- Uhm... ¿qué?

Frente a Wayra, apareció un adulto vestido con un terno elegante. Disculpándose por su intromisión, ya que no estaba seguro de cómo iniciar una conversación con él, le pidió algo de su tiempo ya que deseaba realizarle algunas preguntas sobre...

En la entrada del edificio... Haylli no podía creer lo que veía... Wayra estaba junto a... diversas ideas llegaron a su mente; pero su expresión reflejaba lo mismo... ira.

Ni bien llegó a la casona en Uku Pacha, Wayra se apresuró a corroborar si Ana se encontraba esperándolo en el patio. A primera vista, notó que esa parte del lugar se encontraba "despejada". Dispuesto a sentarse en el piso para esperarla, escuchó a...

- ¡Wayra! ¡Aquí arriba! ¡Tengo noticias sobre el paradero de Ana!

Sayri se encontraba en el segundo piso de la casona, apoyado en las barandillas, extendiendo su brazo derecho, moviéndolo de un lado a otro, para que lo ubique rápido.

La respuesta inmediata de Wayra fue una señal de saludo y confirmación a la vez; sin embargo, no pudo evitar sorprenderse al notar que... Sayri no se encontraba solo.

Cruzando miradas con esa persona por unos segundos, notando que la expresión utilizada por esta era similar a la que su hermana y su madre hacían cuando él cometía algún error, se dirigió a las escaleras. Antes de pisar el primer escalón...

GUAHRG... GUAHRG... GGGUUUAAAHRG... GUAHRGGGGGGGG... GUARHG

A unos centímetros de Wayra, se encontraba la habitación donde Ana encerraba a las impurezas, éstas eran liberadas por ella antes del inicio de cada sesión de entrenamiento.

“Treinta y seis... recuerdo haber contado esa cantidad en la última sesión... los gemidos que emiten son más fuertes de lo habitual... aunque... a pesar de que Ana no se encuentra... parece que... no se atreven a salir de ahí... sin su autorización...”

Apenas subió el último escalón, dejó esos pensamientos a un lado. Una vez que se encontraba en el segundo piso, acercándose a las dos personas que lo esperaban, no estaba seguro de cómo empezar con la conversación... debido a la presencia de...

- ¡Menuda sorpresa! No me esperaba encontrarlos aquí... uhm... por cierto... hola.

- Hola... Wayra...

Apoyándose también en las barandillas, Wayra aprovechó ello para poder dirigir su mirada al centro del patio, de esta forma no tendría que cruzar miradas con ella. Por otra parte, Sayri notó cierto ambiente incómodo... tras pensarlo un poco, asoció todo a la “desaparición” de Ana, al sumarle lo que estuvo hablando hace rato con Haylli.

- Resumiendo lo que estuvimos hablando hace poco... Haylli tampoco tiene información sobre el paradero actual de Ana; pero sabe de un lugar donde podríamos encontrarla.

- Los ayudaré solo por esta vez porque me parece extraño... Ana es muy comprometida con sus labores como miembro de los... ehm... ahora que lo recuerdo, te dije que solo es una posibilidad que esté en la nueva sede de la Biblioteca Nacional del Pirúa.

- Pues... déjame decirte que esto aumenta dichas posibilidades...

Captando la atención de ambos, Wayra fue el primero en pedirle el trozo de papel que sujetaba. Tras leer, en voz alta, la dirección que estaba escrita ahí, pudo hacerse una idea de lo que él planteaba, en cambio, Haylli solo veía cierta coincidencia de...

- Mientras estuve buscando alguna pista sobre el paradero de Ana, recordé que nuestro primer encuentro fue en un estacionamiento. No estaba seguro de encontrar algo; pero como tenía pocas ideas... para mi

sorpresa, había un mensaje escrito con copé.

A la par que Sayri terminaba de contarles que fue de un lado a otro hasta llegar a la Biblioteca Nacional del Pirúa, encontrando aquella dirección en una de las salas, Haylli conectaba los hechos presentados hasta ahora, buscándole el sentido a todo esto.

“Desde que Ana empezó a supervisar el entrenamiento de Wayra y entregarle las direcciones semanalmente a Sayri... los mensajes ya no deberían aparecer ante ellos... y ahora me entero que está desaparecida... acaso esto es parte de la segunda prueba o algo grave ocurrió... un momento... Ana dijo que hay alguien que va tras... él...”

Tomándolos por sorpresa a ambos, Haylli corrió hacia las escaleras. Sayri fue el primero en reaccionar, al notar que ella se pudo haber percatado de algo, yendo a su detrás. Un tanto confundido, al ocurrir todo en medio de la explicación, Wayra se limitó a seguirlos.

Al encontrarse a cierta distancia de la escalera, en el segundo piso, este último vio la angustia reflejada en el rostro de Haylli, quien ignoraba los gritos de Sayri, pidiéndole detenerse, mientras apresuraba su marcha hacia la salida de la casona.

Consciente de que debían detenerla antes de que dejara este lugar, ya que las impurezas del exterior se volverían un obstáculo en el camino, Wayra no tenía otra opción... él... no quería utilizar las aptitudes físicas en presencia de Sayri... pero... a este paso...

Dando un salto desde la mitad de las escaleras, concentrando parte de su camaquen en sus pies a la par, proyectó, en su mente, el trayecto que iba a seguir. Con un leve contacto entre las plantas de sus zapatillas y el suelo... Wayra... desapareció.

Sintiendo que una corriente de viento pasó por su costado, de forma inmediata, Sayri dio media vuelta, notando que no había nadie. Antes de preguntarse dónde estaba...

- ¡¡¡APÁRTATE DE MI CAMINO!!!

Enfocando su mirada en dirección a Haylli, la confusión terminó por apoderarse de él... al ver a Wayra, con los brazos extendidos, obstruyéndole el paso en la entrada.

- ¡Nada ganas con alterarte! Recuerda que nosotros también estamos buscándola. Si colaboramos, podremos dar con su paradero lo antes

posible... confía un poco en...

Sin importarle sus palabras en lo más mínimo, Haylli invocó su zampoña, por medio de sus llamas amarillas. Tomando algo de aire, mantuvo aquel instrumento cerca de sus labios mientras extendió su brazo, apuntando con su palma izquierda a Wayra.

- Última advertencia... o te apartas de mi camino o te elimino ahí mismo...

Ocultando la inseguridad que experimentaba, al no tener ni la más mínima idea de lo que ella podría hacerle con aquella "arma", Wayra se mantuvo en su posición actual, respondiéndole con una expresión seria que reflejaba su determinación.

Captando aquella intención, Haylli estuvo a punto de soplar en uno de los tubos del instrumento musical; sin embargo, Sayri no se había quedado de brazos cruzados...

- Suelta la zampoña. Haz un solo movimiento sospechoso y caerás inconsciente al suelo.

Aunque él parecía tener la situación bajo control, al colocar la hoja de su espada a la altura del cuello de Haylli... era ella quien sujetaba sus destinos en la palma de su mano.

"Congelar a Sayri... electrocutar a Wayra... e ir a la biblioteca lo antes posible..."

Dispuesta a exhalar parte del aire que había tomado, de tal manera que pasara desapercibido, se detuvo al captar la presencia de cierto camaquen conocido. A los pocos segundos, Wayra sintió que algo se había posado en su hombro.

- Tú eres... aquel cuy que Ana llevaba en su hombro...

- ¡Yuc! ¿Sabes dónde se encuentra Ana o Sumak?!

Tras dar un pequeño chillido, saltó desde el hombro de Wayra. Apenas tocó el suelo, movió sus patitas de forma rauda, cruzando por la entrada de la casona.

Haylli fue la primera en seguirlo. En el caso de Wayra, estaba algo confundido ya que parecía que Yuc le había entendido a ella o algo por el estilo. Sacándolo de su pequeño letargo, Sayri le dijo que debían

seguirlos, al creer que el cuy era algún mensajero.

Viéndolos como se alejaban, otra encapuchada, con una vestimenta similar a la de Ana; pero, con una faja de color morado, dejó que una paloma de papel surcara el cielo.

“Ana... sé que fue repentino pero... ojalá que la situación no se escape de tus manos...”